estudios tiempo

Uso social del tiempo en Barcelona
Una visión prospectiva

estudios tiempo

Uso social del tiempo en Barcelona
Una visión prospectiva

Ajuntament de Barcelona
Usos del Temps

iermB
INSTITUT D'ESTUDIS REGIONALS I METROPOLITANS DE BARCELONA

El conocimiento de la realidad social de la ciudad es una herramienta estratégica para el desarrollo e implementación de las actuaciones municipales. Un buen ejemplo de ello son las diversas investigaciones sobre la evolución del uso social del tiempo en Barcelona: nos han aportado mucha información y han puesto de relieve las tensiones existentes a la hora de gestionar las esferas del tiempo laboral, familiar y personal.

El estudio *Uso social del tiempo en Barcelona. Una visión prospectiva* pone la mirada en el futuro y plantea los retos de la organización del tiempo en la ciudad a lo largo de los próximos años. Los resultados nos revelan unos datos muy útiles para reflexionar sobre las nuevas necesidades de los barceloneses y barcelonesas, permitiéndonos avanzar en las líneas de actuación política hacia una ciudad del tiempo de las personas.

El presente trabajo nos ayudará a anticipar, desde estos instantes, cómo serán nuestra ciudad y nuestros ritmos de vida. Nuestro objetivo consiste en hacer posible un nuevo modelo de articulación social del tiempo, más adecuado a las necesidades de la ciudadanía.

Jordi Hereu
Alcalde de Barcelona

La realidad que nos muestran estudios como éste es que las personas deben adaptarse a un tiempo organizado socialmente y con unos parámetros que no contemplan sus necesidades personales ni su vida cotidiana. Es una organización temporal que impide que las personas puedan gestionar el tiempo de forma saludable, equitativa y paritaria. Los modos en que las personas afrontan esta contingencia crean desigualdades entre la ciudadanía y, sobre todo, entre los hombres y mujeres.

La visión holística de todos los factores que determinan el actual escenario de la distribución y organización del tiempo debe permitirnos cambiar –con la participación de toda la ciudadanía– actitudes personales y valores sociales, a fin de que podamos construir unos escenarios de futuro en los que la organización social del tiempo responda a los objetivos que nos planteamos con las políticas públicas de los usos del tiempo: que el tiempo de las personas constituya el eje de la organización social.

Imma Moraleda
Concejala Usos Tiempo

Estudio elaborado por:
Grupo de Investigación Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona – Concejalía de Usos del Tiempo del Ayuntamiento de Barcelona

Equipo de investigadores
Elena Sintes, Jordi Serra, Albert Cónsola i Antoni Ramon.
Bellaterra, diciembre del 2008

Edición
Ajuntament de Barcelona
Sector d'Educació, Cultura i Benestar
Regidoria Usos del Temps

Diseño gráfico
Estudio Angel Uzkiano

© de la edición: Ajuntament de Barcelona.

www.bcn.cat/nust

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS 7

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN 9
2.1. El tiempo de trabajo mercantil 9
2.1.1. La ocupación en la ciudad de Barcelona 9
2.1.2. El tiempo dedicado al trabajo mercantil 11
2.1.3. Pautas y tiempo de desplazamiento de los barcelonoses y barcelonesas 17
2.2. El tiempo de ciudad 20
2.2.1. El uso de la ciudad 20
2.2.2. Ciudad densa y compacta, ciudad vivida intensamente 20
2.2.3. La vida en el barrio, la ciudad próxima 20
2.3. El tiempo metropolitano 23
2.3.1. Interrelaciones crecientes entre territorios, extensión de la ciudad real 24
2.3.2. La ciudad como destino: el uso de la ciudad por los no-residentes 24
2.3.3. Pautas y tiempo de desplazamiento en la Región Metropolitana de Barcelona30 26

3. RETOS 29
3.1. Proyecciones 29
3.1.1. Introducción 29
3.1.2. El tiempo de trabajo mercantil 30
3.1.3. El tiempo de ciudad 39
3.1.4. El tiempo de metrópolis 45
3.2. Discontinuidades y factores emergentes 49
3.2.1. Acontecimientos 49
3.2.2. Factores emergentes 52
3.3. Escenarios de futuro 53
3.3.1. Introducción 53
3.3.2. Escenarios de futuro 54

4. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO 68

5. ANEXO METODOLÓGICO 72
5.1. Introducción 72
5.2. Revisión del material existente 73
5.3. Series temporales 74
5.4. Análisis de impactos cruzados 78
5.5. Juego de actores 80
5.6. Taller de Futuro 83
5.7. Escenarios de futuro 84

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

En el año 2005, la Concejalía de Usos del Tiempo del Ayuntamiento de Barcelona encargó al Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona (IERMB) la realización de un estudio sobre la realidad urbana de la ciudad desde la perspectiva temporal; es decir, un **análisis del uso social del tiempo.**

Dicho trabajo supuso el inicio de una serie de colaboraciones entre el Ayuntamiento de Barcelona y el IERMB, dando lugar a una descripción exhaustiva **de los usos sociales del tiempo en la ciudad de Barcelona y el territorio metropolitano entre los años 1985 y 2006.**

Actualmente, las políticas urbanas de Europa están centrando la atención en cómo el funcionamiento de las ciudades incide en la forma en que los ciudadanos utilizan su tiempo y, en especial, en las posibilitados de armonización de las esferas laboral, familiar y personal. En este contexto, la investigación que el IERMB ha desarrollado hasta la fecha ha permitido conocer qué son y cómo han evolucionado los usos del tiempo de la ciudadanía, de la ciudad y de su entorno metropolitano.

El Ayuntamiento de Barcelona desea avanzar en la reflexión sobre esta cuestión, por lo que **ha incorporado un nuevo elemento de análisis: el diseño de los escenarios de futuro.** Dicho interés nace de la necesidad de contar con instrumentos de apoyo para la planificación y la toma de decisiones.

La investigación que el IERMB propone en este proyecto supone un primer ejercicio de prospectiva, que permite disponer de una aproximación a los escenarios de futuro de los usos de los tiempos de la población y de la ciudad de Barcelona.

Se trata, por lo tanto, de definir hipótesis a largo plazo partiendo de las tendencias pasadas y presentes con objeto de anticipar las líneas estratégicas de actuación de la Concejalía de Usos del Tiempo. En palabras de Gaston Berger: «Contemplando el futuro se transforma el presente». En definitiva, el presente trabajo pretende interpretar la evolución social con objeto de contribuir a configurar las políticas de tiempo actuales.

Además, dado que se trata de un primer ejercicio prospectivo, **hay que definir el horizonte o los horizontes de referencia,** de modo que nos permitan orientar la reflexión y visualización de escenarios.

A la vez, se trata de una primera aproximación que deberá contribuir a los debates y ponencias que se celebrarán en Barcelona en el marco de la Jornada Europea *¿Hacia dónde va nuestro tiempo? Escenarios de futuro,* que tendrá lugar los días 4 y 5 de febrero del 2009.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. El tiempo de trabajo mercantil

En nuestra sociedad, el trabajo mercantil constituye el eje sobre el que se organiza la jornada diaria de las personas con actividad laboral y, además, es el factor que condiciona y articula el resto de tiempo del individuo y de su entorno.

Este tiempo de trabajo es un tiempo rígido y establecido socialmente; es decir, en cierto modo condiciona a las personas, puesto que a menudo no pueden flexibilizarlo ni adaptarlo a su realidad personal. En cambio, la articulación de los otros tiempos (los destinados al trabajo doméstico y al tiempo libre y de ocio) a menudo está supeditada al tiempo de trabajo y debe gestionarse a título individual.

Los datos que se presentan a continuación hacen referencia a las personas con actividad laboral, puesto que la gestión individual del tiempo varía según la situación ocupacional. Pese a ello, a la hora de considerar el uso que una persona puede hacer de su tiempo, también hay que tomar en consideración otras variables, tales como el sexo, la edad y la actividad profesional.

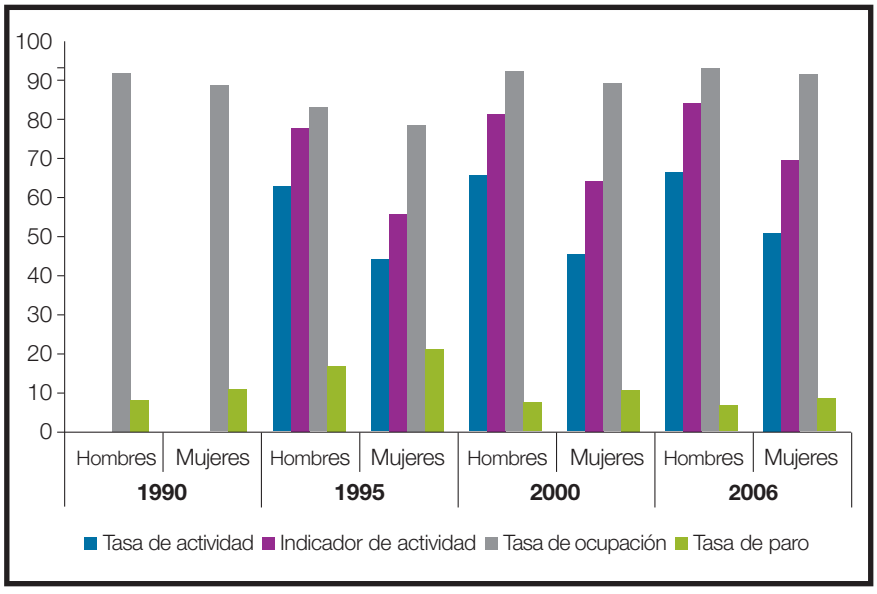
En este apartado se pretende mostrar las características y componentes principales del tiempo de trabajo de los barceloneses y barcelonesas.

2.1.1. La ocupación en la ciudad de Barcelona

En la ciudad de Barcelona, según datos del año 2006, el 53,9 % de la población trabaja, y esta cifra ha experimentado una tendencia creciente en los últimos años. Las series de datos indican que en los últimos 15 años se han dado dos tendencias:

Una vinculación entre el ciclo económico y la tasa de actividad, de modo que ésta se mantiene estable durante los años 1990, 2000 y 2006, reduciéndose en 1995.

Gráfico 1. Tasas de actividad, de ocupación y de paro de la población1 masculina y femenina. Barcelona, 1990-2006.



Los datos sobre la tasa de actividad y el indicador de actividad correspondientes al año 1990 no están disponibles.
Fuente: IERMB (1990, 1995, 2000), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población; IDESCAT e IERMB (2006), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.

Una progresiva reducción del porcentaje de personas que se dedican de forma exclusiva a las tareas del hogar. En general, las mujeres siguen incorporándose en el mercado de trabajo, si bien con una presencia inferior a la de los hombres. En el año 2006, la tasa de actividad masculina era del 66,5 % (similar a la de los años anteriores) y la femenina del 51 % (con un aumento ligeramente superior a los 7 puntos con respecto a los datos de 1995: 43,9 %).

[1] Tasa de actividad = [Población activa (población ocupada + población parada) / Población de más de 18 años (la población de 16 y 17 años no se incluye en el universo de la Encuesta)] x 100.
Indicador de actividad = [Población activa (población ocupada + población parada) / Población potencialmente activa (en el caso de la Encuesta, dicha población comprende las personas entrevistadas de 18 a 64 años)] x 100.
Tasa de ocupación = [Población ocupada / Población activa] x 100.
Tasa de paro = [Población parada / Población activa] x 100.
Hay que tener en cuenta que la población de 16 y 17 años no formó parte de la muestra de la Encuesta hasta el año 2000; en cambio, sí que se incluyó en la edición del año 2006.

Tabla 1. Relación de la población con actividad laboral. Barcelona, 1990-2006.

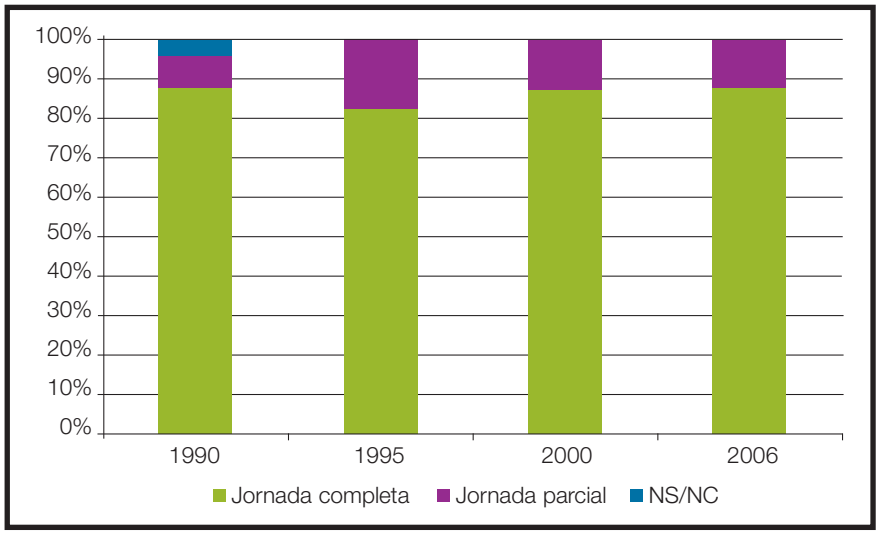
	1990	1995	2000	2006
Trabaja	50,6	42,6	50,0	53,9
Busca empleo	5,1	9,9	4,8	4,3
Ama de casa	19,4	18,0	13,9	14,0
Jubilado/da	17,8	18,9	21,9	18,6
Estudiante	3,5	6,8	6,5	5,1
IIncapacitado/a	2,9	2,7	2,1	3,2
No trabaja y no busca empleo	0,6	0,9	0,6	0,4
Servicio militar/otras situaciones de inactividad	0,1	0,2	0,1	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IERMB (1990, 1995, 2000), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población; IDESCAT e IERMB (2006), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.

2.1.2. El tiempo dedicado al trabajo mercantil

El 87,3 % de los barceloneses y barcelonesas trabajan a jornada completa y el 12,5 % a jornada parcial. Pese a que estos datos no han variado significativamente desde las series disponibles de 1990, sí que se observa un aumento de las jornadas a tiempo parcial en los datos de 1995.

Gráfico 2. Tipo de jornada realizada por la población ocupada. Barcelona, 1990-2006.



Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IERMB (1990, 1995, 2000), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población; IDESCAT e IERMB (2006), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.

Sin embargo, en los últimos años sí que varían los motivos principales aducidos por las personas encuestadas por lo que respecta a hacer jornada parcial. De hecho, aumenta el porcentaje de individuos (21 puntos porcentuales en el período 1990-2006) que justifican trabajar a jornada parcial por la necesidad de conciliar distintas actividades, ya sea trabajo mercantil y estudios y/o tareas familiares y domésticas. Este aumento ha ido acompañado de una disminución en el porcentaje de individuos que afirman realizar la jornada parcial porque es el tipo de horario que han encontrado.

Tabla 2. Motivo principal por el que la población ocupada realiza jornada parcial. Barcelona, 1990-2006.

	1990	1995	2000	2006
Es el tipo de horario que ha encontrado	44,2	44,1	51,2	31,6
Tiene tareas domésticas o familiares	16,7	15,3	17,8	25,3
Le interesa esta jornada	18,5	14,6	19,4	22,3
Para poder estudiar	7,0	7,6	7,8	15,6
Otros motivos	11,4	13,1	-	1,9
NS/NC	2,2	5,4	3,9	3,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Submuestra formada por la población ocupada que trabaja a jornada parcial.
Fuente: IERMB (1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

La jornada parcial es un fenómeno que afecta en especial a las mujeres (21 %), a los jóvenes menores de 25 años (30,9 %) y a las personas ocupadas en categorías profesionales bajas (18,1 %). En los dos primeros casos, este tipo de jornada suele permitir la compatibilización con otras obligaciones: estudios, en el caso de los jóvenes, y tareas domésticas o familiares, en el caso de las mujeres. Con respecto a las categorías profesionales bajas, los puestos de trabajo suelen comportar trabajar unas horas al día.

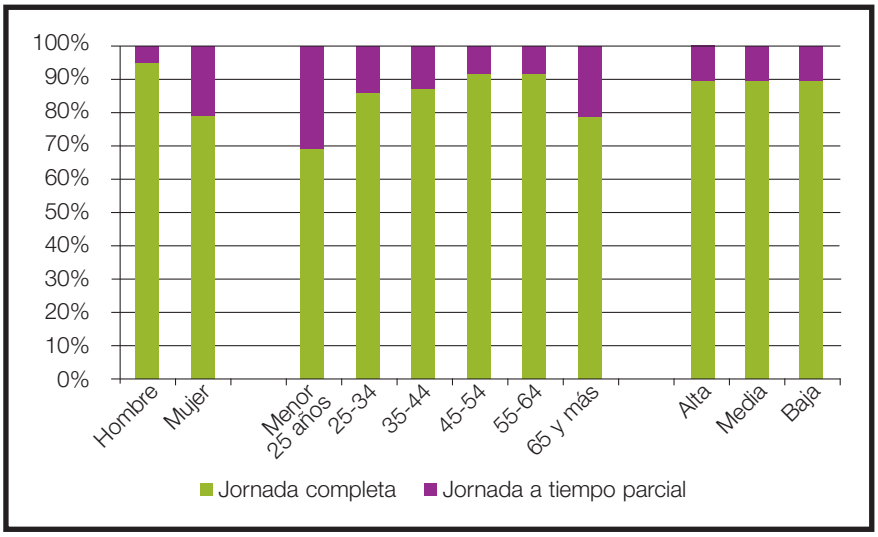
Hay que tener en cuenta que unos horarios laborales excesivamente extensos dificultan la compatibilización con el resto de actividades cotidianas. Los participantes en diversos grupos de discusión sobre los usos del tiempo[2] coinciden en afirmar que las jornadas laborales extensas están motivadas por las siguientes razones:

- Falta de organización empresarial
- Prolongación de la jornada a la hora de la salida
- Pausa demasiado larga para comer

Ante las dificultades que plantea la rigidez del trabajo mercantil, la gente aplica distintas estrategias adaptativas, como la reducción del tiempo de trabajo o el recurrir a terceras personas para la realización de determinadas tareas, ya sea mediante redes sociales y familiares o contratando ayuda.

[2] Uso social del tiempo en Barcelona. Informe cualitativo (2006). IERMB. Dir. Carme Miralles y Elena Sintes.

Gráfico 3. Tipo de jornada realizada por la población ocupada según sexo, edad y categoría profesional. Barcelona, 2006.



Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

La mayoría de los barceloneses y barcelonesas (40,6 %) tiene una jornada laboral de 40 horas semanales, cifra que se mantiene relativamente estable con respecto a años anteriores.

Tabla 3. Número de horas trabajadas a la semana por la población ocupada. Barcelona, 1990-2006.

	1990	1995	2000	2006
10 horas o menos	1,3	1,4	1,5	0,7
De 11 a 20 horas	4,2	6,6	6,5	5,9
De 21 a 34 horas	7,4	9,2	8,6	11,7
De 35 a 39 horas	11,4	14,7	13,4	14,3
40 horas	40,2	37,4	38,8	40,6
De 41 a 45 horas	12,5	8,6	6,8	8,2
De 46 a 50 horas	10,7	11,0	12,6	11,1
Más de 50 horas	10,9	9,0	9,7	7,0
NS/NC	1,3	2,1	2,2	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Número medio de horas	41:10	39:48	40:24	39:26

Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IERMB (1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

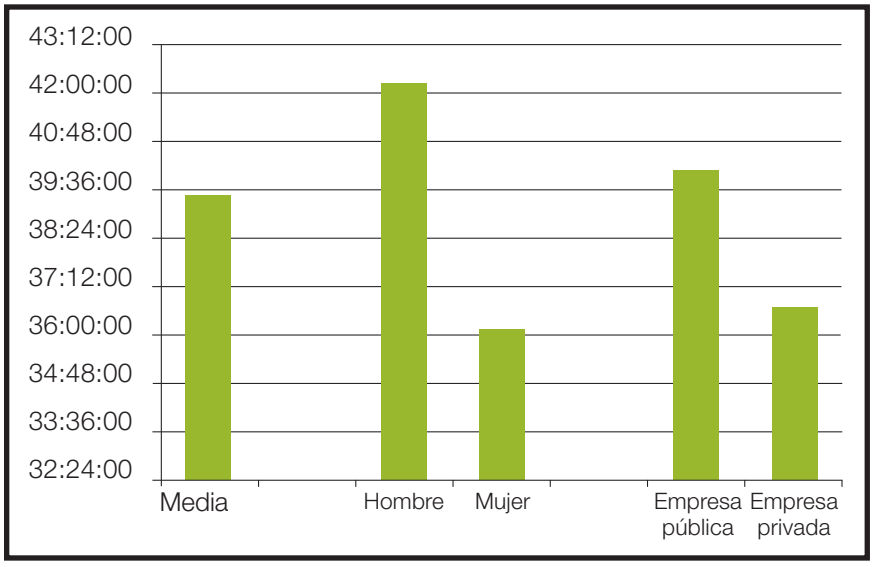
Sin embargo, aumenta el porcentaje de barceloneses y barcelonesas que trabajan menos de 40 horas (del 24,3 % en 1990 al 32,6 % en el 2006) y, a la vez, se reduce el porcentaje de población que trabaja más de 40 horas semanales (del 34,1 % en 1990 al 26,3 % en el 2006).

La media de horas semanales de la población ocupada depende del tipo de empleo y de la empresa. En Barcelona, en el año 2006 dicho promedio se situaba en 39:26 horas semanales. Con respecto a los datos de 1990, la media de horas de trabajo se ha reducido 1 hora y 44 minutos.

No obstante, se observan diferencias destacables entre las personas empleadas en empresas privadas y aquéllas empleadas en empresas públicas. En el primer caso, trabajan un total de 40:09 horas, frente a las 36:34 horas de las personas que trabajan en el sector público, con una diferencia de unas 3 horas y 35 minutos semanales.

En el caso de hombres y mujeres, los primeros dedican al trabajo mercantil un promedio de 6 horas más a la semana que las mujeres.

Gráfico 4. Número de horas trabajadas semanalmente por la población ocupada según características de la empresa (media) y sexo. Barcelona, 2006.

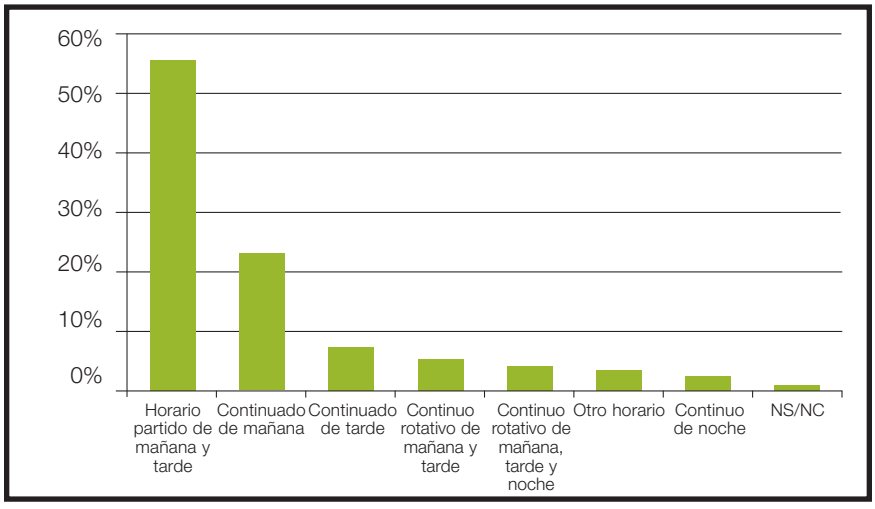


Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Otro aspecto a destacar, y que afecta al imaginario colectivo, es la asociación que suele realizarse entre el número de horas de trabajo y el prestigio social que ello comporta. Es decir, en nuestro entorno social, el hecho de dedicar muchas horas al trabajo mercantil todavía está bien visto.

El horario más habitual entre los barceloneses y barcelonesas que trabajan es el de jornada partida por la mañana y tarde (55,9 %), seguido del horario continuo de mañana (23,1 %) y del continuo de tarde (6,7 %).

Gráfico 5. Horario laboral de la población ocupada. Barcelona, 2006.



Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Aunque el horario partido de mañana y tarde es el más habitual, tanto entre los hombres como entre las mujeres, en los hombres es más frecuente que entre las mujeres. Éstas tienen una mayor tendencia a la jornada continua de mañana, debido, en parte, a la mayor presencia de jornadas parciales entre la población femenina.

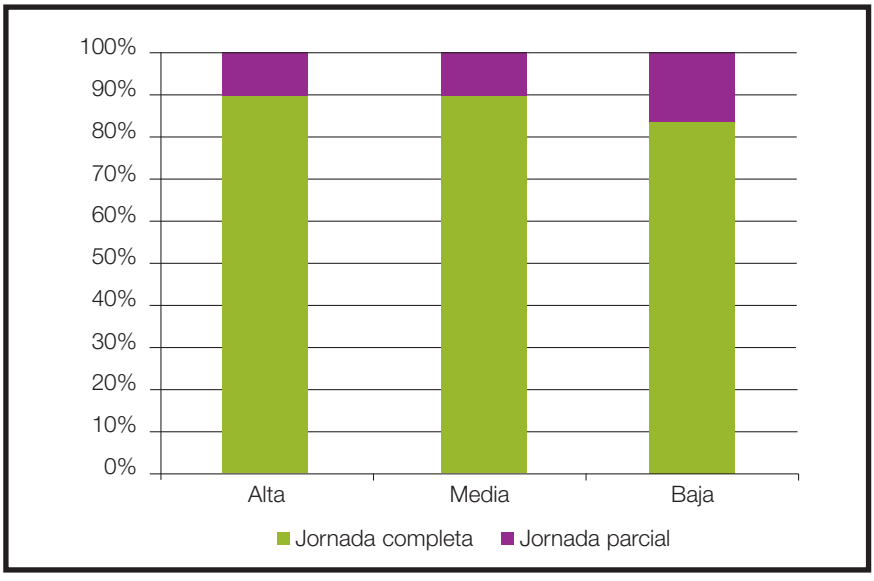
La población tiende a preferir los horarios de trabajo fijos, con una cierta flexibilidad con respecto a las horas de entrada y de salida, así como las jornadas continuas a fin de evitar las pausas excesivamente largas para comer, que suelen provocar una prolongación de la jornada laboral final. En este sentido, se detecta una mayor preferencia por cambiar las horas extras por días libres.

Otro aspecto a resaltar es la percepción negativa que supone el hecho de trabajar durante el fin de semana, sobre todo en domingo.

Sin embargo, en el 2006, el 8,1 % de la población ocupada de Barcelona trabajó en un segundo empleo.

Por último, los datos indican que el tiempo dedicado al trabajo mercantil aumenta con la categoría laboral, así como el número de horas dedicadas al trabajo (41:10 horas semanales por término medio en las categorías profesionales altas, frente a las 38:05 de las categorías profesionales bajas).

Gráfico 6. Tipo de jornada realizada por la población ocupada según la categoría profesional. Barcelona, 2006.



Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

2.1.3. Pautas y tiempo de desplazamiento de los barceloneses y barcelonesas

La autocontención de la ciudad de Barcelona con respecto a las personas que residen y trabajan en la propia ciudad es bastante elevada en comparación con otras poblaciones del Área Metropolitana. De hecho, en Barcelona, el 72,2 % de la población ocupada trabaja en el municipio, mientras que en la primera corona sólo lo hace el 29,2 %, y en la segunda corona el 41,2 %.

Pese a estas cifras, la información sobre ocupación señala unos cambios significativos en las pautas de localización del trabajo, que también son una manifestación de las actuales tendencias en el uso del territorio por parte de la población.

Desde 1985 ha disminuido el porcentaje de barceloneses y barcelonesas que trabajan en Barcelona, mientras que ha aumentado el de los que trabajan fuera de la ciudad y el de los que tienen un destino irregular. En el 2006 estas cifras se situaban, respectivamente, en el 18,1 % y en el 9,0 % de la población ocupada. En el ámbito de la ciudad, el cambio más relevante se produce en la reducción de la población que trabaja en su barrio de residencia (del 23,5 % en 1985 al 15,8 % en el 2006).

Esta tendencia en el uso extensivo del espacio responde a la combinación de diversos aspectos, como la dispersión de los lugares de trabajo, el progresivo proceso de especialización del territorio y la mejora de la red de infraestructuras de transporte, puesto que permite una mayor movilidad. Este hecho genera un marco espacial más integrado con un mayor número e intensidad de relaciones entre territorios.

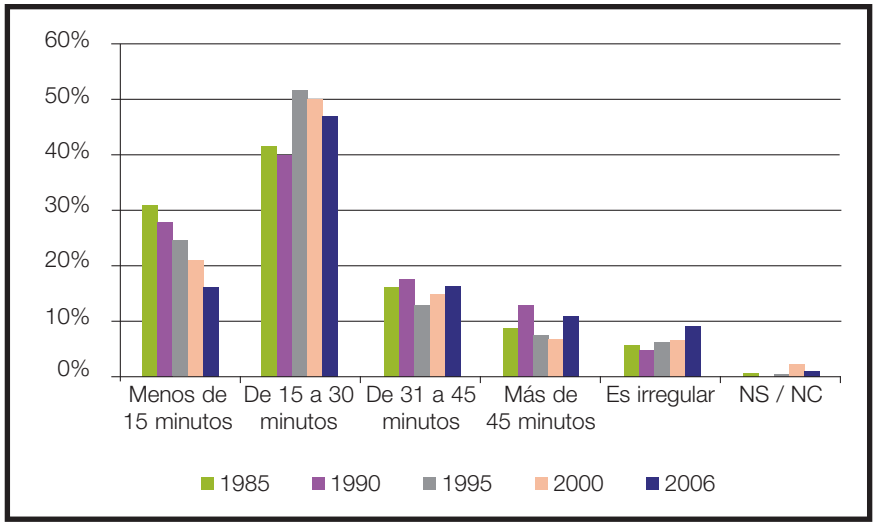
Tabla 4. Localización del lugar de trabajo de la población ocupada. Barcelona, 1985-2006.

	1985	1990	1995	2000	2006
En casa	5,4	2,5	4,0	3,0	3,1
En Barcelona	77,8	80,3	75,0	73,6	69,1
Fuera de Barcelona	15,4	14,4	16,6	18,7	18,1
Es irregular	-	2,8	4,2	3,9	9,0
NS/NC	0,4	0,0	0,2	0,8	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

El tiempo medio de desplazamiento hasta el lugar de trabajo se ha incrementado en los últimos años en unos 3 minutos y 45 segundos, situándose en una media de 28 minutos y 15 segundos. En realidad, la mayoría de los barceloneses y barcelonesas (47,5 %) emplea entre 15 y 30 minutos en ir al trabajo.

Gráfico 7. Tiempo de desplazamiento al trabajo (sólo la ida) de la población ocupada. Barcelona, 1985-2006.



Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Donde sí se aprecian cambios destacables es en la disminución del porcentaje de población que tarda menos de 15 minutos en llegar al trabajo (del 24,2 % en 1995 al 17,2 % en el 2006) y en el aumento del porcentaje de personas que dedican más de 30 minutos a llegar a su lugar de trabajo (del 19,2 % en 1995 al 26,1 % en el 2006).

Tabla 5. Tiempo de desplazamiento al trabajo (sólo la ida) de la población ocupada. Barcelona, 1985-2006.

	1985	1990	1995	2000	2006
Menos de 15 minutos	30,3	27,9	24,2	21,5	17,2
De 15 a 30 minutos	41,4	39,8	51,1	50,1	47,5
De 31 a 45 minutos	15,2	16,2	11,9	14,1	15,4
Más de 45 minutos	8,6	12,2	7,3	6,8	10,7
Es irregular	4,4	3,9	5,3	5,6	8,6
NS/NC	0,1	0,0	0,2	1,9	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tiempo medio(en minutos)	-	-	24:30	25:44	28:15

Submuestra formada por la población ocupada que trabaja fuera de su domicilio.
Fuente: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

El 26,1 % de los barceloneses y barcelonesas que emplean más de 30 minutos en llegar al trabajo vendría explicado por el aumento de empleados y empleadas que tienen su trabajo fuera de la ciudad.

El modo en el que se realizan los desplazamientos es otro aspecto fundamental de la movilidad metropolitana. En la relación «modo de desplazamiento-tiempo» hay que tener en cuenta dos consideraciones. En primer lugar, el modo utilizado para desplazarse condiciona significativamente el tiempo invertido en los desplazamientos. En segundo lugar, la población elige un modo u otro según el tipo de desplazamiento que deba realizar y según las posibilidades de utilización de los modos (existencia o no de transporte público, niveles de colapso y posibilidades de aparcamiento en el caso del transporte privado, etc.).

El principal medio de transporte utilizado por los barceloneses y barcelonesas para ir al trabajo es el transporte público (41,9 %) y el vehículo privado (38,0 %). Debe destacarse el aumento de 7 puntos entre los años 2000 y 2006 con respecto al empleo del transporte público para ir al trabajo. Dicho incremento en la utilización del transporte público va acompañado de una disminución en el porcentaje de personas que se dirigen a pie al trabajo (del 23,5 % en 1985 al 16,1 % en el 2006).

Tabla 6. Medio de transporte utilizado por la población ocupada en los desplazamientos al trabajo. Barcelona, 1985-2006.

	1985	1990	1995	2000	2006
Privado	35,5	36,6	36,3	41,7	38,0
Público	34,2	35,4	36,4	34,8	41,9
A pie	23,5	22,4	22,7	18,7	16,1
Otras respuestas	6,8	5,6	4,6	3,8	3,6
NS/NC	0,0	0,0	0,0	1,0	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Submuestra formada por la población ocupada que trabaja fuera de su domicilio.
Fuente: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Hay que tener en cuenta que a menudo se asocia el tiempo de desplazamiento con un tiempo muerto y perdido, aunque algunas personas lo aprovechan como un tiempo de trabajo, personal o de relación.

La posibilidad de vivir cerca del lugar de trabajo se considera como un privilegio y como calidad de vida. Así, las opiniones sobre el tiempo de desplazamiento tienden a ser más negativas cuanto más elevada es la distancia entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. Sin embargo, la reducción de los tiempos de desplazamiento como consecuencia de la mejora en las redes de transporte o de la creación de nuevas líneas de transporte público puede provocar la tendencia a valorar los desplazamientos en términos de tiempos y no de kilómetros. El ejemplo paradigmático sería la línea de tren de alta velocidad que une los centros de las ciudades de Barcelona y Lleida (160 kilómetros) en poco más de una hora.

2.2. El tiempo de ciudad

2.2.1. El uso de la ciudad

Para poder comprender y caracterizar los hábitos de la población en lo que a la gestión de su tiempo se refiere, debe considerarse de qué modo esta población gestiona su vida en el espacio. La compatibilización entre estos dos elementos –tiempo y territorio– resulta clave para el bienestar del tiempo individual y colectivo.

Así, la cuestión de la localización se convierte en esencial para la gestión del tiempo, hasta el punto de que los problemas de conciliación, compatibilidad y falta de tiempo libre pueden ser, en muchos casos, un reflejo de los problemas de conciliación territorial. Por consiguiente, el diseño funcional del territorio constituye un elemento clave para facilitar la gestión del tiempo. Lo mismo cabe decir de la movilidad. Los desplazamientos que los ciudadanos deben efectuar para realizar las actividades de la vida cotidiana y sus características determinan un uso determinado del territorio y, por lo tanto, del tiempo.

2.2.2. Ciudad densa y compacta, ciudad vivida intensamente

En términos de localización de la ocupación, ya hemos observado que la ciudad de Barcelona presenta una elevada autocontención, dado que una gran parte de las personas que residen en la ciudad también trabajan en ella. Lo mismo sucede con la localización del lugar de estudio de la población de más de 18 años: los desplazamientos fuera de la ciudad se sitúan en torno al 15 % del total.

Éste es un aspecto característico de la interrelación entre población y territorio que se produce en Barcelona: la vida cotidiana de la población –en este caso, el tiempo dedicado al trabajo y al estudio– transcurre en gran parte dentro del mismo término municipal. La ciudad conserva la capacidad de acoger simultáneamente residencia y ocupación –y centros de formación– en su interior, a la vez que mantiene la complejidad, la densidad de usos y el dinamismo característicos de las ciudades mediterráneas.

2.2.3. La vida en el barrio, la ciudad próxima

En un entorno internacional en el que se consolidan las redes urbanas globales, en una ciudad real que se amplía conforme se intensifican las relaciones entre los distintos territorios de la metrópolis, el barrio emerge como el espacio en el que la población quiere vivir el día a día. Se impone la búsqueda del entorno próximo en la cotidianidad, a la vez que se consolida como una estrategia alternativa a los tiempos de desplazamiento, a las largas distancias y a la ganancia de tiempo invertido.

La información disponible indica, en primer lugar, que la población de Barcelona realiza la mayor parte de las compras –alimentos, vestido y calzado– dentro de la ciudad; en segundo lugar, que la localización principal de las compras se produce en el propio barrio de residencia y, lo que todavía es más relevante, que el peso del barrio como localización de las compras tiende a aumentar.

Tabla 7. Lugar en el que los miembros del hogar compran habitualmente los alimentos envasados. Barcelona, 1985-2006.

	1985	1990	1995	2000	2006
Propio barrio	82,9	84,6	83,0	89,9	91,6
Centro de Barcelona	-	1,2	0,9	0,7	1,0
Otros barrios de Barcelona*	10,4	7,0	7,3	4,1	5,3
Otros municipios	1,9	1,1	3,8	2,1	0,4
Indistintamente	4,7	5,7	4,4	2,8	1,5
NS/NC	0,1	0,3	0,6	0,4	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

*En 1985 esta categoría incluye la anterior.
Fuente: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Tabla 8. Lugar en el que los miembros del hogar compran habitualmente el vestido y el calzado. Barcelona, 1985-2006.

	1985	1990	1995	2000	2006
Propio barrio	40,9	43,5	54,2	50,9	51,5
Centro de Barcelona	19,8	7,0	17,1	21,6	21,5
Otros barrios de Barcelona	8,1	17,0	12,9	7,6	13,3
Otros municipios	1,2	1,0	0,8	1,1	0,7
Indistintamente	29,0	29,0	14,3	18,1	12,2
NS/NC	1,1	2,4	0,6	0,6	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

La población barcelonesa también realiza en la propia ciudad la gran mayoría de las actividades de ocio y tiempo libre, aunque la respuesta «Indistintamente» es importante. En este caso, el ámbito del barrio incrementa su peso en actividades como ir al cine, mirar escaparates e ir a bares y restaurantes, en detrimento del centro de la ciudad. En estas actividades, sin embargo, el peso del barrio no es tan importante como en la realización de compras, donde los hábitos de la población se reparten entre el barrio, el centro de la ciudad y otros barrios de la ciudad.

En cambio, la asistencia al teatro y a museos en el ámbito del barrio todavía es bastante débil. Son equipamientos de ciudad, en los que la localización en el centro y en determinados barrios todavía es mayoritaria.

Las relaciones sociales –familia y amigos, especialmente– también se llevan a cabo en un ámbito de proximidad, especialmente dentro del propio barrio de residencia y, en menor medida, en otros barrios de la ciudad. Debe destacarse que, con los años, el barrio de residencia gana peso como espacio de relaciones personales.

Tabla 9. Lugar en el que residen las personas con las que la población se relaciona más a menudo. Barcelona, 1995-2006.

	1995	2000	2006
Propia escalera	4,5	4,1	6,1
Propio barrio	31,6	33,1	39,9
Otros barrios de Barcelona	44,6	38,3	28,9
Primera corona	2,0	3,3	2,1
Segunda corona	3,0	3,1	1,8
Resto de Cataluña	1,4	1,7	0,8
Fuera de Cataluña	0,5	0,8	1,4
Indistintamente	12,3	14,5	16,5
NS/NC	0,0	1,1	2,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: IERMB (1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

En resumen, la tendencia al refuerzo de la proximidad debe entenderse en el actual contexto social, caracterizado por la escasez de tiempo disponible y por la creciente complejidad de la movilidad. En este contexto, el barrio es un espacio más fácil; se podría decir que más eficiente. La proximidad de las redes sociales permite a las personas residentes en Barcelona resolver, en parte, las dificultades que supone compatibilizar las diferentes esferas de su vida cuando no disponen de suficientes recursos públicos en el entorno próximo.

Tampoco debe despreciarse el impacto que, en general, la mejora de la oferta comercial y terciaria ha tenido en el entorno próximo a los barrios de la ciudad. La creación de Áreas de Nueva Centralidad y de ejes comerciales potentes ha propiciado que la población tenga más posibilidades de satisfacer sus necesidades de servicios cerca del lugar de residencia.

Un dato que ilustra el valor de la proximidad a la hora de llevar a cabo las actividades de la vida cotidiana es que la población barcelonesa manifiesta mayoritariamente estar satisfecha con su lugar de residencia, en especial por lo que se refiere al ámbito del barrio.

Tabla 10. Lugar en el que la población desearía vivir. Barcelona, 2000-2006.

	2000	2006
Propio barrio	61,7	62,4
Otros barrios de Barcelona	11,9	13,5
Primera corona	3,8	1,1
Segunda corona	4,9	2,7
Resto de la província	0,9	0,4
Resto de Cataluña	4,5	3,0
Fuera de Cataluña	3,8	4,7
Otros y NS/NC	8,5	12,3
Total	100,0	100,0

Fuente: IERMB (2000), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población.

2.3. El tiempo metropolitano

Las dinámicas territoriales de los últimos veinte años han transformado intensamente la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) y explican, en gran parte, los actuales usos del tiempo, así como las pautas de movilidad de la población.

Por un lado se ha producido una gradual integración territorial y un aumento generalizado de los niveles de accesibilidad interna y externa de la RMB. Además, también debe destacarse que gran parte de los procesos de urbanización de este período se han producido mediante ocupaciones dispersas, a menudo fragmentarias y predominantemente de baja densidad. Ello ha generado, en términos generales, un uso más extensivo del territorio.

Paralelamente, en este espacio metropolitano cada vez más articulado, los asentamientos urbanos, en sus diversas formas, han tendido a especializarse funcionalmente. Un ejemplo de ello lo constituye la ciudad de Barcelona, que pierde peso relativo con respecto a la localización de puestos de trabajo en la Región Metropolitana, pero que refuerza en su territorio la concentración de las actividades centrales del sector de servicios y del ámbito cultural.

Dicha especialización funcional se ha traducido, entre otras cosas, en una mayor integración e interrelación de las distintas partes del territorio metropolitano, generando un incremento de la movilidad de la población. Concretamente, se observa un aumento de los desplazamientos intermunicipales y de los flujos entre coronas metropolitanas.

Esta compleja realidad, sintetizada por la triple dinámica de dispersión ocupacional y residencial, la especialización funcional y el incremento de la movilidad, ha sido a la vez causa y efecto de una evolución que ha modificado progresivamente el poblamiento, la base económica y la estructura social del Área Metropolitana, así como los hábitos y las condiciones de vida de sus habitantes.

2.3.1. Interrelaciones crecientes entre territorios, extensión de la ciudad real

En resumen, se produce una metropolinización territorial que supone una ampliación de la ciudad real, una extensión de la ciudad funcional más allá de sus límites administrativos. La ciudad vivida, la ciudad utilizada por la población barcelonesa, es cada vez más amplia.

Una cuestión distinta, pero que demuestra la consolidación de estas relaciones territoriales, es que las personas cada vez identifican menos un único espacio como el destino habitual de sus actividades, especialmente las relacionadas con el ocio y el tiempo libre, pero también las asociadas con el ámbito del trabajo y de las relaciones personales. Así lo constata el hecho de que cada vez se declara más realizar las actividades en distintos lugares o indistintamente. Ello demuestra también el efecto de la ampliación de la ciudad real y de la integración territorial.

2.3.2. La ciudad como destino: el uso de la ciudad por los no-residentes

La ciudad de Barcelona, como espacio central de la Región Metropolitana, es utilizada ampliamente por la población que reside en este territorio. Muchas actividades centrales de la metrópolis se localizan en la ciudad, actuando como mecanismo de atracción de población. Así, por ejemplo, Barcelona concentra las principales actividades económicas terciarias de la región, además de los centros de referencia en los ámbitos culturales y de ocio.

La ciudad también es utilizada por otros tipos de población no-residente, como los turistas. El uso de Barcelona por parte de esta población visitante es muy singular, incidiendo, tanto en la configuración del espacio urbano, como en el modo en el que la población residente vive la ciudad. Sin embargo, el impacto del turismo sobre el uso de la ciudad queda fuera del alcance de este estudio.

Por lo que se refiere al resto del territorio metropolitano, Barcelona ejerce una significativa atracción como localización de puestos de trabajo. El 12,6 % de los residentes en la provincia se desplazan diariamente a Barcelona por motivos de trabajo. El porcentaje de población que se desplaza a trabajar a la ciudad se ha mantenido bastante estable desde 1995. En general, la evolución para el conjunto de la provincia muestra un crecimiento de la población que va a trabajar fuera de su municipio en todos los ámbitos territoriales, a cambio de una reducción generalizada de la población que se queda a trabajar en su municipio de residencia.

La atracción de la ciudad a la hora de ir a comprar es reducida: es prácticamente inexistente en el caso de los productos envasados y algo más elevada con respecto al vestido y el calzado.

En el ámbito del tiempo libre, la atracción de la ciudad también es limitada en determinadas actividades, como ir al cine y a bares y restaurantes; en cambio, atrae a la mayoría de la población del resto de la metrópolis que va al teatro y a visitar museos y exposiciones, actividades que todavía se concentran de forma muy significativa en Barcelona.

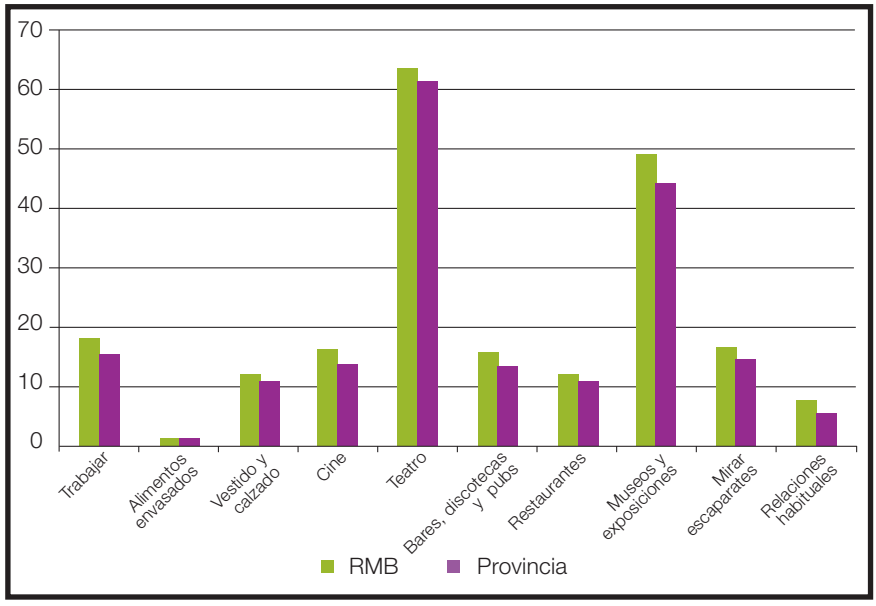
Aun así, un dato relevante que hay que destacar es que la capacidad de atracción de Barcelona no es la misma para todo el territorio metropolitano. En todas las variables analizadas, la atracción más intensa se produce con respecto a la primera corona metropolitana. La proximidad territorial –a menudo la continuidad urbana– genera unos vínculos potentes. En cambio, las relaciones son menos intensas con la segunda corona metropolitana, siendo todavía más débiles con el resto de la provincia.

Tabla 11. Destino de los desplazamientos al trabajo de la población ocupada. Provincia de Barcelona, 2006.

	2006					
	BCN	Primera corona	Segunda corona	Total RMB	Resto provincia de BCN	Total provincia de BCN
Propio barrio de residencia	15,8	10,8	12,2	12,9	14,9	13,1
Otros barrios del municipio	55,4	17,2	27,9	33,5	28,7	33,1
Barcelona*	0,0	30,7	10,8	13,5	2,1	12,6
Primera corona	12,2	22,5	7,3	13,6	1,1	12,6
Segunda corona	6,0	11,4	31,4	16,9	5,7	16,0
Resto de la provincia	0,3	0,1	0,4	0,3	35,7	3,2
Resto de Cataluña	0,2	0,4	0,9	0,5	2,2	0,7
Fuera de Cataluña	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Es irregular	9,3	6,0	8,3	7,9	9,6	8,0
NS/NC	0,8	0,8	0,7	0,8	0,2	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Submuestra formada por la población ocupada.
Fuente: IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Gráfico 8. Atracción de Barcelona de no-residentes en la ciudad. Provincia de Barcelona, 2006.



Fuente: IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.*

2.3.3. Pautas y tiempo de desplazamiento en la Región Metropolitana de Barcelona

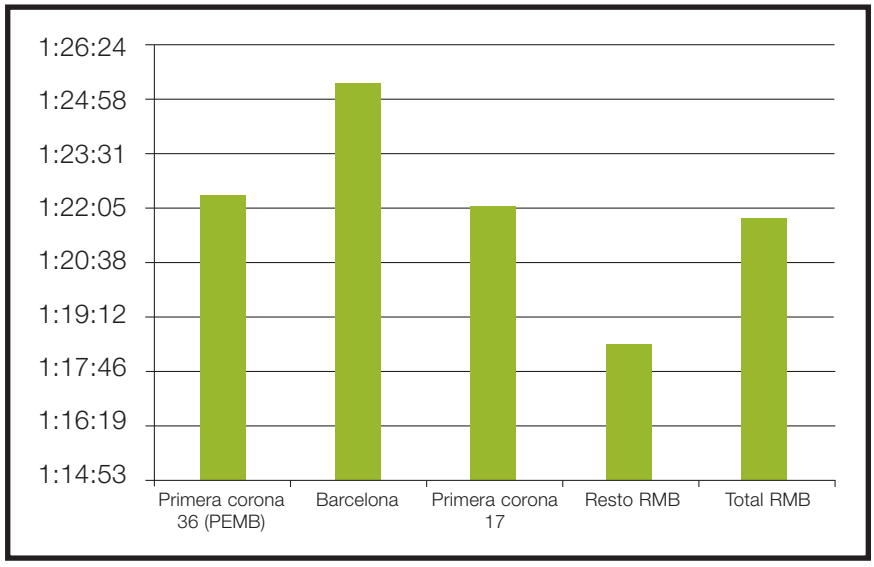
En la sociedad contemporánea, el acto de desplazarse constituye una actividad cotidiana. En el territorio metropolitano –un territorio cada vez más complejo, más integrado y más interrelacionado–, los desplazamientos representan un tiempo significativo de la vida de las personas.

Además, en este marco territorial y social, los desplazamientos rebasan el ámbito de la movilidad obligada –por trabajo y estudios– que tradicionalmente ha monopolizado el estudio de esta temática. La movilidad real en el territorio va mucho más allá de los desplazamientos obligados, siendo diversa y compleja. La movilidad, de hecho, se ha convertido en una parte consustancial del hecho metropolitano.

Los residentes en los municipios de la Región Metropolitana destinan diariamente a los desplazamientos una media de una hora y veintiún minutos. En términos temporales, éste es un tiempo inferior al que se dedica a las demás actividades diarias, pero es lo bastante prolongado como para considerarlo como una actividad cotidiana más (el tiempo de desplazamiento se sitúa justo por debajo del tiempo que se dedica al trabajo familiar doméstico).

El tiempo dedicado a los desplazamientos no varía excesivamente según el territorio de referencia. La población barcelonesa destina a ellos casi una hora y media diaria (1 hora y 25 minutos); la que reside en la primera corona les dedica, por término medio, tres minutos menos (1 hora y 22 minutos), mientras que los residentes en el resto de la Región Metropolitana de Barcelona son los que menos tiempos invierten en ellos (1 hora y 18 minutos).

Gráfico 9. Tiempo total de desplazamiento diario de las personas según el territorio de residencia, 2005.



Fuente: ATM y Ayuntamiento de Barcelona, *Encuesta de movilidad en día laborable, 2005.*

Si consideramos el conjunto de motivos que generan la movilidad de la población, el mayor tiempo de desplazamiento le corresponde al trabajo: los residentes en los municipios de la RMB dedican más de media hora diaria (31 minutos por término medio) a ir al trabajo o a hacer gestiones de trabajo. Tras los desplazamientos por trabajo, el motivo que requiere más tiempo de desplazamiento es el de ir al centro de estudios (28 minutos).

En cambio, los desplazamientos más breves son los que se realizan por motivos de ocio (22 minutos) y, sobre todo, para ir de compras: por término medio, los entrevistados destinan algo más de un cuarto de hora a ir a las tiendas o a los centros comerciales (15 minutos).

Deben señalarse dos motivos que, dadas sus características, no son comparables con el resto. En primer lugar, ir de paseo, que representa una media de 45 minutos. Se trata de un desplazamiento que no tiene un destino fijo y en el que el trayecto ya constituye un motivo en sí mismo. En segundo lugar, la agrupación de otros desplazamientos, con una duración de más de una hora, corresponde mayoritariamente a trayectos para dirigirse a la segunda residencia.

Tal y como hemos visto anteriormente, el modo en el que se realizan los desplazamientos influye en el tiempo total invertido por el individuo.

En los municipios de la RMB, los desplazamientos a pie son los de menor duración (unos 19 minutos por término medio). En segundo lugar se sitúan los desplazamientos en vehículo privado (25 minutos), mientras que los que requieren más tiempo son los desplazamientos en transporte público (35 minutos).

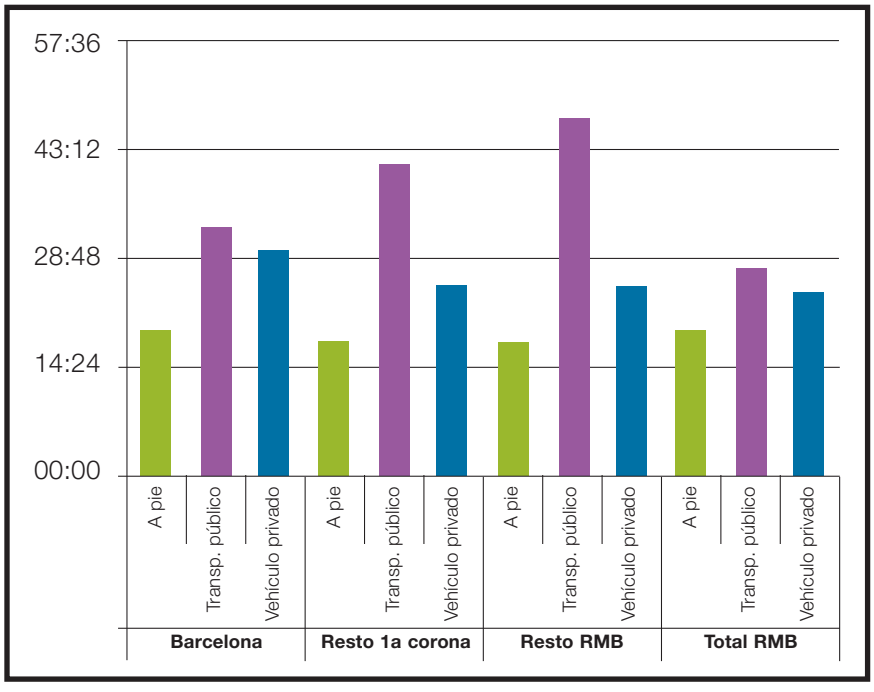
Por lo que se refiere a las diferencias territoriales, se observa que cuanto más lejos se vive de Barcelona, menos tiempo requieren los desplazamientos a pie y en vehículo privado. En Barcelona, los desplazamientos a pie

representan una media de 20 minutos, mientras que en la primera corona y en el resto de la RMB suponen 18 minutos. En vehículo privado, la media del tiempo de desplazamiento en Barcelona es de 29 minutos; en la primera corona, de 24 minutos; y en el resto de la RMB, de 23 minutos.

En cambio, con los viajes realizados en transporte público sucede todo lo contrario: cuanto más lejos se vive de Barcelona, más tiempo se invierte en el desplazamiento. En Barcelona, el desplazamiento en transporte público presenta una duración media de 32 minutos; en la primera corona requiere 40 minutos; y en el resto de la RMB, unos 47 minutos.

La explicación de estas diferencias radica en el hecho de que en Barcelona las distancias físicas son mayores (se tarda más cuando se va a pie), hay una mayor congestión y se aplican medidas disuasorias del uso del vehículo privado (se tarda más cuando se va en vehículo privado). En cambio, la red de transporte público es más extensa y completa que en los municipios menos poblados y en los más alejados del centro metropolitano (menos tiempo de los barceloneses en los desplazamientos en transporte público).

Gráfico 10. Tiempo medio de desplazamiento según modos de transporte y territorio de residencia, 2005.



Fuente: ATM y Ayuntamiento de Barcelona, *Encuesta de movilidad en día laborable, 2005.*

3. RETOS

En este apartado se plantean los aspectos que pueden influir en el ámbito de los usos sociales del tiempo en la ciudad de Barcelona.
En la primera parte se efectúa una proyección de distintos datos en el horizonte del año 2020 de acuerdo con los datos disponibles. En este sentido, se observan algunas tendencias obvias, pero también algunas posibilidades que pueden ser relativamente sorprendentes.
En la segunda parte se plantea cuáles pueden ser los acontecimientos o factores capaces de desestabilizar las proyecciones previamente apuntadas.
Finalmente, la combinación de las proyecciones y de los acontecimientos y factores emergentes permite apuntar diversos escenarios de futuro relativamente plausibles.

3.1. Proyecciones

3.1.1. Introducción

El estudio del desarrollo de los indicadores nos permite obtener una comprensión diacrónica de los diversos aspectos relacionados con el uso social del tiempo en Barcelona. Con todo, es preciso ser prudentes y no olvidar que la extrapolación de dichos indicadores es una herramienta de utilidad limitada a la hora de determinar la evolución en el futuro. La razón es muy sencilla: la premisa en la que se basa esta técnica es que el comportamiento futuro de estos indicadores seguirá la misma dirección y ritmo que hasta ahora. Es decir, la extrapolación asume que no habrá cambios con respecto a la situación presente. Ahora bien, una de las pocas certezas que ha constatado la prospectiva es que el futuro menos probable es aquél en el que nada cambia. Por lo tanto, podemos estar razonablemente convencidos de que cualquier escenario fruto de una extrapolación tiene una probabilidad de ocurrencia muy baja. Entonces, ¿qué sentido tiene realizar proyecciones?

Las proyecciones tienen un doble valor. Por un lado proporcionan unas coordenadas para el trabajo posterior e indican cómo pueden ir las cosas si nada cambia; por consiguiente, ofrecen un referente para estudiar el impacto de cualquier clase de acontecimientos, rupturas y hechos nuevos. Por otro, permiten profundizar en la comprensión de la lógica del funcionamiento de las variables de estudio. Por definición, la extrapolación implica trabajar con el comportamiento más estructural de los indicadores, puesto que se entiende que éste es más estable y duradero. En cierto modo, el resultado de las extrapolaciones es algo paradójico, puesto que permite comprender mejor las variables analiza-

das –se pueden definir tendencias–, pero proporciona una información descontextualizada sobre un futuro poco realista.

De acuerdo con la estructura del bloque precedente, seguidamente se analizarán las proyecciones de las variables más relevantes, y para ello se partirá de tres ejes:

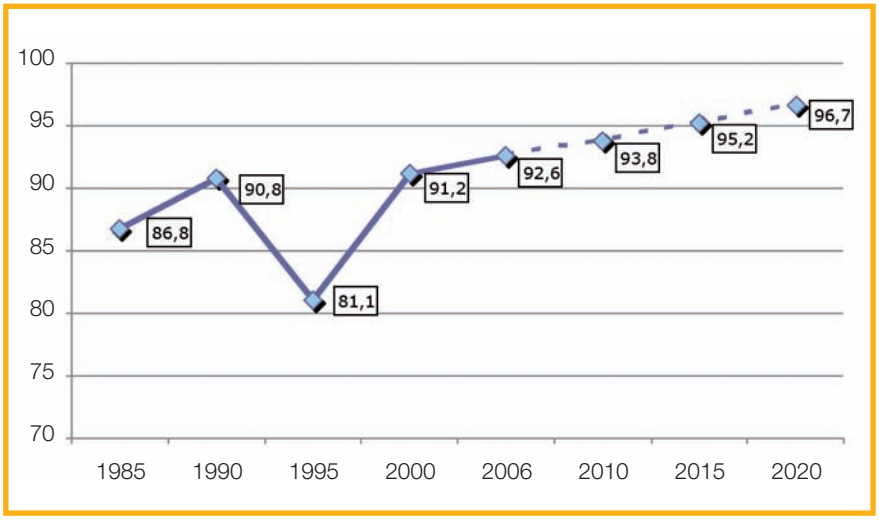
- Tiempo mercantil
- Tiempo de ciudad
- Tiempo metropolitano

3.1.2. El tiempo de trabajo mercantil

Según se ha podido observar, la gran mayoría de las personas se organizan el tiempo en función del trabajo. Si hiciéramos un símil y equiparáramos el horario de un individuo con una ecuación, podríamos decir que el tiempo dedicado al trabajo mercantil es la variable dada a partir de la cual se aclaran las demás incógnitas.

En este sentido, el primer elemento que hay que determinar es la evolución de la tasa de ocupación de los barceloneses.

Gráfico 11. Proyección de la tasa de ocupación para el período 1985-2020. Barcelona.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.*[3]

El análisis de la evolución correspondiente al período 1985-2006 nos indica que esta tasa ha experimentado un crecimiento anual del 0,31 % anual, y la extrapolación de esta evolución nos da una ocupación del 94 % en el 2010, del 95,2 % en el 2015 y del 96,7 % en el 2020.

[3] Todos los datos empleados para esta parte se han extraído de: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población y de IDESCAT e IERMB (2006), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.

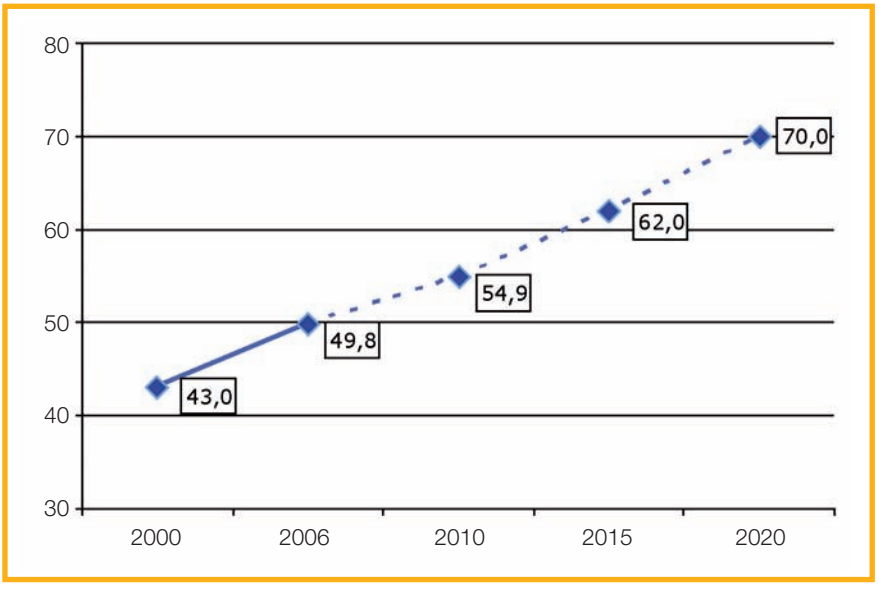
Evidentemente, una mera observación del período 1985-2006 pone de relieve que el crecimiento no ha sido uniforme; la crisis económica de principios de la década de 1990 hizo caer esta tasa alrededor del 80 %. Fue la época de gran crecimiento posterior la que provocó el incremento del siguiente quinquenio, con un crecimiento que tendió a la estabilización.

Podemos concluir que:

- A largo plazo, la tasa de ocupación se mantendrá por encima del 90 %.
- A corto plazo, y debido a la recesión, se puede producir un descenso en la ocupación, comparable al de principios de los años noventa.
- Dado que para la mayoría de las personas el trabajo mercantil sigue siendo el parámetro principal en la ordenación del tiempo, podemos pensar que el repunte en el número de gente parada podrá ser un elemento importante de cara a la reestructuración del uso del tiempo de muchas personas a lo largo de los próximos años.

Ahora bien, también hay que prestar atención a un segundo elemento: la creciente tendencia a combinar trabajo mercantil y doméstico, según se observa en el gráfico 12. Desde los últimos años, la tendencia a combinar el trabajo mercantil con las tareas domésticas y/o familiares se ha ido consolidando de forma prácticamente irreversible, con un crecimiento medio anual del 2,47 %. Ello se ha producido, tanto por una mayor implicación de los hombres en las tareas domésticas, como por el hecho de que las mujeres se han ido incorporando progresivamente al mercado de trabajo, pese a asumir la carga principal de las tareas del hogar

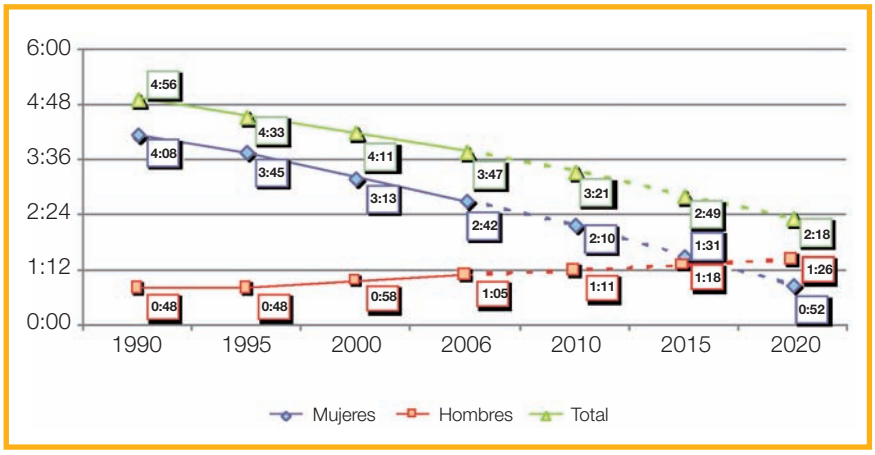
Gráfico 12. Proyección de las personas que combinan trabajo mercantil y doméstico. Barcelona 2000-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

En cualquier caso, no parece que esta tendencia vaya a retroceder, puesto que la percepción social sobre la necesidad de repartir las tareas domésticas se ha ido consolidando. El gráfico 13 nos muestra la proyección de la dedicación de hombres y mujeres a los trabajos del hogar.

Gráfico 13. Dedicación media de hombres y mujeres a las tareas del hogar y familiares. Barcelona 1990-2020.

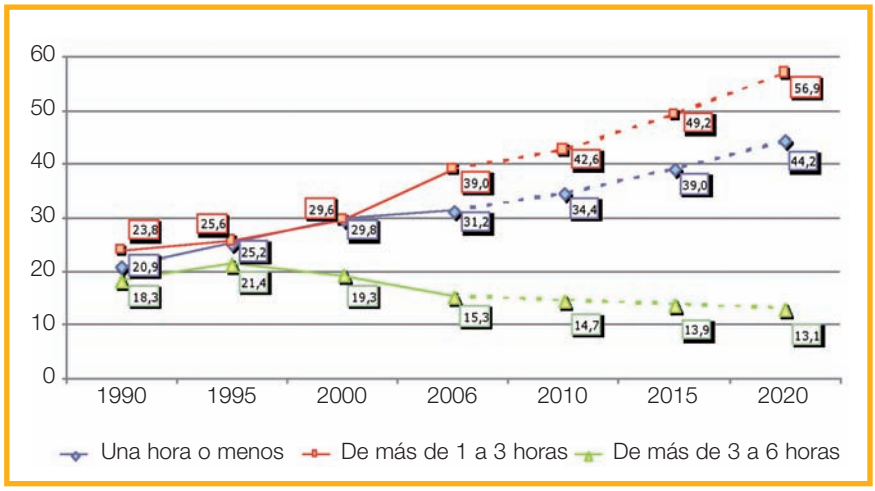


Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Según puede observarse, se partía de una situación muy desequilibrada, en la que el tiempo que las mujeres dedicaban al trabajo doméstico era cuatro veces superior al invertido por los hombres (año 1990). La proyección, sin embargo, nos conduce a una situación invertida, debido a la reducción en el tiempo que las mujeres dedican a las tareas del hogar: 7 minutos y 49 segundos anuales, en comparación con el aumento de 1 minuto y 30 segundos de los hombres. Lograr una situación de equilibrio exige un cambio muy profundo de mentalidad y de actuación, a la vez que posiblemente requiera un período de tiempo superior a los 14 años de horizonte temporal empleado en la presente proyección. Además, si hacemos caso de la proyección de la suma de los tiempos que los hombres y mujeres dedican a las tareas del hogar, habría una reducción en las horas totales que los miembros de la familia dedican a las tareas del hogar. Es decir, hay que cuestionarse si a los hogares del futuro les bastará con una dedicación diaria de 2 horas y 18 minutos, o si la externalización de las tareas del hogar en personas exteriores a la unidad familiar aumentará de forma proporcional.

En conjunto, pues, se puede dibujar un escenario en el que aumenta la baja dedicación a las tareas del hogar (de hasta 3 horas diarias), tanto por parte de los hombres como de las mujeres, y disminuye la dedicación superior (de más de 3 horas diarias), tal y como el gráfico 14 pone de relieve.

Gráfico 14. Proyección de la dedicación diaria a las tareas domésticas y familiares (media diaria).



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

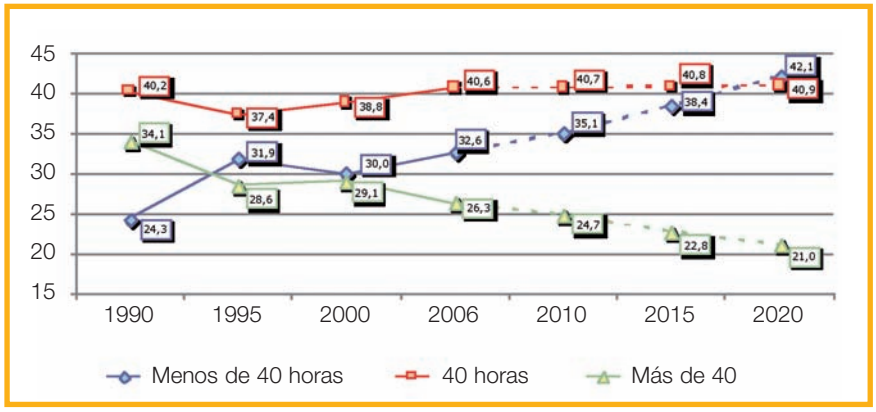
En primer lugar debe observarse que esta extrapolación es imposible; la proyección para el año 2020 suma 114,2. Por lo tanto, la conclusión es que en algún momento antes del 2020 habrá algún elemento o factor que influirá en la tendencia y cambiará la evolución. De hecho, si se observa la proyección del gráfico 14, puede apreciarse que la dedicación media será de 1 hora y unos 20 minutos; por lo tanto, si se mantienen los intervalos empleados hasta ahora, lo más probable es que la dedicación de menos de 1 hora disminuya.

En cualquier caso, estos datos permiten concluir lo siguiente:

- En conjunto, la media de la carga total de trabajo (mercantil y doméstico) de las personas se mantendrá bastante estable.
- En los próximos años, la combinación de trabajo mercantil y doméstico cada vez será más habitual.
- El reparto de las cargas domésticas entre los dos géneros será un elemento todavía más fundamental en el proceso orientado a conseguir un reparto más equitativo del tiempo de trabajo entre los dos sexos.
- En un contexto de reducción del tiempo que un individuo dedica a las tareas domésticas y familiares, es importante plantearse si el aumento de ayuda externa contratada compensará esta reducción.

De hecho, y pese a lo observado anteriormente con respecto a la primacía que se otorga al horario del trabajo mercantil, se empiezan a percibir algunos cambios en el número de horas dedicadas a trabajar. Según se aprecia en el gráfico 5, si hasta ahora la jornada predominante era, en la mayoría de los casos, de 40 horas semanales, esta tendencia ha empezado a variar en los últimos años, y las proyecciones indican que las jornadas de menos de 40 horas podrían ser las más habituales.

Gráfico 15. Porcentaje de horas de trabajo mercantil. Proyección período 1990-2020.



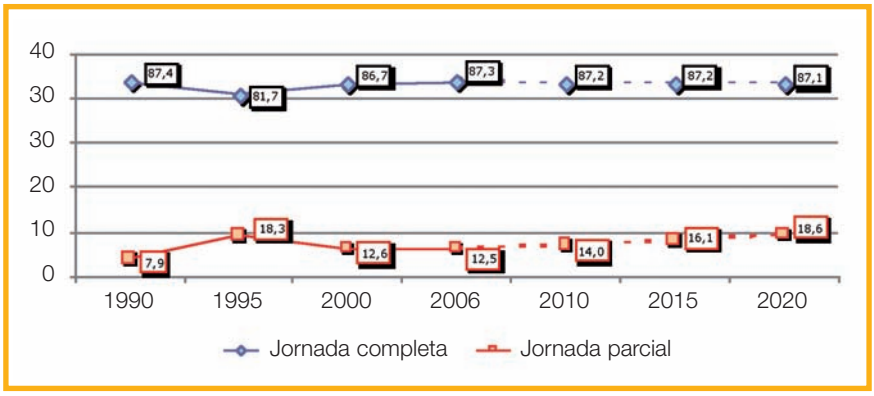
Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.*

Aunque la extrapolación nos da una proyección imposible, la suma de las estimaciones para el año 2020 es superior a 100, lo que significa que puede ser una tendencia importante: la opción por las jornadas laborales de menos de 40 horas, que aumenta a razón del 1,85 % anual. Cabría pensar que el aumento de las jornadas reducidas es coyuntural, pero ello se da a la vez que el porcentaje de jornadas de 40 horas se mantiene estable –con un crecimiento casi imperceptible del 0,06 % anual– y que las jornadas de más de 40 horas disminuyen a razón del 1,6 % anual. Aunque la mayoría de estas jornadas están vinculadas a trabajos de alta cualificación, parece que se confirma la percepción de que, en última instancia, el tiempo es más valioso que la remuneración, argumento que confirma el hecho de que la mayoría de los trabajadores prefieran cambiar las horas extras por tiempo antes que por dinero.

Este cambio en los valores otorgados al tiempo vendría reforzado por dos nuevas tendencias: por un lado, la evolución del porcentaje de tipo de contrato según el tiempo de trabajo, y, por otro, los motivos aducidos a la hora de elegir el tipo de jornada.

Las perspectivas con respecto al tipo de jornada laboral quedan proyectadas en el gráfico 16, que señala una ligera tendencia a aumentar el porcentaje de las jornadas parciales.

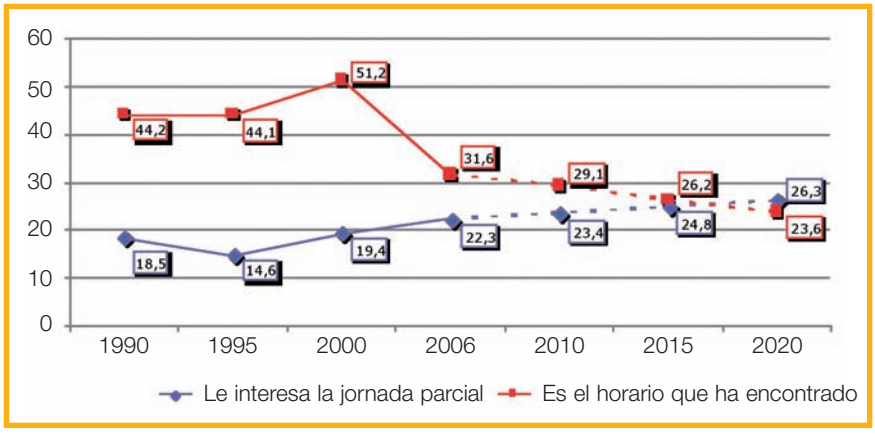
Gráfico 16. Proyección del tipo de jornada de los barceloneses y barcelonesas. 1990-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

El cambio más importante es el que se refiere a las proyecciones de los motivos que justifican la elección de la jornada parcial. Se observa una tendencia que parece indicar que no es que este tipo de jornada sea la única opción disponible, sino que es la propia gente la que opta por ella. En el gráfico 17 se puede observar esta evolución, así como su proyección.

Gráfico 17. Proyección de las razones para optar por la jornada parcial. Barcelona 1990-2020.



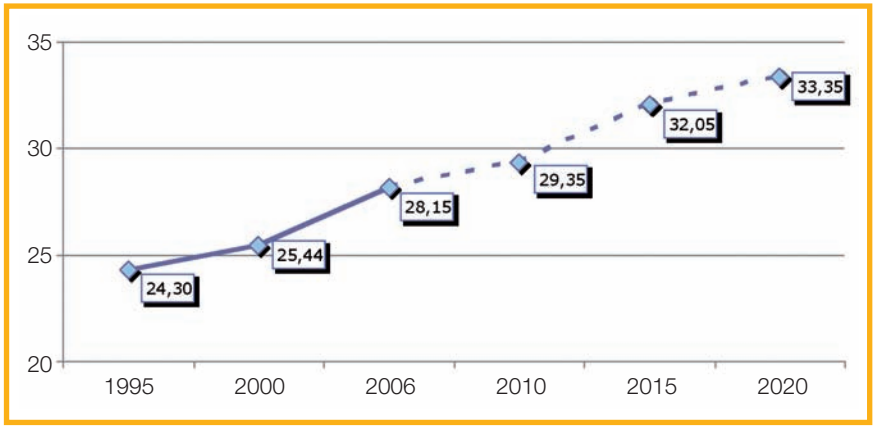
Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Debe destacarse que el período en que el motivo para hacer jornada parcial es que no se ha encontrado otro horario coincide con el período 2000-2006, momento en el que la tasa de ocupación era superior al 90 %, lo que indicaría que las personas prefieren las jornadas que no ocupan tanto tiempo. Por consiguiente, es razonable pensar que hay un segmento significativo de personas –entre el 20 % y el 25 %– que, si pueden elegir, prefieren no hacer jornada completa.

Tiempo de desplazamiento hasta el lugar de trabajo

Un último aspecto de este apartado es el correspondiente a los tiempos de desplazamiento por motivos laborales. Éste es un punto que podría abordarse en otros apartados, puesto que no sólo afecta a la carga de dedicación al trabajo, sino que también acarrea implicaciones de cara a los flujos ciudadanos y metropolitanos.
En el gráfico 18 puede observarse la evolución de la duración media de los desplazamientos para ir al trabajo de los barceloneses y barcelonesas y su extrapolación al horizonte del año 2020.

Gráfico 18. Proyección del tiempo medio de desplazamiento para ir al trabajo. Barcelona 1995-2020.

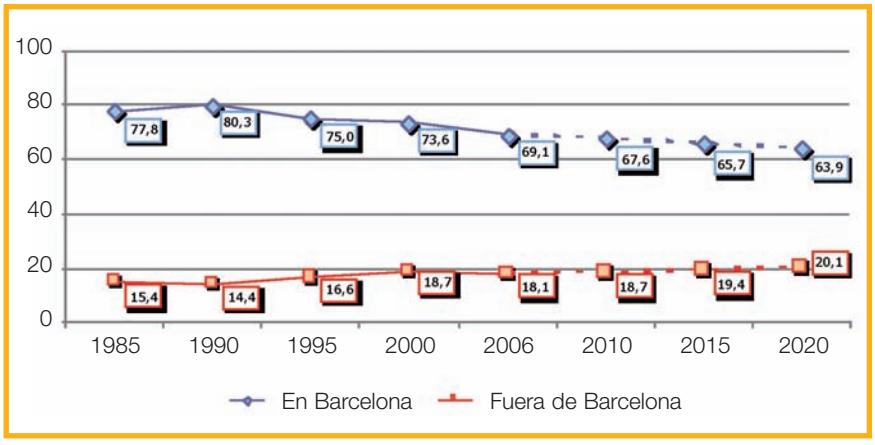


Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.*

En los últimos años, el tiempo de desplazamiento para ir al trabajo ha aumentado, por término medio, unos 20 segundos anuales. Si este crecimiento se mantiene, en el año 2012 se superará la barrera de la media hora, y en el 2020 la media se situará en los 33 minutos y 35 segundos.

Este aumento progresivo del tiempo de desplazamiento hasta el lugar de trabajo vendría explicado por la reducción de la autocontención de la ciudad en el ámbito laboral, así como por el aumento del número de barceloneses y barcelonesas que se ven obligados a desplazarse fuera del límite administrativo de la ciudad para ir a trabajar. También hay que considerar si realmente se podrá superar la barrera de la media hora; los 30 minutos de viaje parecen ser la barrera psicológica que se está dispuesto a invertir para ir al trabajo.

Gráfico 19. Proyección de la localización del lugar de trabajo de los barceloneses y barcelonesas. Barcelona 1985-2020.



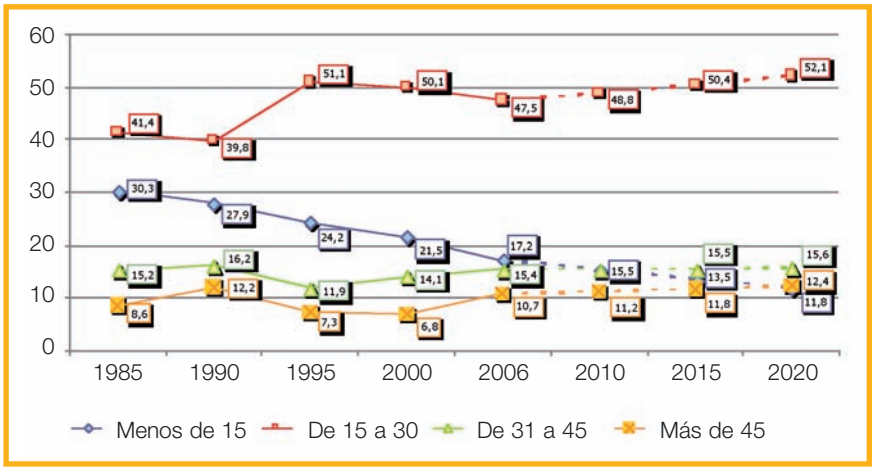
Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Pese a los cambios en la composición de la actividad económica en la ciudad, la mayoría de los barceloneses y barcelonesas seguirán trabajando en Barcelona, aun cuando se perderá una cuota del 0,56 % anual. Ello situaría la extrapolación de los que pueden trabajar en la ciudad en el 63,9 % del conjunto de la población activa en el año 2020.4 Por el contrario, el porcentaje de gente que sale de Barcelona para ir a trabajar ha ido aumentando el 0,77 % anual, y en el 2020 representará el 20,1 %.

Esta disminución de la autocontención tiene unos efectos colaterales con respecto a un aumento del tiempo de desplazamiento para ir al trabajo. En el gráfico 19 se analizan los desplazamientos de ida al trabajo de los barceloneses y barcelonesas, agrupados en segmentos de duración diversa. Los resultados encajan con el aumento de la media, puesto que el único bloque que disminuye es el de los viajes de menos de 15 minutos. El resto de intervalos de tiempos de desplazamiento aumentan en todos los casos.

[4] Aquí habría que sumar la gente que trabaja en casa (opción que ha ido disminuyendo en los últimos años y que en el 2006 se situó en el 3,1 % de la población activa barcelonesa).

Gráfico 20. Proyección de los intervalos de tiempo para desplazarse hasta el lugar de trabajo en la ciudad de Barcelona 1985-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Según se ha comentado anteriormente, todos los movimientos por encima de los 15 minutos aumentan, y el segmento que más lo hace es, justamente, el de 15 a 30 minutos. Este extremo es coherente con los resultados precedentes: si los viajes más largos aumentaran sustancialmente, la media no se podría mantener alrededor de la media hora. Además, este punto corrobora una apreciación que se desarrollará más adelante a propósito de la Barcelona real: una ciudad que engloba la mayoría de actividades de la población y que ultrapasa el término municipal estricto de Barcelona y que abarca la primera corona de la Región Metropolitana.

El análisis de las variables referidas a desplazamientos ilustra claramente la estrategia de los ciudadanos con respecto a cómo conseguir que el horario de trabajo encaje en su agenda.

Según se ha observado, el horario de trabajo mercantil es el elemento clave a partir del cual las personas se organizan el día.
Con todo, los barceloneses y barcelonesas siguen valorando de forma muy destacada la proximidad. Ésta, sin embargo, queda en entredicho cuando la evolución del mercado laboral tiende a provocar un aumento del número de barceloneses y barcelonesas que se ven obligados a desplazarse fuera de la ciudad. El destino principal son los municipios de la primera corona,[5] que se han convertido en un continuo urbano con la Ciudad Condal debido a la morfología y a la oferta de transporte público y de infraestructuras viarias que han articulado este territorio.

[5] Municipios que forman parte de la primera corona del Área Metropolitana de Barcelona: Barcelona, Castelldefels, Gavà, Viladecans, Sant Boi, Sant Feliu de Llobregat, Sant Joan Despí, Sant Just Desvern, Esplugues de Llobregat, El Prat de Llobregat, L'Hospitalet de Llobregat, Montcada i Reixac, Montgat, Badalona, Sant Adrià de Besòs, Santa Coloma de Gramenet, Cornellà de Llobregat.

3.1.3. El tiempo de ciudad

Barcelona, al igual que sus habitantes, también ha organizado los ritmos de la ciudad en función de los horarios de trabajo. Sin embargo, éstos mantienen en buena medida la estructura propia de una sociedad industrial, pese a que en Barcelona se dan dinámicas más propias de una sociedad postindustrial. Los horarios de los establecimientos comerciales son un buen ejemplo de ello, puesto que las horas de apertura coinciden con las franjas/períodos en los que hay picos de gente trabajando. Estas dinámicas comportan la asunción implícita de que el tiempo de trabajo es una actividad eminentemente masculina y de que las mujeres son las encargadas de realizar las tareas del hogar y familiares. De un modo similar, el análisis de los horarios de Barcelona (véase la tabla 12) indica que todavía hay una marcada tendencia hacia la sincronía (hacer que todo suceda a la vez), que es una de las características principales de las sociedades industriales.

La respuesta adaptativa a esta situación ha consistido en ampliar o prolongar los horarios. En este sentido, el 24/7 puede parecer la máxima aspiración de bienestar y orientación al consumidor. De todos modos, habría que plantearse si la prolongación de los horarios es un verdadero signo de bienestar. En este sentido, una simple superposición de la información disponible sobre los picos de actividades cotidianas puede ser muy ilustrativa (tal y como se refleja en la tabla 13). Así, por ejemplo, los horarios de atención por la mañana, cuando más del 30 % de la población está trabajando,[6] tal vez se podrían repensar trasladando los horarios de apertura y de atención al público a las franjas de más público potencial.

[6] Según la Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 del INE.

Tabla 12. Horarios en Barcelona

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Trabajo	Administración pública																								
	Empresa privada																								
Educación	Primaria																								
	Secundaria																								
Comercio	Detalle																								
	Grandes superficies																								
Ocio	Discotecas																								
	Bares musicales																								
	Cine																								
	Teatros																								
	Gimnasios																								
	Conciertos																								
	Eventos deportivos																								
Cultura	Museos																								
	Bibliotecas																								
Transporte público	Metro i tranvía																								
	Bus																								
	Nit Bus																								
Sanidad	Sanidad CAP																								
	Urgencias																								

Fuente: elaboración propia.

Tabla 13. Horarios con picos de actividades habituales

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Trabajo	Administración pública																								
	Empresa privada																								
Educación	Primaria																								
	Secundaria																								
Comercio	Detalle																								
	Grandes superficies																								
Ocio	Discotecas																								
	Bares musicales																								
	Cine																								
	Teatros																								
	Gimnasios																								
	Conciertos																								
	Esdeveniments esportius																								
Cultura	Museos																								
	Bibliotecas																								
Transporte público	Metro i tranvía																								
	Bus																								
	Nit Bus																								
Sanidad	Sanidad CAP																								
	Urgencias																								
	Cuidado personal (dormir)																								
	Trabajo mercantil																								
	Vida social y diversión																								

Fuente: elaboración propia.

Por contra, el mercado potencial de consumidores nocturnos de 1.00 a 7.00 horas seguramente no podrá crecer mucho más si la mayoría de la gente (más del 90 %) está durmiendo. Podría efectuarse una reflexión muy similar a propósito de las actividades de ocio; si sabemos que el segmento temporal preferido por los ciudadanos a la hora de hacer vida social y de divertirse es el que comprende de las 18.00 a las 21.00 horas (más del 25 % de la población), quizá convendría ajustar tales actividades a estas franjas horarias.

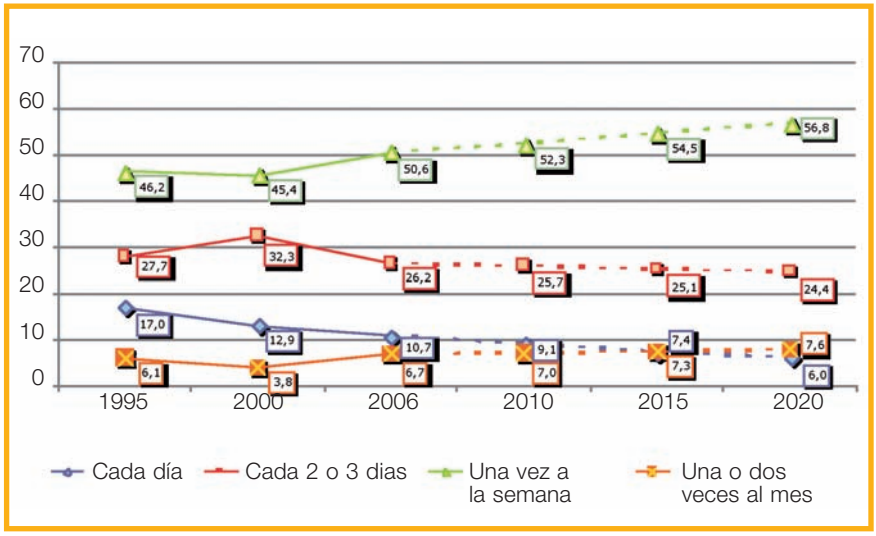
Ahora bien, la pregunta que debemos formularnos es si estos picos o concentraciones temporales a la hora de realizar determinadas actividades también son fruto de la presión provocada por la sincronía propia de las sociedades industriales, o si realmente responden a dinámicas vinculadas a ciclos vitales o a realidades sociales más profundas. En cualquier caso, con la información disponible y la capacidad tecnológica actual seguramente se pueden diseñar estructuras horarias más flexibles y adaptables a la realidad social.

De todos modos, hay un par de tendencias que parecen lo suficientemente consolidadas como para poderlas extrapolar y que son coherentes con las tendencias apuntadas en el apartado anterior:

a) Por un lado, hay una clara distinción entre las actividades que pueden considerarse de habitualidad necesaria (comprar alimentos) y las que pueden responder tanto a una necesidad como a un impulso (comprar ropa y zapatos). En el primer supuesto, la estrategia de los ciudadanos consiste en concentrar estas compras con el propósito de reducir su frecuencia y ahorrar tiempo. El gráfico 21 lo pone de relieve.

Según puede comprobarse, las opciones que aumentan son las que espacian las compras en el tiempo. La compra semanal, que ya partía de un porcentaje mayoritario, mantiene el crecimiento anual del 0,83 % y en el 2020 se sitúa en el 56,8 %; es decir, se consolida como la opción mayoritaria; la otra opción que aumenta es la compra quincenal o mensual, a razón del 0,9 % anual, pero dado que parte de una posición muy minoritaria, no llega a ser tan significativa. En todo caso, los dos incrementos subrayan el descenso de las opciones de mayor frecuencia y demuestran que la concentración y el espaciamiento de la compra se perciben como una estrategia para ahorrar tiempo.

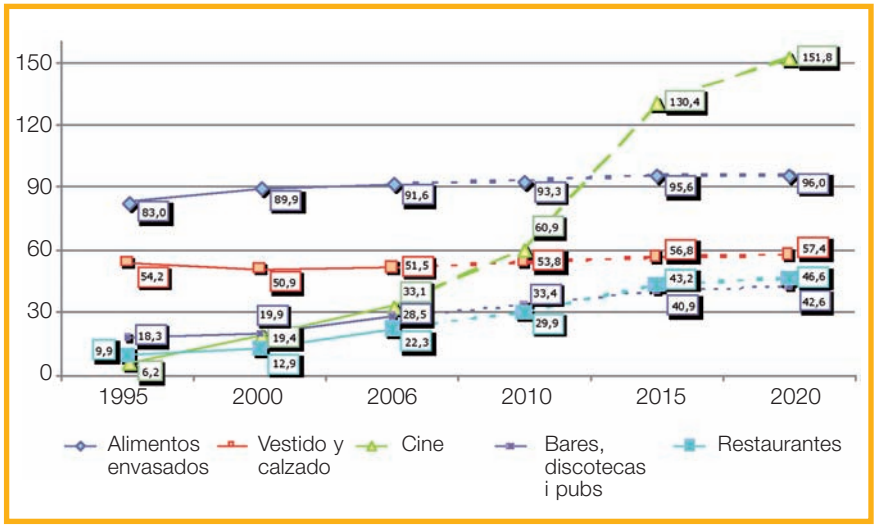
Gráfico 21. Proyección de la frecuencia de la compra principal de alimentos. Barcelona 1995-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

b) Por otro lado, y de forma complementaria a la concentración de los momentos de compra, la tendencia a preferir el comercio de proximidad se consolida. El gráfico 22 indica las proyecciones de preferencia por el comercio en el propio barrio.

Gráfico 22. Proyección de consumo habitual en el mismo barrio. Barcelona 1995-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

En consonancia con el gráfico anterior, se observa que el barrio tiende a ser el ámbito de preferencia para la compra de alimentos envasados, que sigue creciendo el 0,475 % anual, y en el 2020 llega a representar el 96 % de cuota. La compra de productos en la que se combina la necesidad con el impulso –como el vestido o el calzado– también muestra una fuerte implantación en el comercio de proximidad, con un incremento del 1,1 % anual. Pese a ello, todavía habrá un segmento lo bastante importante de la población que preferirá comprar en otros barrios.

Esta pauta se extiende a otros tipos de consumo, incluyendo el vinculado al ocio, como, por ejemplo, los cines; el porcentaje de personas que van a los cines de su barrio ha ido creciendo el 16,45 % anual. No es posible efectuar una extrapolación de dicho incremento, dado que en el 2014 superaría el 100 % de los usuarios; cabe suponer que la progresión se detendrá antes de que llegue ese momento, puesto que la lógica de mercado hace poco verosímil pensar que el 100 % de los habitantes podrán ir al cine en su barrio. En cambio, es más creíble la proyección de preferencia por los restaurantes, bares, pubs y discotecas situados en el propio barrio. Ello confirma la elección por el consumo de proximidad como opción preferente de los barceloneses y barcelonesas.

Como conclusión de este bloque puede observarse lo siguiente:

- En la actualidad, los horarios de Barcelona todavía están fuertemente impregnados de los principios y modos de vida propios de las sociedades industriales.

- Las medidas adoptadas para favorecer la armonización de las diversas actividades de los ciudadanos siempre se han mantenido en la línea de ampliar o prolongar los horarios de atención al público. Ello es coherente con lo que ya se ha observado: otorgar siempre preeminencia a los horarios del trabajo mercantil en la ordenación del tiempo. Ahora bien, ello presenta dos inconvenientes:

    - Por un lado, genera tensiones entre las expectativas de los usuarios o clientes de estos servicios y los colectivos prestadores de los mismos, que a menudo se ven obligados a ampliar los horarios de atención.

    - Por otro lado, se dispone de un caudal de información sobre el uso del tiempo de los barceloneses y barcelonesas que tal vez permitiría diseñar horarios muy ajustados a la realidad local o incluso vecinal.

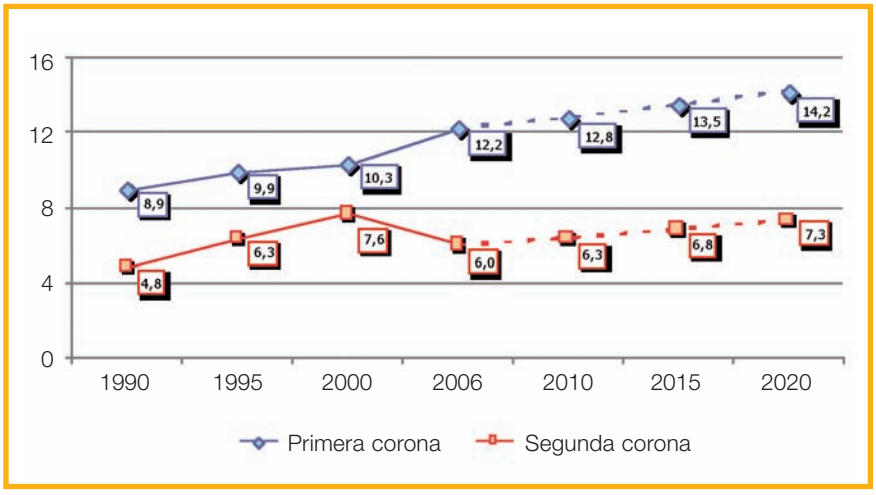
- En cualquier caso, nada induce a pensar que la tendencia de la proximidad vaya a disminuir a lo largo de los próximos años. Hay una asociación muy fuerte en el imaginario colectivo entre proximidad y calidad de vida. Poder realizar las actividades necesarias para la vida cotidiana en un radio próximo al domicilio es un activo valorado por los ciudadanos y un elemento que influye (e influirá) en el asentamiento de negocios. Dicho de otro modo, los barceloneses y barcelonesas no van al centro a comprar, por lo menos, no de forma habitual o preferente. Por lo tanto, la existencia de una red de comercio y de servicios diversificados en los barrios no es tanto la consecuencia, como uno de los factores coadyuvantes de esta tendencia.

3.1.4. El tiempo de metrópolis

En los apartados anteriores hemos podido observar las proyecciones en torno a la autocontención de la ciudad de Barcelona. Los datos parecían prever una reducción de la contención, que se situaría alrededor del 63,9 % de la población.

En este apartado se mostrarán las proyecciones del destino de los barceloneses y barcelonesas que trabajan fuera de la ciudad. En este sentido, en el gráfico 23 podemos observar el destino de dichos trabajadores, pero sólo de aquéllos que se quedan en la Región Metropolitana. Lo primero que destaca es que los municipios de la primera corona atraen al doble de trabajadores que los de la segunda corona, aunque los últimos presentan un ritmo de crecimiento más elevando (el 1,4 % anual en la segunda corona, contra el 1,1 % en la primera).

Gráfico 23. Proyección del destino del lugar de trabajo de los barceloneses y barcelonesas. Barcelona 1990-2020.



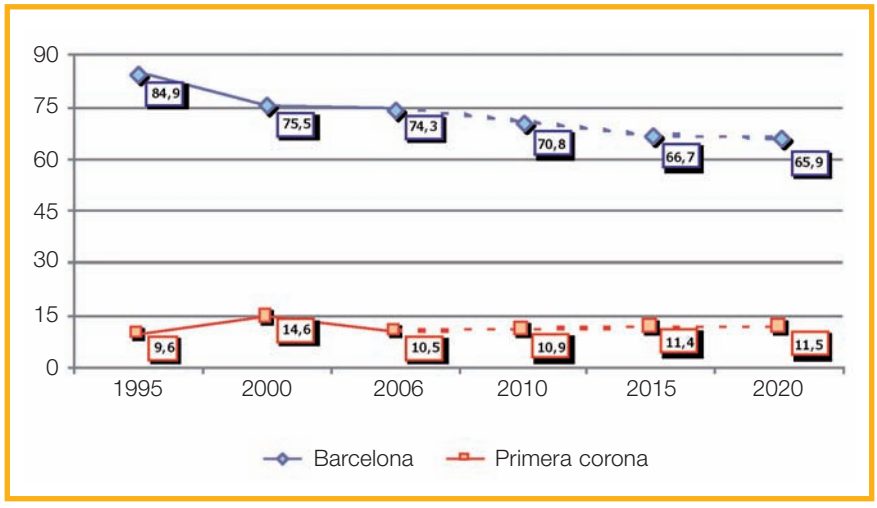
Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.*

Lo que resulta innegable es que, en conjunto, el peso de la Región Metropolitana aumenta, consolidándose como el segundo destino tras la propia ciudad. Con todo, la preferencia por la primera corona se mantiene (y aumenta) por su mayor integración dentro del continuo urbano de la Barcelona real (o, tal y como dice algún periódico, la Gran Barcelona), con una conectividad más elevada y una percepción de mayor proximidad (porque los tiempos de desplazamientos no se disparan), tal y como ya se ha apuntado en el bloque del trabajo mercantil.

Tradicionalmente se ha dicho que a los barceloneses les cuesta mucho salir de Barcelona, pero, pese a mantener un grado de autocontención tan destacable, cada vez salen más. Uno de los ámbitos en los que este hecho es

más significativo es el de la educación: el número de residentes en Barcelona que estudian fuera de la ciudad ha ido aumentando en los últimos años y señala la tendencia que podemos apreciar en el gráfico 24. La extrapolación de las dos opciones más numerosas (Barcelona y la primera corona) indica que la ciudad seguirá reteniendo la mayoría de los estudiantes; pese a perderlos a razón del 1,2 % anual, esta reducción no se traspasa directamente a la primera corona, si bien aumenta a razón del 0,85 % anual. En conjunto, las dos opciones señalan una pérdida de cuota en favor de terceras opciones. Ahora bien, el análisis de los datos recogidos hasta la fecha no induce a pensar que vaya a ser otro ámbito geográfico el que recoja el porcentaje que se va de Barcelona; por lo tanto, ¿cabe suponer que nuevas formas de enseñanza a distancia ejercerán un fuerte impacto en esta tendencia?

Gráfico 24. Proyección del destino del lugar de estudios de los barceloneses y barcelonesas. Barcelona 1995-2020.



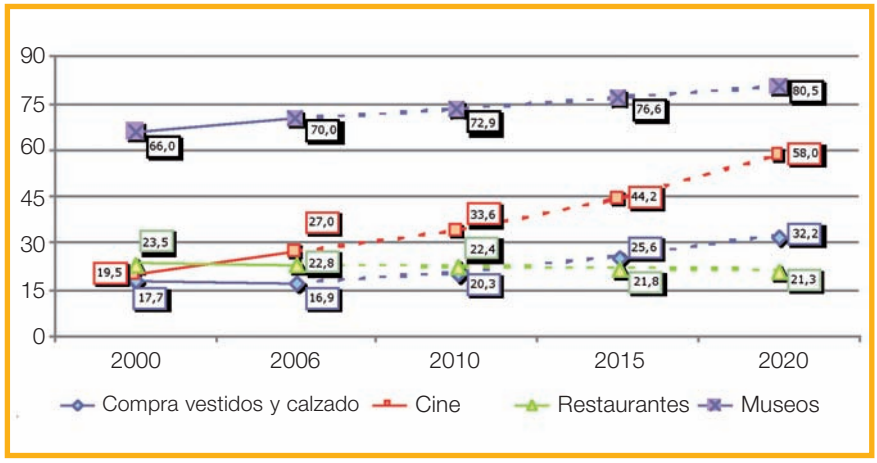
Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

Ahora bien, no resulta posible realizar un análisis de la realidad metropolitana únicamente desde la vertiente barcelonesa; también debe examinarse la atracción que pueda ejercer Barcelona sobre los habitantes del resto de la Región Metropolitana. Y al respecto, lo primero que debe observarse es que el comportamiento de los habitantes de la primera corona y los de la segunda es diametralmente opuesto. En pocas palabras, en muchos aspectos, los habitantes de los municipios de la primera corona se comportan como los residentes de cualquier barrio de Barcelona: mantienen un alto grado de preferencia por el comercio próximo en cuanto a las compras de necesidad se refiere (63,1 % alimentos envasados), un porcentaje notable en compras denominadas «de impulso» (34,7 % en vestido y calzado), pero en lugar de desplazarse al centro de su municipio para realizar el resto de las compras, van a Barcelona o, como todavía se dice en muchos lugares, «bajan a Barcelona». En cambio, los habitantes de los municipios de la segunda corona van a Barcelona con una frecuencia muy inferior, puesto que prefieren dirigirse a la ciudad madura más próxima; para ilustrarlo de forma gráfi-

ca, seguramente un residente de Barberà primero irá a Sabadell y, sólo como segunda opción, se planteará desplazarse a Barcelona.

En cualquier caso, la tendencia de la integración de la primera corona dentro de la Barcelona real parece bastante irreversible, en especial si se tienen en cuenta todos los proyectos que se han emprendido o que se están llevando a cabo para mejorar la conectividad en este ámbito (como, por ejemplo, la ampliación de la red de transporte público). El gráfico 25 muestra la proyección de la atracción que ejerce Barcelona sobre los habitantes de la primera corona, reafirmando esta línea de argumentación.

Gráfico 25. Proyección de la atracción de Barcelona sobre los individuos residentes en la primera corona. Barcelona 2000-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.*

A efectos prácticos, Barcelona actúa como el centro de la ciudad de dichos municipios, y sólo el ámbito de la restauración escapa a esta creciente atracción (pierde el 0,5 % de cuota anual); todos los otros ámbitos incrementan su poder de convocatoria: vestido y calzado, el 4,7 %; cines, el 5,6 %; y museos, el 1 % anuales. Ello significa que sería muy conveniente que las medidas que afecten al uso del tiempo de Barcelona y del conjunto de municipios de la primera corona –horarios, infraestructuras viarias, transporte público, etc.–, se adopten desde una óptica metropolitana, dado que lo que hace Barcelona afecta irremediablemente a los tiempos de la totalidad de esos municipios.

Se ha hablado ampliamente de tendencias contrapuestas, aludiendo a la búsqueda de proximidad en muchos ámbitos de la vida cotidiana, frente a la tendencia a la especialización territorial en el ámbito de la actividad económica. Estos fenómenos podrían interpretarse desde una nueva óptica si se acepta que lo que está sucediendo es una restructuración de la ciudad que prácticamente ha integrado los municipios de la primera corona. Por consiguiente, desde esta perspectiva, no sería tan apropiado hablar de

especialización territorial como de gradaciones en las posibilidades de concentración. Desde esta visión, lo que estaría sucediendo es que los municipios de la primera corona se estarían asimilando a otros barrios de la ciudad y, si bien este posicionamiento puede ser contestado desde un prisma barcelonés, resulta todavía más complejo convincente desde el punto de vista de los municipios de la primera corona.

[7] La directiva que desea aprobar la Unión Europea pretende modificar la jornada laboral de las actuales 48 horas legales, como máximo, a las 60 horas (65 en el caso de personal sanitario, bomberos, etc., cuyos descansos durante las guardias dejan de ser considerados como tiempos de trabajo). Según la propuesta de la UE, esta medida se pactaría voluntariamente entre el trabajador/a y el empresario/a y tendría una validez de un año, renovable anualmente.

3.2. Discontinuidades y factores emergentes

Según se ha observado en el punto anterior, el principal atractivo de la extrapolación de tendencias es que ofrece un contexto para valorar el efecto de los elementos externos que pueden afectar al objeto del estudio. Estos elementos son lo que en prospectiva se conoce como «acontecimientos»: factores ajenos a la tendencia estudiada, pero que tienen el potencial de cambiarla. Así, por ejemplo, si se estudia la evolución de la producción agrícola de una comarca, el hecho de que un año pueda haber sequía o una plaga, no se deriva de la lógica interna de la tendencia de la «producción agrícola», pero es evidente que habrá que desarrollar escenarios alternativos que contemplen la ocurrencia de tales acontecimientos.

Un segundo elemento que se analiza en prospectiva son los factores emergentes, que no son otra cosa que tendencias incipientes. Retomando el ejemplo de la producción agrícola, la aparición de una nueva tecnología que permita obtener cosechas más resistentes y rentables se puede considerar inicialmente como un acontecimiento, pero es evidente que si la tecnología tiene éxito, muy pronto se extenderá y constituirá una tendencia en sí misma. No siempre es fácil detectar un factor emergente en sus etapas iniciales, pero los que lo consiguen a menudo obtienen una ventaja estratégica.

El tema que nos ocupa, el uso social del tiempo, constituye un hecho complejo en el que intervienen múltiples factores y variables, pero existen dos órdenes de elementos que ejercen una influencia más decisiva. Por un lado, el conjunto de leyes, normas y ordenanzas que regulan aspectos temporales (por ejemplo, la fijación de jornadas laborales o de horarios comerciales) y, por otro, la percepción del tiempo que se fundamenta en implícitos culturales muy arraigados en el imaginario colectivo. Para el propósito de esta parte, cualquier variación en alguno de los elementos del primer grupo (regulaciones y normativas) se considerará como un acontecimiento, dado que el cambio obedecerá más a una voluntad política que a la propia evolución de la variable. Por el contrario, las discontinuidades en el segundo grupo (percepciones y mentalidades) recibirán la consideración de factores emergentes, puesto que son cambios lentos que requieren tiempo y masa crítica para que la ciudadanía pueda incorporarlos. Por último, se considerará una variable más: la situación de crisis actual, que se procesará como acontecimiento.

3.2.1. Acontecimientos

Seguidamente se presentan una serie de posibles acontecimientos que, de producirse, tendrían un fuerte impacto en el uso del tiempo:

- **Aumento de la jornada laboral**. Ésta es una posibilidad que en estos momentos tiene bastante virtualidad debido al debate que se ha iniciado en la Unión Europea en torno al establecimiento de la jornada laboral de 65 horas semanales.[7]

- **Reducción de la jornada laboral.** Si bien parece que ahora el viento está soplando en la dirección opuesta, ésta es una medida que tuvo su momento de gloria a raíz de la iniciativa francesa de promover la jornada laboral de 35 horas semanales.

■ **Nuevas formas de prejubilación parcial.** Hasta la fecha, la mayoría de las prejubilaciones se han concebido como jubilaciones anticipadas en su totalidad. Una fórmula más imaginativa consistiría en promover las jubilaciones de manera parcial; es decir, reducir la jornada laboral a partir de una edad determinada, pero manteniendo el sueldo íntegro (o casi), imputando la parte que no se trabaja a la jubilación. Esta modalidad sería similar al contrato de relevo que adoptan algunas empresas para efectuar la transición entre el trabajador que se jubila y el que se incorpora al trabajo, de modo que se produce un traspaso de información entre los trabajadores. En este caso, se permitiría trabajar menos horas sin que ello comportara una reducción significativa del poder adquisitivo; además, se facilitaría la incorporación de mano de obra afectada por el paro. Ello no debería suponer necesariamente un sobrecoste para el sistema de pensiones, puesto que de este modo también resultaría posible seguir trabajando un número de horas más allá de la edad de la jubilación.

■ **La armonización con los horarios europeos.** Empieza a haber un movimiento orientado hacia la realización de unos horarios más racionales y que tiendan a converger con los horarios predominantes en el norte y el centro de Europa. En general, se considera que en España algunas actividades –como almorzar y cenar o acostarse– se hacen demasiado tarde y de una forma poco saludable. En España existe la Asociación para la Racionalización de los Horarios Españoles (ARHOE), que de un tiempo a esta parte trabaja para promover reformas en este ámbito. Cualquier medida adoptada tendría un impacto inmediato en la organización del tiempo de los ciudadanos.

■ **Medidas de discriminación para personas con cargas familiares.** La incorporación de las mujeres en el mercado laboral todavía no es satisfactoria, puesto que su presencia en determinados ámbitos y niveles laborales aún debe hacer frente a ciertas dificultades para poder conciliar el trabajo mercantil con el de cuidado. Una política decidida de ayudas reales y efectivas para las personas con cargas familiares tendría efectos muy importantes en la conciliación horaria.

■ **La Ley de Dependencia.** La redacción de esta ley generó unas expectativas que su aplicación no ha cumplido. En estos momentos, el cuidar de las personas dependientes supone un gasto elevado de recursos y de tiempo para muchas familias. Una mayor dotación presupuestaria para esta ley tendría unos efectos directos en la disponibilidad de tiempo de mucha gente.

■ **Ampliación de los horarios comerciales y de atención al público.** Esta medida, que ya se ha aplicado en algunos servicios públicos (bibliotecas y centros cívicos) y establecimientos comerciales (mercados municipales), abre el abanico de horas al alcance de los clientes o usuarios para ir a comprar o para acceder a los distintos servicios.

■ **Liberalización de los horarios.** Ésta es una opción más radical que la anterior, puesto que implica dejar en manos del mercado la posibilidad de decidir cuántas y qué horas se desea abrir. En teoría, ello debería permitir que los comercios y servicios ajustaran sus horarios a la demanda de los clientes/usuarios.

■ **Flexibilización de horarios.** Este acontecimiento presenta dos vertientes: por un lado, el que se refiere a los horarios de los comercios y los servicios; por otro, el relativo a los horarios laborales.

En el primer caso se hace referencia a una opción intermedia que afecta a los dos acontecimientos planteados anteriormente y que permitiría que los comercios o servicios públicos decidieran el horario más conveniente para sus intereses y los de sus usuarios/clientes. Actualmente, la normativa ya proporciona un cierto margen con respecto al número de horas y la franja de apertura, pero existe una importante presión en cuanto a los hábitos y a la necesidad de abrir con arreglo a unos horarios más amplios. Según la información disponible y la experiencia acumulada, los comercios y servicios públicos podrían fijar sus horarios de apertura de acuerdo con unos márgenes más extensos y flexibles que los actuales.

En el segundo supuesto, la flexibilización de los horarios laborales hace referencia a la posibilidad de que los trabajadores y empresarios acuerden unas franjas de tiempo variable que permitan a los trabajadores negociar su horario laboral con el fin de adaptarlo a las necesidades personales (cuidado de menores, estudios, etc.). Una medida como ésta facilitaría considerablemente la armonización de la vida laboral, familiar y personal, puesto que el tiempo de trabajo mercantil perdería la rigidez y centralidad que la han caracterizado hasta ahora.

■ **Cambios en el horario escolar.** El otro gran frente abierto en la mejora para la conciliación son los horarios y el calendario escolar, que por ahora presenta importantes divergencias con respecto a los de la mayoría de trabajadores. Una organización del calendario que contemplara una reducción de las vacaciones de verano sería una medida que tendría un impacto directo en el tiempo de muchas familias.

■ **La crisis.** Actualmente estamos inmersos en una grave crisis financiera que ha colocado a los mercados financieros en una situación muy complicada y ha requerido la intervención de las instituciones públicas. Pese a esta intervención, no se sabe con certeza cuánto durará esta situación, ni si la crisis empezará realmente a repuntar el próximo año, o si, por el contrario, nos hallamos ante un fenómeno mucho más estructural y duradero.

3.2.2. Factores emergentes

Seguidamente se relacionan los fenómenos que pueden tener una trayectoria más larga y un efecto más prolongado y profundo:

■ **La preferencia por jornadas reducidas o parciales.** Según revelan los datos, cada vez hay más personas que prefieren un trabajo que les permita disponer de más horas libres. Ello podría interpretarse como indicio de un fenómeno de mayor envergadura; de hecho, observamos signos de ello en varios ámbitos: los movimientos que reivindican el slow food, las slow cities o el decrecimiento económico indican que el derecho al tiempo (entendido como tiempo personal) empieza a ser un valor primordial para crecientes sectores de la población. De consolidarse esta tendencia, los valores temporales vigentes desde la industrialización (sincronía, linealidad y uniformidad) empezarán a retroceder tras dos siglos de preeminencia. Con todo, no puede olvidarse que en un contexto generalizado de pérdida del poder adquisitivo de los ciudadanos, éstos son más reticentes a reducir su jornada laboral si ello conlleva una disminución de los ingresos procedentes del trabajo. Ahora bien, también es cierto que el número de personas que se replantean la vida para poder vivir con menos dinero y poder disfrutar de más tiempo bajo la premisa de «trabajar para vivir en lugar de vivir para trabajar» empieza a ser significativo.

■ **La emergencia de nuevos valores laborales.** Cada vez abundan más las voces que consideran que el modelo productivo español, basado en la presencia extensiva del trabajador en el lugar de trabajo, es ineficiente y provoca numerosas distorsiones en el tiempo libre, familiar y personal. Un modelo fundamentado en la consecución de logros y objetivos en la producción podría constituir un primer paso en la transición hacia un sistema organizativo más flexible y sensible a las necesidades temporales de los trabajadores.

■ **La preeminencia de la proximidad como criterio de selección.** Los datos muestran una correlación entre la proximidad y la percepción de calidad de vida. Los ciudadanos desean cubrir sus necesidades en un radio reducido en torno a su vivienda, y debe ser una proximidad real, que les permita ir a pie a los sitios. En un momento en el que la tecnología pone el mundo al alcance de los dedos (y de las teclas), este revivir del barrio podría parecer paradójico, pero nada induce a pensar que dicha tendencia vaya a estancarse o a declinar a corto y medio plazo. Pese a ello, también existe la posibilidad de que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) introduzcan una nueva forma de proximidad electrónica.

■ **La complementariedad de los servicios.** Como mecanismo complementario de la proximidad empieza a adquirir importancia lo que se denomina «complementariedad de los servicios»; es decir, aquellos servicios que brindan la posibilidad de combinar distintas actividades a la vez. Así, un ciudadano que no suele desplazarse fuera de su barrio a la hora de ir a comprar, puede estar dispuesto a hacerlo si el establecimiento comercial al que se dirige dispone de aparcamiento para vehículos, servicio de ludoteca, zonas de restauración, etc.

■ **La redistribución de los roles y de las cargas domésticas.** Aunque muy tímidamente, los hombres han empezado a asumir tareas y trabajos del hogar que tradicionalmente habían realizado las mujeres. Los roles de la sociedad pa-

triarcal todavía están muy arraigados en el inconsciente colectivo, pero van dejando paso a un reparto más equitativo de las tareas domésticas y de las responsabilidades familiares. Al respecto, es preciso analizar el impacto de la última oleada migratoria de personas provenientes de países en los que el modelo patriarcal todavía es fuerte y preeminente.

■ **Cambios en los modelos y las estructuras familiares.** Los modelos de las unidades familiares están evolucionando y presentan una cierta diversificación.

■ **La emergencia de un nuevo modelo de movilidad**. Desde hace tiempo, tanto en Barcelona, como, en gran medida, en el resto de la Región Metropolitana, se están impulsando políticas para cambiar el modelo de movilidad actual. Así, por ejemplo, se han implantado medidas para limitar el acceso en automóvil a las ciudades o para potenciar las distintas redes de transporte público y la mejora de la interconexión entre los diversos sistemas de transporte en la región. Actualmente, muchos ciudadanos consideran que el tiempo dedicado a los desplazamientos entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo es un tiempo perdido. La inexistencia de auténticas alternativas al vehículo privado ha provocado ineficiencias en el ámbito económico, social y medioambiental. La articulación de una red de transporte público en forma de malla, que rompa con la actual radialidad, debería permitir cambiar esta situación de forma definitiva.

3.3. Escenarios de futuro

3.3.1. Introducción

Según se ha ido exponiendo, la gran mayoría de las personas organizan su agenda personal a partir de regulaciones o afectaciones que les vienen dadas y, a partir de esos elementos, articulan su tiempo social. En este sentido, es evidente que los distintos elementos que inciden en nuestro tiempo lo hacen de forma distinta y con una intensidad muy diversa. Así, y siguiendo las líneas de trabajo del Instituto de Organización y Control de Sistemas Industriales de la Universidad Politécnica de Barcelona, podríamos distinguir tres niveles de análisis:

■ Nivel «micro»: incluye los factores personales o familiares que son susceptibles de ser modificados con arreglo a nuestros intereses.

■ Nivel «meso»: representa los elementes colectivos que, en mayor o menor grado, pueden ser negociados por las personas, como la programación de las tareas que los trabajadores de una empresa deben llevar a cabo.

■ Nivel «macro»: aquí se sitúan las convenciones o normas sociales que escapan a la capacidad de negociación del individuo, como pueden ser los horarios de los servicios, de los transportes o el calendario escolar.

Es decir, las personas articulan su tiempo en función del nivel «macro»; después, en función del nivel «meso»; y finalmente llegan al nivel «micro». En este caso podría decirse que la mayoría de los ciudadanos configuran gran parte de su tiempo de forma heterónoma, por lo que predominan los elementos ajenos a su voluntad. Sin embargo, el hecho de que los elementos externos tengan prioridad en la articulación del tiempo personal, también es el resultado de mantener en letargo un verdadero debate social sobre la regulación del uso

del tiempo social. Dicho de otro modo, sólo en la medida en que la ciudadanía tome conciencia de la necesidad de iniciar un profundo debate social sobre esta cuestión, se podrá definir una configuración más autónoma del tiempo. Mientras la gestión del tiempo social se mantenga dentro del ámbito estrictamente individual, será muy difícil poder incidir en el nivel «macro» y sólo se podrán emprender reformas legales o administrativas, que reforzarán todavía más la heteronomía del modelo vigente de gestión del tiempo.
A continuación se plantean cuatro escenarios de futuro basados en la combinación de las tendencias existentes, de los acontecimientos y de los factores emergentes que se han planteado con anterioridad. En cada escenario se analiza si se trata de un contexto más o menos proclive a mantener una configuración heterónoma en la gestión del tiempo, o si abre la puerta a planteamientos más autónomos, así como los factores que pueden facilitar dicho escenario.

3.3.2. Escenarios de futuro

Cada escenario comienza con un bloque encapsulado que describe las características principales o las hipótesis de partida. El cuerpo del escenario se presenta como un relato descriptivo desde el futuro.

I. Pasar tiempo

Éste es el escenario que presenta más continuidades con la situación actual. Es decir, los ciudadanos siguen definiendo su horario en función de su ocupación; después, de acuerdo con el tiempo de trabajo doméstico y familiar, seguido del tiempo personal y, finalmente, del tiempo restante disponible para realizar actividades de ocio o, sencillamente, para no hacer nada.

Como quien no quiere la cosa, ya ha transcurrido otra década, pero los desequilibrios en la carga total de trabajo entre los dos géneros se mantienen y las mujeres siguen asumiendo la doble jornada: en el trabajo y en el hogar. De entre las diversas teorías que explican esta situación, destacamos dos.

Por un lado, el envejecimiento progresivo de la población, que ha incrementado el número de personas dependientes, dificultando todavía más la conciliación entre la vida laboral y la familiar. Una estrategia habitual de muchos hogares para paliar esta situación ha consistido en conseguir tiempo mediante el uso de diversas estrategias: quienes se lo han podido permitir, han externalizado las tareas domésticas o de cuidado de personas dependientes en terceras personas; quienes no podían pagar estos servicios, han tenido que recurrir a su red de vínculos sociales y familiares.

Por otro lado, las oleadas migratorias de personas procedentes de contextos sociales y culturales con estructuras patriarcales todavía muy presentes y activas han provocado que algunos de los logros conseguidos durante las últimas décadas hayan sufrido, en términos globales, una regresión.

Desde mediados de la década de 1980 se ha promovido un modelo urbanístico basado en la ocupación extensiva y difusa en el territorio, al que han accedido las clases más acomodadas. En general, el resto de ciudadanos ha tendido a establecerse en el municipio en el que tenían los vínculos personales y sociales, de modo que éstos estuvieran próximos y fueran accesibles en momentos de necesidad. Estas dinámicas han tenido consecuencias importantes en los modelos de articulación del territorio y de movilidad del

Área Metropolitana de Barcelona. En este sentido, se ha reforzado la integración física, económica y social de los municipios de la primera corona en la ciudad de Barcelona y, además, se ha consolidado el policentrismo de la segunda corona en torno a un conjunto de ciudades medianas que han acogido a un elevado número de jóvenes parejas que no podían acceder a ninguna vivienda en el ámbito de Barcelona y de su primera corona, o que también optaron por residir en municipios con un ritmo de vida más sosegado.

Ello se ha traducido en la incapacidad de las diversas Administraciones para proporcionar un sistema de transporte público colectivo realmente eficiente y eficaz para toda el área. Los distintos proyectos de refuerzo de los ejes ferroviarios (línea orbital) han mejorado considerablemente la comunicación entre los polos de la segunda corona y Barcelona. Sin embargo, el hecho de que muchos territorios sigan dependiendo del transporte privado ha ocasionado que, pese a la construcción de nuevos ejes viarios (el Cuarto Cinturón, el Túnel de Horta o el Túnel de la Conreria), la congestión siga siendo la tónica habitual en las horas punta.

No obstante, el principal problema radica en el mantenimiento de estructuras y dinámicas que ya presentaban problemas de agotamiento a principios de siglo: el desequilibrio en el reparto de las tareas del hogar, la progresiva desatención de las tareas domésticas y de cuidado, la pérdida de tiempo disponible, el aumento sostenido de la duración de los tiempos de desplazamiento, etc. El hecho de que muchos de estos problemas se estuvieran arrastrando desde el siglo pasado les confería una falsa sensación de durabilidad y permanencia. En cierto modo, se echaba de menos un debate amplio y profundo que permitiera reflexionar sobre estas cuestiones, valorar las alternativas y adoptar unas medidas orientadas a una gestión más racional del uso del tiempo.

Pasar tiempo, v. 2

Según se comentado anteriormente, esta versión del escenario explora la posibilidad de que la ciudadanía adopte una actitud más autónoma a la hora de articular su tiempo. Sin embargo, hay que partir de la constatación de que este escenario no es el más proclive al crecimiento de la autonomía, puesto que presupone que los factores favorecedores de la heteronomía se mantienen.

La opción de reducir el peso relativo del tiempo de trabajo mercantil se empezó a percibir claramente a finales del siglo xx. Los datos obtenidos de las proyecciones empleadas también señalan que la elección de jornadas parciales o reducidas ha ido aumentando desde la década de 1980, incluso como opción personal. Es más, ello se puede enmarcar en otros desarrollos, como la iniciativa de los sindicatos para favorecer la armonización entre la vida laboral, familiar y personal, o la iniciativa para lograr un uso más

[8] El reciente voto negativo de la Eurocámara a la directiva de las 65 horas plantea una situación de negociación entre la Comisión Europea y el Parlamento. Ahora bien, lo que debemos preguntarnos es hasta qué punto los parlamentarios soportarán el envite de sus Gobiernos nacionales y aceptarán modificaciones en el proyecto.

intencional, extenso e intenso de las TIC con vistas a poder liberar tiempo o, cuando menos, a avanzar en la asincronía. En el fondo, se trataba de campañas que abrieron el camino para cambiar la cultura laboral predominante y avanzar en favor de un modelo que priorizara la productividad frente a la mera presencia en el puesto de trabajo. Su aparición propició que el debate sobre los usos del tiempo comenzara a incluirse en la agenda pública, y éste fue el primer paso para abrir la puerta a una nueva configuración del tiempo. Por este motivo se puede afirmar que el avance de la autonomía en este campo ha pasado necesariamente por la generación de un amplio debate social; como es lógico, sólo en la medida en la que se generaran amplios consensos colectivos era posible incidir en el nivel «macro».

Ahora bien, incluso en estas circunstancias, la progresión de la autonomía en la gestión del tiempo no ha resultado nada fácil. La intervención de los poderes públicos ha resultado decisiva, pese a la ironía implícita en el hecho de que haya sido un factor externo el que haya rescatado el desarrollo de la autonomía en la gestión del tiempo. En este sentido, la promoción y aplicación de determinadas medidas –como el pleno despliegue de la Ley de Dependencia, la reforma del calendario escolar para que sea más compatible con el calendario laboral, o la promoción y regulación de unos horarios más adecuados a las nuevas realidades sociales– han facilitado este cambio de mentalidad en todos los agentes implicados en la cuestión. Dichas medidas pusieron de relieve la importancia de promover un debate social en torno a los usos del tiempo y conseguir que los ciudadanos tomaran conciencia de la importancia de asumir un rol más proactivo en la regulación de su tiempo.

En todo caso, el hecho de que el debate pasara a la esfera pública fue el catalizador que impulsó una nueva concepción del tiempo y que promovió, entre otras cosas, la instauración de los servicios basados en la complementariedad (más allá de la simple concentración) y el diseño de nuevos modelos de movilidad menos determinados por la sincronía. De hecho, todos estos factores son elementos que han favorecido la transición del anterior escenario continuista hacia los nuevos planteamientos que dan respuesta a los retos formulados.

Sin embargo, la crisis económica de finales de la primera década del siglo xxi estuvo a punto de provocar un desenlace muy distinto. Desde diversos ámbitos se aducía que no era el contexto más favorable para promover los cambios que se acababan de presentar; de hecho, las crisis tienden a promover el inmovilismo: se teme que el remedio sea peor que la enfermedad. De todos modos, se impuso otro criterio a partir de una pregunta muy sencilla: y cuando la situación de crisis haya concluido, ¿qué? Ello ayudó a hacer comprender que un período de recesión económica también constituye una oportunidad de crecimiento que hay que aprovechar.

II. Carecer de tiempo

Éste es el escenario que explora el supuesto de un incremento de la jornada laboral de los ciudadanos, tal y como plantea la directiva de las 65 horas propuesta por la Comisión Europea. La hipótesis de una prolongación de la jornada laboral promovida desde Bruselas parecía plausible y viable por varios motivos:
En primer lugar, por la propia dinámica de la Comisión Europea, el actor más autónomo de entre los diversos considerados.[8]

Por el propio proceso de globalización que obliga a las empresas europeas a competir con firmas que tienen unos costes de producción menores.

Una vez más, la situación de crisis ejerce una gran presión sobre los Gobiernos para que promuevan medidas que minimicen los efectos. Ampliar la jornada laboral, tal y como se concibe en la propuesta, proporciona instrumentos y recursos a las empresas para afrontar la situación con unos costes menores.

La prolongación de la jornada laboral provocó un efecto «bola de nieve» en múltiples ámbitos. Uno de los primeros fue el comercio. Con la nueva regulación, la ampliación de los horarios comerciales y de servicios públicos quedó resuelta. No sólo porque resultaba mucho más fácil prolongar también la jornada de los trabajadores de tales sectores, sino porque los propios afectados por la medida también empezaban a solicitar horarios más extensos (que no se solaparan con la jornada laboral) para poder seguir haciendo las mismas actividades que habían realizado hasta entonces: hacer la compra diaria, ir al gimnasio, hacer gestiones administrativas, ir al cine, etc. La ironía de todo esto es que, si bien se ha conseguido que los horarios sean más extensos que nunca, a la gente también le falta más tiempo que nunca.

No obstante, las implicaciones más importantes se han producido en el ámbito doméstico. Para empezar, la situación de numerosos hogares se ha visto tensada hasta el límite; sin mecanismos para hacer frente a un mayor número de horas de trabajo, los desequilibrios en las cargas de trabajo entre géneros se han hecho insostenibles. De hecho, las dificultades para armonizar la vida laboral y la vida familiar han llegado a ser de tal magnitud, que muchas familias han tenido que optar por que alguno de sus miembros abandone el mercado de trabajo y se dedique exclusivamente a las tareas del hogar y de cuidado de los miembros dependientes. Los criterios empleados para tomar esta decisión han sido diversos y cada familia ha tenido en cuenta distintas razones. No obstante, lo cierto es que el número de mujeres que han abandonado el ámbito laboral es muy superior al de los hombres. Evidentemente, el aumento salarial como consecuencia del aumento del número de horas trabajadas ha permitido que otras personas puedan comprar tiempos en distintos formatos: asistentes, cuidadores, personal de limpieza.

Pero los efectos se observan en todos los ámbitos: la fertilidad ha descendido por debajo de los 1,3 hijos por mujer debido a la ausencia de políticas públicas que faciliten la armonización entre la vida laboral y familiar; la oferta de escuelas en régimen de internado de lunes a viernes ha aumentado y las familias con un menor poder adquisitivo han tenido que organizarse para crear estructuras informales de apoyo mutuo para cuidar de los hijos y de las personas dependientes. En general, los indicadores de calidad de vida, particularmente los asociados con el tiempo libre o personal, han empeorado. Puede parecer anecdótico, pero es bastante indicativo el éxito de una inmobiliaria que comercializa microviviendas que incorporan servicios y tecnologías que permiten disponer de residencia pero también de espacio para trabajar. Además, tal y como anuncian, «se limpian en cinco minutos».

El gran reto de las Administraciones consiste en dar respuesta a estas nuevas demandas: ahora, más que nunca, se precisan equipamientos: guarderías, centros de día para la gente mayor o centros cívicos. El desafío es especialmente significativo para la Administración local, que afronta las

demandas en primera persona pero que no siempre dispone de las competencias o de los recursos necesarios para darles una respuesta. A menudo ha sido preciso recurrir a soluciones imaginativas pero que a veces sólo son voluntaristas: ampliación de los horarios de atención al público, potenciación de la Administración electrónica mediante la conclusión de la red urbana de wi-fi, promoción de los servicios de complementariedad en los equipamientos públicos, promoción de los bancos de tiempos, etc.

De entre todas las medidas aplicadas, hay una que está teniendo mucho éxito: las denominadas «zonas 5 km/h». Cada zona delimita un área de actividades ciudadanas cotidianas que se puede recorrer a pie en un máximo de 15 minutos. Se denomina de este modo porque se calcula que la velocidad media a pie es de 5 km/h. Cada área debe disponer de una serie de servicios, equipamientos y elementos, lo que ha obligado a revisar los criterios municipales relativos al Plan de Equipamientos Municipal. De todos modos, el Ayuntamiento garantiza que el 95 % de los barceloneses y barcelonesas residen en una zona «5 Km/h».

La movilidad sigue siendo muy complicada, puesto que todavía no se ha conseguido reducir el número de desplazamientos realizados en vehículo privado (la red de transporte público aún no es lo bastante extensa ni eficiente para dar una respuesta a todas las necesidades). Las congestiones siguen siendo habituales: se ha conseguido reducir los picos de intensidad de las horas punta de tráfico, puesto que la coincidencia con las horas de entrada y de salida se ha reducido, pero la intensidad media a lo largo del día sigue aumentando.
Parece que un nuevo factor podría introducir cambios en esta situación: se está empezando a detectar una fractura en el Área Metropolitana de Barcelona. En efecto, la prolongación de la jornada laboral de muchos trabajadores y trabajadoras hace que éstos eviten los desplazamientos más largos para intentar no perder más tiempo del poco que les queda. En este sentido, se está detectando un aumento de la gente que descarta ofertas laborales por motivos de distancia y, si bien los datos todavía son poco fiables, este fenómeno podría ir acompañado de cambios de residencia para estar más cerca del lugar de trabajo y ahorrarse tiempo de desplazamiento. Como resultado de esta dinámica, los padrones de las ciudades de la segunda corona están experimentando un crecimiento superior al de los últimos años. De hecho, los datos de la última edición de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población revelan que la ciudad de Barcelona pierde 3 puntos porcentuales como lugar para realizar las compras relacionadas con el vestido y el calzado.

Carecer de tiempo, v. 2

¿Y si el aumento del número de horas de las jornadas laborales diera respuesta, no tanto a la voluntad del mundo empresarial como a la de los trabajadores? Ésta es la perspectiva que explora esta versión. De hecho, con los datos en la mano, ya desde 1985, aproximadamente, un tercio de la población ocupada realizaba jornadas laborales de más de 40 horas. Es posible que una situación de recesión acentúe todavía más esta tendencia.

Uno de los principales efectos no previstos de las TIC fue el facilitar la prolongación de la jornada laboral gracias a la posibilidad de estar conectado de forma permanente con el lugar de trabajo. De hecho, el abanico de personas dispuestas a trabajar más horas siempre ha sido bastante amplio: profesionales con una alta disponibilidad dispuestos a realizar jornadas más extensas a cambio de poder disfrutar de períodos sabáticos para viajar o estudiar; empleados que realizan trabajos de baja o media intensidad en sesiones más largas para poder cobrar más, o que combinan más de una actividad (continuando con la vieja tradición de tantos autónomos), minoristas que desean acceder a un público potencial más amplio y diverso, etc. En todos estos casos, prolongar la jornada fue una decisión propia que les ofrecía la posibilidad de negociar en favor suyo otras facetas del tiempo personal.

De hecho, la proliferación de estos casos fue un resultado indirecto del debate de la antigua directiva europea de las 65 horas. Originariamente, la propuesta se concibió desde la lógica del empresario, y ello motivó un rechazo, de entrada muy visceral, tanto por parte de los trabajadores como de las organizaciones sindicales. Como medida compensatoria, las Administraciones emprendieron una serie de estudios para intentar objetivar la cuestión. Ello tuvo un efecto inesperado: algunos trabajadores advirtieron que, según el modo en el que se planteara la problemática, podrían salir ganando; por ejemplo, regularizando lo que de otro modo serían horas extras irregulares. Otros vieron que aquello les permitía introducir nuevos criterios de organización del trabajo, como el trabajo por objetivos o las bolsas de horas anuales, con una mayor diversidad de mecanismos compensatorios (al margen del incremento salarial proporcional, muchos prefirieron promover sistemas de intercambio de tiempo con la opción de poderlo programar, también según las necesidades del trabajador). No tardó en surgir un debate social sobre el tiempo que fue muy útil: por ejemplo, el pequeño comercio se dio cuenta de que en lugar de intentar competir en horarios con el gran comercio, debía identificar los segmentos temporales que le reportaban más margen de beneficios; otros trabajadores consiguieron que la prolongación de la jornada laboral se combinara con medidas de flexibilización de horarios, lo que en muchos casos les permitía mejorar la conciliación y, además, reducir significativamente los tiempos de desplazamiento.

De algún modo, el conjunto de trabajadores supo ver que el hecho de aceptar la prolongación de la jornada laboral no equivalía a firmar un cheque en blanco, sino que les permitía negociar otros aspectos que ejercían una influencia determinante en su tiempo.

Ello generó, a su vez, nuevas demandas a la Administración: debía adaptarse al nuevo escenario. Ante una mayor diversidad de tipologías y de jornadas de trabajo, los poderes públicos tuvieron que responder aumentado la variedad de opciones para prestar sus servicios, no sólo con un mayor uso de las TIC (red de conexión a internet gratuita en los núcleos urbanos, por ejemplo), sino también incorporando medidas de ampliación selectiva de los horarios de los servicios y facilitando el acceso de la ciudadanía a la Administración electrónica.

III. Tener tiempo

Este escenario explora un escenario opuesto al anterior: la reducción de la jornada laboral, en la línea de la experiencia francesa de la jornada laboral de 35 horas.

La crisis de finales de la primera década del siglo xxi ha golpeado duramente las economías occidentales, no sólo porque la tasa de ocupación ha caído por debajo del 80 %, sino también por el «efecto pobreza» (gente que gasta por debajo de su capacidad real de consumo). Este último factor, a su vez, ha hecho disminuir la facturación de numerosas empresas, provocando más cierres y más despidos de personal, lo que ha terminado generando una dinámica de círculo vicioso muy negativa. Por esta razón, el Gobierno, los sindicatos y las patronales han promovido un nuevo pacto laboral basado en los siguientes puntos:

- Reducción de la jornada laboral para favorecer la creación de más puestos de trabajo bajo la premisa de repartir el trabajo.

- Modificaciones en la regulación laboral y fiscal para reducir al mínimo el coste marginal de la creación de nuevos puestos de trabajo.

- Creación de un paquete de medidas e incentivos para favorecer que los trabajadores puedan emplear el tiempo sobrante de la jornada laboral en formación y reciclaje.

Se trata, en última instancia, de reproducir un esquema similar al sistema danés de «Flexiseguridad», que combina un mercado laboral muy ágil y dinámico (tanto la contratación como el despido son muy ágiles y flexibles) con unas garantías muy sólidas para los colectivos de trabajadores que se quedan sin trabajo. La única condición era que aprovecharan la situación de baja para proseguir con su formación y, llegado el caso, reciclarse.[9]

La transición hacia el nuevo sistema no ha resultado fácil, principalmente por dos factores: en primer lugar, por la estructura productiva autóctona dominada por pymes (y microempresas), que no ha facilitado precisamente la aplicación del pacto; y, en segundo lugar, por la idiosincrasia laboral local, con una fuerte tendencia hacia las jornadas extensivas. Por parte de los trabajadores, no todos han aceptado bien la reducción en los salarios, dado que, no lo olvidemos, tiene su origen en la situación de crisis, pero la medida ha funcionado, gracias, principalmente, al cambio de mentalidad que ha generado: la sensación de que se estaba asumiendo una parte de la responsabilidad para salir de la situación. Además, si bien de entrada la gente no era muy consciente de ello, se estaban poniendo los cimientos para cambios estructurales y de más larga duración. Muchas empresas han podido comprobar que la reducción de la jornada no afecta a su cuenta de resultados, puesto que la productividad ha mejorado; por esta razón, algunas empresas han aumentado el porcentaje de trabajadores con jornadas parciales, lo que les permite diversificar el perfil del personal e introducir

[9] Para más información sobre este sistema, consúltese la pagina web del Ministerio de Trabajo de Dinamarca: http://www.bm.dk

especialistas en áreas que de lo contrario no habrían justificado un contrato a jornada completa. Sin embargo, no todas las ocupaciones a tiempo parcial proporcionaban ingresos suficientes, lo que provocó que los índices de personas con dos o más empleos para poder llegar a final de mes aumentaran considerablemente.

Más allá de la reducción en el poder adquisitivo, la medida ha tenido un importante efecto positivo: disfrutar de más tiempo disponible. Es más, algunas empresas han diversificado los horarios con el propósito de armonizar los distintos turnos, siempre procurando que las personas con cargas familiares puedan acceder a los turnos más favorables para la conciliación (como contrapartida, las personas sin cargas familiares han quedado relegadas a un segundo plano, de modo que no siempre han podido optar al turno que más les interesaba). La aplicación de esta medida ha abierto posibilidades que inicialmente no se habían previsto: si se puede conseguir que la reducción de la jornada funcione, la flexibilización de horarios y de calendarios también debería ser factible.

Todos estos cambios en el mundo laboral han generado mejoras evidentes en la disponibilidad de tiempo para las familias, pero también han puesto de relieve la fuerza de los usos sociales y de las mentalidades. La reducción de la jornada laboral ha tenido un efecto directo en la disminución de la carga total de trabajo de muchos hogares, permitiendo que muchas de ellos dispongan de más tiempo para las tareas domésticas y de atención.

Sin embargo, no tardó en constatarse que los hombres estaban aprovechando mucho más las oportunidades de formación y de capacitación que las mujeres. Es más, el porcentaje de mujeres que aceptaban trabajos de jornada parcial era muy superior al de los hombres; por lo tanto, las mujeres volvían a asumir crecientes cuotas de trabajo doméstico y familiar; así lo confirma la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población en su edición del año 2015: las mujeres regresan a los niveles de los años ochenta. Si esta tendencia no se ha detectado antes, ha sido por diversos factores:

- Por un lado, en muchas familias ha aumentado la carga de personas dependientes debido al progresivo envejecimiento de la población. La reducción del poder adquisitivo de muchos hogares ha impedido la externalización de la compra de tiempo en terceras personas. En este sentido, el hecho de que muchas familias hayan tenido más horas disponibles ha evitado que esta tendencia fuera insostenible. Dado que, tradicionalmente, el perfil de las personas cuidadoras ha sido femenino, y que muchas mujeres disponían de más tiempo (por el hecho de estar en el paro o por la reducción de la jornada laboral), el tema ha quedado amortiguado. Este último factor todavía resulta más evidente en las familias de inmigrantes: en algunos casos, mujeres que justo habían empezado a trabajar fuera de casa, se han visto obligadas a dejar el empleo. Así, esta mayor dedicación al hogar ha sido el principal factor del bajo índice de reciclaje profesional de las mujeres.

- Por otro lado, la propia situación de crisis. Para muchas personas (tanto hombres como mujeres), la crisis constituía el gran problema social del momento, la cuestión a la que había que dedicar más recursos, y si bien en muchos casos reconocían la involución que suponía el hecho de que las mujeres abandonaran el ámbito laboral para regresar al hogar, socialmente no era posible poner esta cuestión al mismo nivel que la crisis («que era el verdadero problema»).

En cierto modo, las Administraciones se han visto algo sorprendidas por la evolución de la situación, puesto que se venía de un momento de paz social y no había la percepción de que hubiera ningún problema latente. Una vez que se ha revelado esta situación, las Administraciones se han visto obligadas a examinar los efectos indirectos de las medidas y a recuperar debates que parecían superados: volver a aplicar medidas de discriminación positiva en favor de las mujeres; promocionar la asunción de más responsabilidades domésticas por parte de los hombres y combinar medidas de conciliación familiar con políticas de género. En cierto modo, se tenía la sensación de que se habían conseguido importantes avances laborales, pero que éstos no habían llegado a un gran número de mujeres.

Ahora bien, desde una perspectiva estrictamente temporal, el nuevo contexto ha tenido algunas colateralidades muy positivas. El aumento de tiempo personal no sólo se ha empleado en reciclaje y capacitación profesional; también se ha producido un aumento de la demanda de servicios y de equipamientos de ocio y cultura. A título ilustrativo, el número de ligas y liguillas deportivas ha aumentado de forma destacada; las bibliotecas y centros cívicos han experimentado un incremento muy significativo en el número de usuarios y de asistentes a sus actos; la afluencia a los parques públicos también ha aumentado (en algún caso por encima de su capacidad). Y, aunque ello pueda parecer paradójico en un contexto de mayor disponibilidad de tiempo, este incremento ha provocado que muchos equipamientos hayan tenido que ampliar sus horarios.

El colectivo que escapa a esta tendencia de crecimiento de actividad ha sido el comercio. Dado que la disminución de las jornadas ha comportado reducciones en las retribuciones, el consumo de muchas familias ha disminuido, sobre todo con respecto a los artículos que no son de primera necesidad. Así, aun cuando a menudo hay gente en las tiendas (no debemos olvidar que hay una mayor disponibilidad de tiempo), las ventas han disminuido.

La mayor disponibilidad de tiempo –debido al «no trabajo»– también ha propiciado un incremento en los desplazamientos dentro del Área Metropolitana de Barcelona. En la última edición de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población se detecta un repunte de la atracción de Barcelona, vinculado, sobre todo, a un determinado consumo cultural (museos, grandes exposiciones), pero también aumenta la atracción de las ciudades maduras de la segunda corona. El aspecto positivo es que, dado que no es por motivos de trabajo, el incremento en los desplazamientos no ha agravado las congestiones de los días laborables, pero ahora, en cambio, algunos fines de semana empiezan a ser verdaderamente complicados.

En resumen, estos cambios han propiciado que muchos ciudadanos hayan advertido que el hecho disponer de más tiempo puede abrir la puerta a tener un tiempo personal de calidad muy superior.

Tener tiempo, v. 2

Este escenario explora la posibilidad de que la reducción de la jornada sea el resultado de una iniciativa ciudadana más que de una reforma legislativa.

¿Hasta qué punto es plausible que sean los propios trabajadores los que lideren la reducción de la jornada laboral? Pese a que inicialmente parece haber un consenso con respecto a disfrutar de más tiempo disponible, lo cier-

to es que la experiencia ha demostrado que mucha gente preferiría seguir trabajando las mismas horas y no ver reducido su poder adquisitivo. La conexión entre el salario y el estatus social estaba demasiado consolidada en el imaginario colectivo como para pensar que podría invertirse de un día para otro.

Lo cierto es que el número de personas que escogía jornadas reducidas o parciales como opción personal había ido en aumento desde los años noventa. Los movimientos para el decrecimiento o retraso económico habían ido calando en la sociedad y, paralelamente, la percepción del tiempo disponible como derecho y como indicador de calidad de vida se había ido consolidando. Cada vez había más personas que pensaban que si conseguían redefinir sus necesidades, podrían tener otro estilo de vida, y empezaron a dejar de ser un grupo minoritario para convertirse en un movimiento significativo. Muy pronto algunas empresas advirtieron que este tipo de personas podían ser trabajadores muy atractivos si se les ofrecía las condiciones adecuadas: jornadas, horarios y calendarios flexibles, participación en los procesos de toma de decisiones y un cierto margen para formular propuestas; otros trabajadores optaron por constituir cooperativas o hacerse autónomos. En cualquier caso, algo estaba cambiando, y las antiguas estructuras laborales fijas empezaron a percibir la necesidad de cambiar también.

Además, y a menudo por una pura cuestión de coherencia con los principios del decrecimiento, muchas familias fueron modificando sus pautas domésticas, de modo que buscaban hogares menos orientados al consumo y más generosas con la dedicación de tiempo de calidad a sus miembros; ello conllevaba una redistribución de las tareas entre los géneros y la progresiva eliminación de la doble jornada de las mujeres.

Por el momento, este estilo de vida coexiste con formas más tradicionales, dado que no parece que todo el mundo esté dispuesto a cambiar su forma de actuar. Pero el ejemplo está teniendo un efecto positivo: si bien inicialmente eran percibidos como un grupo de neo-anacoretas con poco futuro, la gente se empezó a dar cuenta de que las ventajas (la mayor disponibilidad de tiempo y de libertad personal) podían compensar con creces los inconvenientes (la pérdida de poder adquisitivo y la redimensión del consumo).

Ahora hay un nuevo impulso del movimiento, que pretende que la Administración pública incorpore sus principios (o, cuando menos, algunos de ellos). En un primer estadio se está incidiendo preferentemente en el ámbito municipal. Algunas de las medidas principales incluyen: la iniciativa ciudadana para reestructurar el transporte colectivo en superficie mediante la creación de ejes viarios ortogonales que combinen con la delimitación de zonas peatonales con acceso prohibido a los vehículos privados (algunos supuestos incluyen las bicicletas); el establecimiento de áreas libres de teléfonos móviles en equipamientos públicos; la promulgación de incentivos municipales para la reconversión de los espacios comunitarios de edificios (azoteas, patios, etc.) en parques y huertos urbanos; la creación de una tarifa familiar para los títulos de transporte colectivo que permite facturar en función del consumo de cada unidad familiar, y que a la vez ofrece descuentos en función del número de viajes y de las horas en las que éstos se han realizado (de momento se está llevando a cabo mediante tarjetas con chips, pero ya se está experimentando con lectores biométricos). La lista de temas a tratar es extensa, pero –y ésta es la parte que guarda relación con el tema que nos ocupa–, dada la propia esencia del movimiento (el elogio de la lentitud), ya es evidente que cualquier política pública debe incorporar, necesariamente, la cuestión temporal como uno de sus parámetros principales.

IV. Encontrar tiempo

Éste es el escenario normativo; es decir, a diferencia de los escenarios anteriores, no explora un supuesto basado en la ocurrencia (o no) de cambios en el entorno y analiza sus consecuencias, sino que parte de una premisa muy simple: ¿qué sucedería si los actores implicados decidieran emprender acciones y medidas para regular el uso del tiempo de una forma más intencional?

La voluntad del Gobierno de España de otorgar más relevancia al Ministerio de Igualdad hizo que éste concluyera la década del 2010 liderando un ambicioso plan interministerial destinado a corregir lo que se definió como «la asignatura pendiente del siglo xx»: la discriminación de la mujer. Las iniciativas emprendidas incluían una serie de regulaciones sobre políticas de tiempo con una fuerte inspiración en el trabajo de Laura Balbo[10] en Italia; así, tal y como había sucedido en ese país, las primeras normas sobre el uso del tiempo llegaron en forma de políticas de género. En cualquier caso, el Ejecutivo ha comprendido que la regulación del tiempo es un factor clave para promover verdaderas medidas de igualdad. Ello se ha traducido en la aprobación de la Ley del Tiempo Cotidiano de Conciliación Familiar, que incluye un paquete de medidas en ámbitos muy diversos:

- Medidas para promover la flexibilización de horarios de entrada y de salida del trabajo, que en algunos supuestos es obligatoria (por ejemplo, en el caso de los trabajadores con hijos menores de ocho años en empresas de más de cien trabajadores).

- Incentivos (incluyendo beneficios fiscales y bonificaciones) para las empresas que acepten reducciones de jornada de sus trabajadores; una de las iniciativas ha consistido en la promoción de un sistema de prejubilaciones parciales que permita a los trabajadores mayores de cincuenta años reducir la jornada, pero sin que ello conlleve una reducción salarial, puesto que se imputan las horas no trabajadas a la jubilación futura. Así, el trabajador puede ir reduciendo progresivamente el número de horas que trabaja a cambio de aplazar la edad de jubilación definitiva.

- Ampliación de las normas de discriminación positiva para el personal laboral con cargas familiares, como, por ejemplo, la ampliación de los permisos de paternidad (tanto para los padres como para las madres), la posibilidad de disponer de una bolsa de horas de libre disposición recuperables para cuestiones familiares, o la creación del distintivo «O+» para reconocer a las empresas que aplican mejoras relacionadas con políticas de género.

- La mejora de la Ley de Dependencia, que finalmente ha visto ampliada su dotación presupuestaria.

Pese a que las medidas nacieron con el apoyo de sindicatos, entidades sociales, organizaciones feministas y parte del empresariado, no se sabía con certeza hasta qué punto el Gobierno estaría dispuesto a forzar su aplicación. Además, tal y como ha sucedido históricamente, se ha producido un alud de recursos judiciales que, amparándose en el principio constitucional de la igualdad, cuestionaban la nueva ley. Sin embargo, estos recursos

[10] La socióloga italiana Laura Balbo es considerada como la pionera de los estudios que motivaron las primeras políticas del tiempo en Italia. En 1987 publicó Time to Care.

no han prosperado, desestimándose porque la mayoría de las medidas de políticas de tiempo no iban dirigidas específicamente a las mujeres (aun cuando se daba por supuesto que serían las más beneficiadas). Con todo, el reto principal en la aplicación de la Ley del Tiempo Cotidiano ha consistido en superar la desconfianza que tanto los empresarios como los trabajadores han mostrado hacia lo que podía suponer la flexibilización de horarios. El miedo de los primeros se basaba en la posibilidad de que la flexibilización en la hora de entrada y salida del centro de trabajo resultara ser una manera encubierta de acortar la jornada. En el caso de los trabajadores y trabajadoras, se temía que la medida implicara prolongaciones arbitrarias de la jornada laboral. Afortunadamente, la disponibilidad de herramientas teóricas para evaluar y establecer mecanismos de flexibilización ha permitido objetivar la discusión y superar los recelos iniciales. En el fondo, ha sido preciso definir un nuevo compromiso entre la empresa y el colectivo de trabajadores con unos parámetros que admitan una cierta variabilidad.

El primer efecto destacable ha sido la reducción de las congestiones viarias en muchas ciudades. De hecho, no ha tardado en constatarse que no todos los trabajadores que han solicitado flexibilizar el horario de entrada y de salida del trabajo tienen menores o personas dependientes a su cargo; en muchos casos se han acogido a esta medida para evitar desplazarse durante las horas punta. Los Ayuntamientos se han dado cuenta de que la medida les brinda una oportunidad y un instrumento para incidir en los modelos de movilidad, convirtiéndose en grandes promotores mediante la impulsión de iniciativas de apoyo dentro de su ámbito competencial: mejora de los sistemas de transporte colectivo (incluyendo una reducción del precio de los billetes según la edad y determinadas franjas horarias), una diversificación de los horarios de atención al público en los servicios municipales, fórmulas de complementariedad en servicios y equipamientos, etc. Ahora bien, también es importante precisar que, para algunas empresas, armonizar la diversidad de horarios y limitar el grado de afectación en la producción ha supuesto un verdadero reto; al final, sin embargo, ha terminado imponiéndose una evidencia: un trabajador contento rinde más.

El éxito de las medidas de flexibilización ha facilitado la implantación de reducciones de jornada, en algunos casos llegándose incluso a pactar un régimen de trabajo por objetivos que permita a los trabajadores y trabajadoras mantener la práctica totalidad del salario inicial. Los trabajadores maduros se han mostrado algo reticentes a las prejubilaciones parciales, pero una vez que han tenido la certeza de que la medida no afectará a sus ingresos, ésta se ha extendido rápidamente, permitiendo liberar una gran cantidad de horas de trabajo, por lo que hay un mercado de gente dispuesta a hacer jornadas parciales. En un primer momento, la mayoría de quienes solicitaban estos empleos eran mujeres, pero en la edición del año 2015 de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población ya se empieza a detectar un mayor equilibrio entre los hombres y mujeres que se acogen a esta medida.

De un modo similar, el paquete de medidas para aligerar la carga que suponen las tareas de cuidado también ha tenido un efecto positivo en muchas familias, puesto que les permite disfrutar de más tiempo disponible. De hecho, una de las razones que explica el aumento de la oferta de mujeres dispuestas a realizar jornadas parciales es que en muchos casos les permite compaginar el trabajo doméstico con el trabajo remunerado (aunque sólo sea parcialmente) y conseguir unos ingresos adicionales.

Ahora bien, todas estas medidas no han hecho más que poner de relieve que el verdadero obstáculo para promocionar la igualdad de género era la mentalidad de las personas. El modelo patriarcal todavía está muy presente en el inconsciente colectivo y, pese a las medidas propuestas, aún queda un largo camino por recorrer. Debe destacarse que uno de los factores que más ha contribuido al retraso del proceso ha sido la importante llegada de inmigrantes procedentes de culturas y sociedades con una fuerte desigualdad de género.

En cualquier caso, uno de los efectos no previstos ha sido la inclusión del tiempo en la agenda social y la necesidad de incorporar en ella el estudio y análisis de las implicaciones temporales de las medidas y regulaciones que impulsa la Administración.

Encontrar tiempo, v. 2

Esta versión desarrolla la hipótesis de que el escenario normativo tenga un origen más autónomo; es decir, que no se trate tanto del resultado del liderazgo de los poderes públicos, como de la consecuencia de un amplio movimiento ciudadano.

El factor desencadenante ha sido la inclusión de la cuestión sobre la flexibilización de los horarios laborales en las negociaciones de los convenios colectivos. Los sindicatos han sabido liderar la reivindicación ciudadana para facilitar la armonización entre la vida laboral, familiar y personal, logrando que las empresas hayan empezado a aceptar estos tipos de medidas. La estrategia de las organizaciones patronales ha consistido en no poner ninguna objeción al principio de la petición a cambio de unas garantías para que la producción no se vea afectada por la flexibilización de los horarios. El mecanismo para conseguir que todo el mundo esté satisfecho ha consistido en introducir cláusulas que permiten evaluar año tras año el impacto de esta medida en la productividad. Algunas voces comentan que el hecho de que los trabajadores temieran que esta medida se anulara, ha sido lo que ha permitido que algunas empresas hayan logrado récords históricos de productividad; en cualquier caso, la medida se ha ido consolidando.

Paralelamente se articuló un potente movimiento ciudadano para la reforma del calendario y de los horarios escolares. La estrategia fue fuerza acertada: tras conseguir un amplio consenso entre actores de la sociedad civil, se empezó a trabajar con los partidos políticos, de modo que en las elecciones al Parlamento de Cataluña del año 2011, todos los partidos incluyeron propuestas sobre este tema en su programa electoral. En el 2012 se creó la primera mesa para la reforma del calendario y de los horarios escolares, y durante el siguiente curso escolar se aplicaron las primeras medidas (el acortamiento de las vacaciones de verano, durante tantos años esperado).

Ni qué decir tiene que la combinación de las dos iniciativas ha otorgado mucho más control a las familias sobre su tiempo. Por primera vez, los ciudadanos disponen de instrumentos para poder negociar aspectos tan fundamentales para la estructuración de su tiempo. Precisamente, la constatación de este hecho ha propiciado que cada vez se discuta un mayor

número de temas desde la óptica de las implicaciones temporales. El tiempo ha pasado a formar parte de la agenda política, convirtiéndose en el eje de lo que ya se denomina «derechos sociales de cuarta generación». Y sobre esta cuestión los Ayuntamientos, en especial el de la ciudad de Barcelona, tienen mucho que decir, dada la experiencia acumulada en la promoción sobre las implicaciones temporales de las diversas normativas.

En cierto modo, el tiempo ha logrado adquirir, gracias a las políticas de tiempo, el mismo protagonismo del que disfruta el espacio gracias al urbanismo. Las Administraciones han comprendido que una política pública que pretenda abordar de manera integral el bienestar de los ciudadanos debe incorporar los aspectos temporales. Por lo tanto, pueblos y ciudades se han convertido en verdaderos laboratorios del tiempo, en los que la complicidad entre los entes locales y la ciudadanía está consiguiendo adelantos impensables hace diez años.

4. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

En una sociedad postindustrial como la actual, el tiempo de trabajo mercantil continúa siendo el eje central en torno al que los ciudadanos y ciudadanas organizan el resto de su tiempo. La centralidad de este tiempo es fruto de la dificultad de las personas para controlar los ritmos y las pautas de trabajo propias del modelo productivo actual, más en sintonía con la época industrial que con el siglo XXI.

La configuración de los tiempos de los barceloneses y barcelonesas no escapa a esta dinámica, y se organiza a partir de la armonización y gestión de las responsabilidades del individuo. Sin embargo, este proceso se basa en una prelación jerárquica que prioriza, en primer lugar, el tiempo dedicado al trabajo mercantil; después, el trabajo familiar y doméstico, seguido del tiempo personal y, finalmente, del tiempo libre, entendido como el tiempo que queda tras haber realizado las demás actividades.

En este sentido, los datos revelan que, a lo largo de los últimos años, los habitantes de Barcelona han ido cambiando sus hábitos: deben desplazarse más lejos para ir a trabajar y el tiempo de desplazamiento aumenta; valoran la proximidad de los comercios a la hora de hacer las compras cotidianas; la jornada laboral se ha reducido en el número de horas semanales; y ha aumentado el porcentaje de personas que optan por la jornada laboral a tiempo parcial para poderla combinar con otras tareas (estudios o tareas de cuidado, principalmente). Ello indica que la tendencia por parte de la ciudadanía a querer más tiempo disponible y a disfrutar de más control irá aumentando, convirtiéndose en una demanda cada vez más importante que habrá que resolver para evitar un aumento de la tensión social.

En un contexto en el que el tiempo es finito, la ciudadanía se ha visto obligada a desarrollar una serie de tácticas para maximizar el tiempo disponible. Así, por un lado se observa una serie de mecanismos para optimizar o ganar un poco de tiempo: desde su compra directa mediante la contratación de personal externo para realizar las tareas del hogar (niñeras, personal de limpieza, enfermeros y cuidadores, etc.), hasta el recurrir a la familia y a la red social más próxima para poder llegar a todo en el caso de quienes no se pueden permitir comprar el tiempo de terceros. Por otro lado, se aprovecha la proximidad de los comercios y se concentran las compras o gestiones habituales en una o dos veces a la semana como una manera de ganar tiempo. Este último punto es particularmente importante, puesto que del desarrollo de las conclusiones del estudio se des-

prende que la modificación de los horarios de los servicios, particularmente de los públicos, puede tener un impacto destacado en el tiempo de los ciudadanos.

En cualquier caso, el estudio indica que todas estas tácticas son adoptadas a escala personal y que son reactivas o, en el mejor de los casos, preventivas; de ahí que no resulte pertinente calificarlas como estrategias. En conjunto, la regulación del tiempo de los ciudadanos es bastante heterónoma, en el sentido de que en gran parte viene dada por factores externos a su voluntad; en cierto modo, los ciudadanos no tienen capacidad para incidir en los aspectos que afectan a su tiempo. Ahora bien, es difícil poder plantear un enfoque más autónomo sin la existencia de un verdadero debate social, profundo y ambicioso, que permita negociar a escala colectiva las cuestiones que afectan al conjunto de la sociedad.

En el estudio se han planteado cuatro escenarios de futuro que describen cuatro posibles evoluciones en el uso social del tiempo. En cada caso se ha añadido un escenario complementario en el que se ha planteado una visión que ofrece una mayor capacidad de autonomía a los ciudadanos y ciudadanas con respecto al escenario original. Dicho escenario se ha denominado «versión punto 2» (v. 2).

El primer escenario recibe el nombre de **Pasar tiempo**. Se trata del escenario de futuro más continuista, no presentando grandes rupturas con respecto a la situación actual; sencillamente se va tirando, o se va pasando (de ahí el nombre que recibe). Es un escenario en el que no se han afrontado los desafíos de nuestro presente y, por lo tanto, las contradicciones actuales se han exacerbado. Es una hipótesis que indica que el hecho de no adoptar medidas en torno a las políticas de tiempo constituye una mala opción, puesto que sólo puede generar más tensión social en general, y de manera particular en el ámbito doméstico. El progresivo envejecimiento de la población incrementará la necesidad de destinar más tiempo al cuidado y atención de este segmento de la población, y las proyecciones indican que nadie se podrá hacer cargo de él debido a las dificultades que supondrá compatibilizarlo con el tiempo de trabajo mercantil.

La v.2 de este escenario tampoco es demasiado optimista, puesto que es el escenario en el que el planteamiento heterónomo e individual no se altera. Con todo, la posibilidad de generar el debate social antes mencionado puede venir dada, por ejemplo, por el esfuerzo que están realizando las organizaciones sindicales y de trabajadores para favorecer la conciliación entre el tiempo de trabajo mercantil y el doméstico.

Carecer de tiempo es el segundo escenario, elaborado a partir de una hipotética prolongación de la jornada laboral. Debido al planteamiento heterónomo, individual y jerarquizado en la gestión de los tiempos que se ha expuesto, toda ampliación de la jornada laboral tendría un impacto muy significativo en el tiempo de las personas. El entorno en el que más se notaría esta ampliación sería el del ámbito doméstico y familiar debido a las dificultades que comportaría el hecho de armonizar todavía más el ámbito personal con el laboral, hasta el punto de que no se puede descartar una disminución de la tasa de ocupación femenina por la imposibilidad de compatibilizar el trabajo y las tareas de cuidado, que siguen recayendo en las mujeres. Un escenario de estas características exigiría una revisión de los horarios comerciales, y las Administraciones deberían hacer un esfuerzo adicional

para ayudar a los ciudadanos a ganar el tiempo de que carecen para todo. Algunas de las medidas adoptadas al respecto incluirían ampliar los horarios de atención al público, potenciar la Administración electrónica, mejorar el transporte colectivo o promover políticas de apoyo efectivo a las familias.

La v.2 de **Carecer de tiempo** se estructura alrededor de la cuestión de que la ampliación de la jornada sea promovida por los mismos ciudadanos, situación que ya experimentan, por ejemplo, numerosos autónomos, pero que debido a la situación de recesión actual se podría extender a otros colectivos de trabajadores. La diferencia con respecto al escenario anterior es que la nueva situación hace que los ciudadanos y ciudadanas busquen y planteen soluciones para mejorar la conciliación familiar. En este sentido, se fuerza un debate que hasta ahora no había estado presente en la agenda política y que sólo se había gestionado a título individual.

Tener tiempo plantea un escenario de futuro opuesto al anterior, puesto que en este caso se plantea la reducción de la jornada laboral. En este supuesto, el tiempo disponible se canaliza hacia el tiempo personal, inicialmente destinado al reciclaje y a la capacitación profesional de los trabajadores y trabajadoras, pero no tarda en generarse una demanda de servicios y equipamientos para transformarlo en tiempo personal de calidad; así, bibliotecas, centros cívicos, polideportivos, teatros y museos se ven obligados a presentar una oferta horaria más atractiva y diversa. El peligro de este escenario es que la mayor disponibilidad de tiempo conlleve un retroceso en los esfuerzos destinados a equilibrar las cargas de trabajo doméstico entre géneros.

La v.2 de **Tener tiempo** se articula a partir de un arraigo y generalización de los principios del decrecimiento económico, de forma que la reducción de la jornada laboral constituye una iniciativa ciudadana fruto de las iniciativas personales de mucha gente. En este supuesto estaríamos hablando de un movimiento ciudadano con un ideario de consecuencias muy importantes para las políticas temporales. A título ilustrativo, la apuesta decidida de los Ayuntamientos por el transporte colectivo, la creación de espacios adecuados para disfrutar del tiempo personal, la creación de una potente red de servicios y equipamientos de apoyo a las familias, etc. facilitaría este escenario.

Encontrar tiempo es el escenario que se formula desde un planteamiento normativo; es decir, fruto de la voluntad política de las Administraciones y de los agentes implicados. Así, se puede pensar en un contexto en el que el Gobierno de España, con objeto de promover políticas de género y de mejorar la productividad de las empresas, plantea un plan de medidas relacionadas con las políticas de tiempo. Una iniciativa como ésta contemplaría la flexibilización de los horarios laborales, la discriminación positiva de las personas con cargas familiares, la potenciación de la ley de dependencia, etc. Con independencia del factor desencadenante, lo cierto es que la aplicación de una ley de estas características, que aspira a profundos cambios en los hábitos de los ciudadanos, no puede ser realmente satisfactoria sin que se produzca un verdadero debate social entre todos los agentes implicados: trabajadores, Administraciones, empresas, etc. En cierta manera, este escenario plantea el hecho de que, una vez que la cuestión sobre los usos del tiempo llega a la escena pública, su transversalidad es tan evidente, que se incorpora como un ámbito necesario de toda política pública (educación, sanidad, obra pública, etc.).

La v.2 del escenario llega a conclusiones similares, pero parte de un inicio distinto. En este supuesto, el detonante no es una propuesta gubernamental, sino una iniciativa popular, por ejemplo a raíz de cambios en las negociaciones de los convenios colectivos.

El problema de la crisis económica, más allá de su dimensión y duración reales, es que tendrá unos efectos determinantes en las decisiones de futuro que se tomen en los próximos meses. Hasta qué punto la crisis puede retardar algunas de las tendencias mencionadas o desencadenar modificaciones más profundas es difícil de decir.

La paradoja es que, justo cuando resulta más necesario adoptar una perspectiva a largo plazo –puesto que, en última instancia, las crisis no dejan de ser oportunidades de crecimiento–, se adopten unas medidas basadas en una óptica estrictamente coyuntural que afecte o comprometa algunos de los acontecimientos o tendencias emergentes planteadas en este estudio.

O puede que, tal y como dice la canción:

> *Será que es tiempo lo que nos falta*
> *para ver las cosas claras.*[11]

[11] Verso de «Paciència», de Gerard Quintana, del álbum Les claus de sal.

5. ANNEXO METODOLÓGICO

5.1. Introducción

El presente informe se titula *Uso social del tiempo en Barcelona: una visión prospectiva*, por lo que vale la pena dedicar unas líneas a explicar qué se entiende por «prospectiva». La definición canónica de Gaston Berger, el filósofo francés que acuñó el concepto, dice: «La prospectiva es la disciplina que estudia el futuro con la intención de comprenderlo y de poder influir en él».

De la definición nos interesa destacar un aspecto concreto: en ningún momento se habla de predecir el futuro. Incluso puede afirmarse que de los distintos niveles de información que podemos llegar a tener sobre el futuro, el que menos nos interesa es, precisamente, el que hace referencia a qué sucederá. Berger habla de comprender el futuro, y saber qué puede suceder no implica necesariamente entender por qué sucede; lo que realmente hay que averiguar es la secuencia de concatenaciones que conducen a un futuro o a otro, y cuál es su lógica. En otras palabras, cómo y por qué uno, de entre todos los futuros posibles, es el que termina sucediendo.

Esta cuestión es fundamental, puesto que sólo sabiendo el cómo y el porqué seremos capaces de llevar a cabo la segunda parte del enunciado: influir en el futuro. Por lo tanto, la prospectiva no es un instrumento predictivo, sino un mecanismo de gestión de la incertidumbre y de asesoramiento en la toma de decisiones en el presente.

Por consiguiente, nada de lo que se ha presentado en este informe debe considerarse como un pronóstico y, todavía menos, como una predicción de lo que puede suceder. Sencillamente, se ha intentado desarrollar unas hipótesis en forma de escenarios de futuro para estudiar las implicaciones. Algunas de tales hipótesis se han construido a partir de combinaciones plausibles de tendencias, acontecimientos y factores emergentes; otras se han diseñado específicamente para explorar los posibles efectos de acontecimientos con un potencial de impacto muy elevado; finalmente, algunas se han estructurado en función de hipotéticos posicionamientos de los principales actores involucrados. Ahora bien, es preciso insistir en el hecho de que en ningún momento se ha pretendido explicar qué sucederá en el futuro. La finalidad última de presentar este abanico de situaciones diversas, ofreciendo una mejor comprensión de su lógica de desarrollo, no es otra que proporcionar elementos de juicio a quien deba tomar decisiones al respecto.

No obstante, es importante especificar que antes de llegar a los escenarios presentados, se ha seguido un proceso complejo y minucioso que vale la pena explicar.

5.2. Revisión del material existente

En esta ocasión se ha podido contar con un factor que no siempre está disponible en los estudios de prospectiva: una información abundante, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo. En efecto, hay un importante corpus de conocimiento sobre el uso social del tiempo en Barcelona. No sólo por el hecho que se dispone de un instrumento específico, como es la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población, que desde 1985 está realizando periódicamente el IERMB,[12] sino también por los datos que se han ido recopilando en otros estudios del INE.[13] Además de los estudios cuantitativos basados en la explotación de estos datos, también hay una serie de estudios de carácter cualitativo que a menudo han complementado las encuestas y que han permitido disponer de una visión más holística del ámbito de estudio.[14] Ello conforma un volumen de datos e informaciones que permite tener una perspectiva de la evolución que han seguido en Barcelona distintos indicadores relevantes para este estudio.

Además, la Concejalía de los Usos Sociales del Tiempo del Ayuntamiento de Barcelona dispone de una colección de estudios sobre el ámbito en cuestión que aportan una visión más detallada de aspectos concretos (políticas de tiempo, el tiempo en el ámbito de la familia, la cultura, las nuevas tecnologías y la movilidad) y que permiten conocer el estado de la cuestión con un enfoque más cosmopolita.

No es frecuente empezar con algo que, a priori, constituye una fuente de información tan rica y diversa, y no sería honesto negar que ello ha sido muy útil. Ahora bien, tampoco sería del todo sincero ocultar que esta profusión, riqueza y diversidad de fuentes representó un reto que, hasta que no logró superarse, supuso un primer obstáculo inesperado. Una de las mejores maneras de afrontar un estudio de prospectiva consiste en adoptar un enfoque sistémico; es decir, considerar el objeto del trabajo como un sistema o parte de un sistema.[15] De este modo se consigue una visión diacrónica que facilita desarrollar hipótesis de evolución temporal. La traducción o adaptación del objeto en un sistema se puede efectuar a partir del análisis de los flujos de relación con su entorno, o bien a partir de una teoría sobre el funcionamiento de dicho objeto. Y éste fue el problema: pese a la ingente cantidad de datos, información y estudios existentes, no hay ninguna teoría que explique el uso del tiempo social considerado de manera global. Hay muchas aproximaciones –algunas tangenciales, otras más profundas– que, en ocasiones, más que facilitar la compren-

[12] La edición del 2006 se realizó en colaboración con el IDESCAT.
[13] Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003. INE.
[14] Algunos de estos informes y estudios se pueden consultar en la página web de la Concejalía de los Usos del Tiempo del Ayuntamiento de Barcelona: www.laboratoridel-temps.org
[15] Según la Teoría General de Sistemas, todo sistema debe incluir las siguientes características:
Un mayor nivel de interdependencia.
Un mayor flujo de transacciones internas.
Una transferencia de información más fácil.
Las propiedades del sistema difieren de las de sus componentes.
Coherencia.

sión holística del objeto de estudio, la atomizan. Es una situación similar a la fábula de los hombres ciegos que palpan varias partes de un elefante y las describen pensando que se trata de cosas distintas, sin advertir que todos ellos están tocando partes de un todo mayor.

Afortunadamente, este informe no tenía por objeto –ni era de su competencia– desarrollar una extensa teoría sobre el uso del tiempo social que comportara un volumen de trabajo incluso superior al invertido. Sin embargo, sí que apuntamos de forma muy modesta que es una reflexión pendiente a retomar más adelante. En este sentido, la sociología debe ser capaz de mirar más allá y revisar las aportaciones y estudios realizados sobre el uso del tiempo. La prospectiva disfruta de una larga trayectoria con respecto al análisis del tiempo y podría ser interesante tener en cuenta alguna de sus obras.[16] Tras constatar la imposibilidad de dar con una teoría que nos permitiera tomar un atajo en la definición del sistema, se optó por partir de la observación del comportamiento de los diversos elementos implicados: entrábamos así en el análisis de las series temporales.

5.3. Series temporales

El hecho de poder disponer de varias series de indicadores, que en algunos casos se remontaban al año 1985, nos permitió afrontar su análisis con expectativas razonables. Como siempre, el primer paso consistió en conocer si el comportamiento del indicador en el período estudiado respondía a una lógica interna de funcionamiento o era un movimiento más bien errático provocado por factores ajenos; es decir, se trataba de determinar si se podía identificar una tendencia. Al respecto debe observarse que el verdadero objetivo del ejercicio era estar en condiciones de extrapolar dicha tendencia hipotética al futuro, pero debido a las características del sistema, no bastaba con un lapso de veinte años para identificar si había una tendencia en aquella serie temporal.

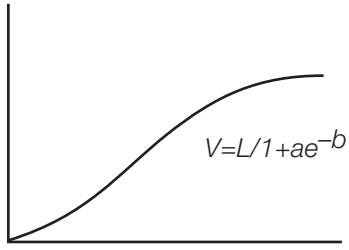
Ya se ha comentado anteriormente en el estudio, pero insistiremos de nuevo en ello: la extrapolación es un método poco fiable de exploración del futuro por varias razones:

- En primer lugar, es un método que trata cada variable de manera individual, y las cosas no suceden de forma aislada.
- En segundo lugar, se basa en la premisa de que en el futuro el cambio seguirá teniendo la misma dirección e intensidad que en el presente. Históricamente, esto nunca ha sido así y, si bien es cierto que pueden darse períodos de cambio meramente incremental, según se ha demostrado ampliamente desde el ámbito de la ecología, todo cambio cuantitativo conduce, antes o después, a un cambio cualitativo.
- Incluso en los supuestos en los que sea posible relacionar cada una de las variables o tendencias con otras, siguen quedando fuera los elementos nuevos, cuyo origen no deriva del funcionamiento de las variables estudiadas.[17]

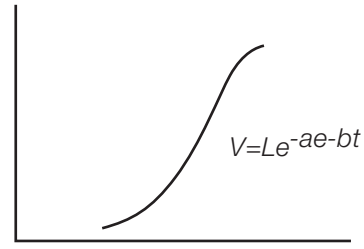
[16] Al respecto, debe destacarse:
McHale, John: The Future of the Future, Braziller, 1968.
Serra del Pino, Jordi: «A propòsit del temps», en Papers de prospectiva, 1 – mayo 1994, Centre Català de Prospectiva.

[17] Para más información sobre el análisis de series temporales véase:
Bas, Enric: Prospectiva, Ariel, Barcelona 1999.

Ahora bien, la extrapolación de las series temporales sí que tiene una utilidad lo suficientemente valiosa: ayudar a evidenciar cuáles de las tendencias actuales son insostenibles. De hecho, la mayoría de las tendencias de larga duración que ya han llegado a la madurez adoptan la forma de una «S» tumbada, y matemáticamente tienen la expresión de la curva de Pearl ($V=L/1+ae^{-bT}$) o de Gompertz ($V=Le^{-ae-bt}$).



Curva de Pearl



Curva de Gompertz

Por lo tanto, podemos pensar que crecimientos leves, pero que presenten una aceleración hacia el presente, pueden responder a la fase de emergencia de una tendencia (por ejemplo, la tasa de penetración de internet en los hogares); sin embargo, si se detecta una desaceleración hacia el presente, nos encontraremos ante una fase de saturación próxima a algún límite estructural (como la tasa de ocupación). Por el contrario, crecimientos muy acentuados denotan que la tendencia se encuentra en la fase de despegue (el caso del crecimiento de la población mundial). Las series que presentan una forma de sierra muy pronunciada pueden indicar que no se está contemplando un lapso de tiempo lo bastante amplio para entrever la tendencia –como puede ser un comportamiento estacional o cíclico del indicador (por ejemplo, los ciclos Kondratiev[18])– o, en el último caso, que hay un exceso de ruido de fondo que contamina la tendencia.

En el supuesto que nos ocupa, las extrapolaciones presentan los porcentajes habituales de proyecciones inverosímiles. Así, por ejemplo, la proyección sobre el crecimiento actual del consumo cultural en cines del propio barrio es imposible. No sólo porque superaría el 100 % del número total de visitas en Barcelona, sino porque una mera observación atenta a la situación de las salas cinematográficas en la ciudad cuestiona hasta qué punto es viable una mayor implantación de salas en todos los barrios. Más bien, éste parece un caso en el que en un futuro próximo se llegará a alguna clase de límite estructural (disponibilidad de locales, ratio de espectadores o saturación del mercado) que estabilizará el crecimiento de la tendencia.

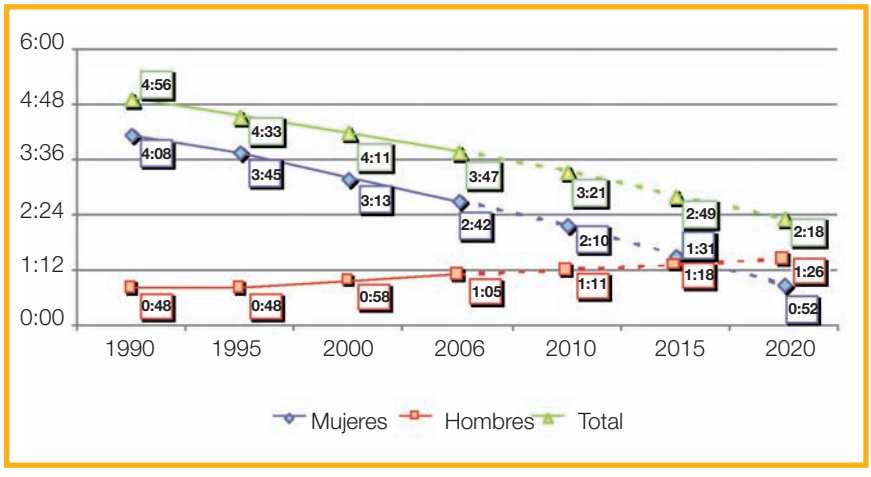
[18] Leonid Kondratiev, economista ruso que formuló la teoría que postula que la economía se mueve con arreglo a unos ciclos de depresión y afluencia que coinciden, respectivamente, con picos de innovación y de desarrollo. En 1926 predijo la Gran Depresión de los años treinta. El hecho de que sus teorías no encajaran con la ideología soviética lo condenó al ostracismo, y actualmente una gran parte de la ortodoxia económica sigue rechazando la existencia de ciclos de larga duración. Lo cierto es, sin embargo, que hay un movimiento mundial de seguidores de Kondratiev que han proporcionado una argumentación lo suficientemente convincente que demuestra que la economía oscila con arreglo a amplios ciclos de 60 años. De hecho, hace años que predijeron la crisis económica actual. Para más información, véase:
Devezas, Tessaleno: «El nou paradigme tecnoeconòmic», en Papers de prospectiva, 4 – noviembre 1995, Centre Català de Prospectiva.
Devezas, Tessaleno (ed.): Kondratiev Waves, Warfare and World Security, IOS press/NATO Public Diplomacy Division, Ámsterdam, 2006.

Gráfico 26. Proyección del consumo habitual de cine en el propio barrio. Barcelona 1995-2020.

Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población*; IDESCAT e IERMB (2006), *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006*.

En otros casos, la inconsistencia es menos evidente, como en la proyección del tiempo de dedicación al trabajo doméstico y familiar de hombres y mujeres. Un examen superficial de la tendencia parece indicar que en el futuro cada vez se dedicarán menos horas a la realización de esta tarea.

Gráfico 27. Proyección de la dedicación media de hombres y mujeres a las tareas del hogar y familiares. Barcelona 1990-2020.



Fuente propia a partir de la extrapolación de los datos obtenidos en: IERMB (1985, 1990, 1995, 2000), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población; IDESCAT e IERMB (2006), Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2006.

Pero es preciso ir un poco más allá y examinar bajo qué supuestos esto puede ser factible. En la actualidad, la forma más habitual de liberar tiempo para dichas tareas consiste en contratar ayuda externa; ahora bien, ¿es razonable pensar que todo el mundo (o una gran mayoría de la población) podrá asumir los costes de tales servicios? Seguramente no. Una segunda opción puede ser considerar un uso intensivo de tecnología en los hogares, de modo que se pueda reducir la dedicación a estas tareas; ahora bien, para que en quince años se pudiera producir una reducción de tiempo tan significativa, tendríamos que estar hablando de una tecnología revolucionaria (como, por ejemplo, los robots asistentes multitarea), de la que todavía no tenemos noticia. Es más, ¿será una tecnología lo bastante asequible para que pueda extenderse de una forma tan amplia en el período de tiempo que estamos considerando? ¡Ojalá! Sin embargo, la realidad es que ahora mismo ni siquiera toda la tecnología disponible (y asequible) está presente en todos los hogares; por lo tanto, incluso en el supuesto de que esta tecnología estuviera realmente disponible, es discutible que fuera capaz de provocar un descenso tan significativo del trabajo doméstico.

Seguramente la explicación es más sencilla y radica en el hecho de que la proyección no es fiable. Para empezar, los porcentajes de decrecimiento de los minutos de dedicación de las mujeres no son equiparables a los incrementos de los hombres. Ello significa que si no existe ninguna ayuda externa, en algún momento se empezarán a dejar de realizar ciertas tareas. Pero hay tareas que no se pueden dejar de hacer, ni tan siquiera espaciar en el tiempo (el cuidado de personas dependientes, por ejemplo). Por lo tanto, lo que en realidad nos está diciendo la proyección es que el modelo actual, con tanta disparidad de carga de trabajo entre géneros, es insostenible, y que de persistir esta dinámica, acabará colapsado.

Pero bien, más allá del examen detallado de algunos indicadores, lo que se pretendía era comprender mejor las posibilidades, los márgenes y la dirección de crecimiento de las variables consideradas. El siguiente paso consistía en combinar todas las tendencias y añadir elementos nuevos: acontecimientos y factores emergentes.

5.4. Análisis de impactos cruzados

Según se ha comentado anteriormente, el análisis de series temporales es un método univariable, y había que empezar a integrar los datos. El Análisis de Impactos Cruzados (AIC) es el método más apropiado para llevar a cabo esta transición. Desarrollado originalmente por Gordon y Helmer[19] como un método para refinar los resultados de la Técnica Delphi,[20] es el método que forma la base de la inmensa mayoría de métodos multivariables. Pese a que han surgido versiones más sofisticadas, como el análisis estructural,[21] se ha considerado que el AIC es mucho más idóneo para el caso que nos ocupa. Las razones son:

- Para empezar, el análisis estructural es mucho más complejo y exige una inversión de recursos y de tiempo muy superior.
- Se trata de un método poco claro y no muy accesible a las personas que no están directamente implicadas en su aplicación.
- Sus resultados no siempre justifican la inversión superior antes mencionada.
- En este caso nos interesaba emplear un método que fuera lo suficientemente comprensible y que a la hora de presentar los resultados en el Taller de Futuro, los asistentes pudieran comprenderlos, revisarlos y corregirlos con cierta agilidad.
- El primer paso consistió en elaborar un listado de tendencias, acontecimientos y otros elementos, que pasarían a ser las variables del AIC. La lista definitiva (incluyendo las modificaciones efectuadas tras el taller) es la siguiente:

V_1	Tiempo de trabajo mercantil
V_2	Tiempo de trabajo familiar y doméstico
V_3	Tiempo para desplazamientos de trabajo
V_4	Tiempo personal
V_5	Tiempo libre
V_6	Horarios comerciales
V_7	Horarios de los servicios públicos
V_8	Horarios escolares
V_9	Horarios de equipamientos de ocio
V_{10}	Horarios de equipamientos culturales
V_{11}	Horarios de los transportes
V_{12}	Localización del lugar de trabajo
V_{13}	Distribución de la población en el Área Metropolitana de Barcelona
V_{14}	Vínculos personales
V_{15}	Atracción de Barcelona
V_{16}	Autocontención
V_{17}	Proximidad
V_{18}	Clase
V_{19}	Edad
V_{20}	Género
V_{21}	Obtención del tiempo

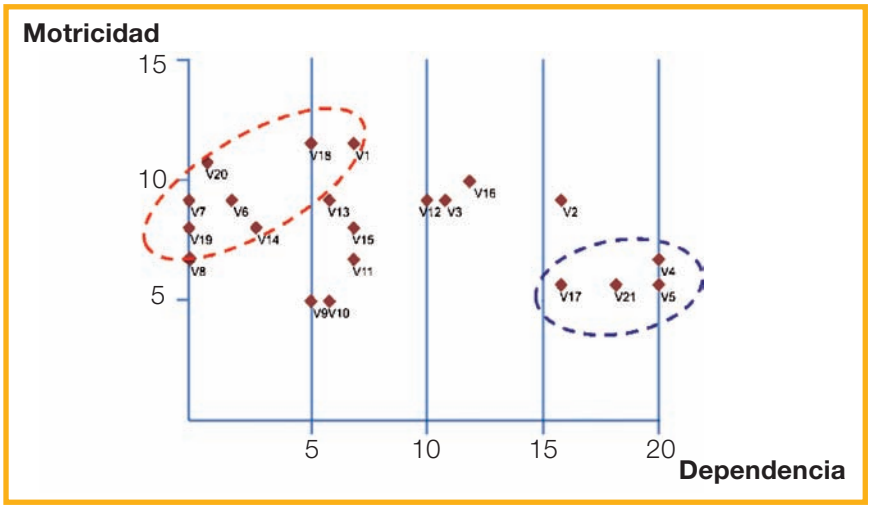
[19] El concepto de «Impactos Cruzados» fue concebido, inicialmente, para el juego Future (Futuro) que la Corporación Kaiser Aluminium encargó a Olaf Helmer y a Theodore Gordon. Posteriormente lo convirtieron en un método de prospectiva. Para más información, véase:
Helmer, Olaf: Accomplishments and Prospects of Futures Research, University of Southern California, Los Ángeles, 1974.
Serra, Jordi: «Nocions i eines en prospectiva (VI): l'anàlisi d'impactes creuats», en Papers de prospectiva, 8 – julio 1998, Centre Català de Prospectiva.

[20] Se considera que el método Delphi es el primer método de prospectiva como tal. También fue desarrollado por Gordon y Helmer, con objeto de generar información sobre acontecimientos de los que no se dispone de datos. Adquirió una gran popularidad, y ello provocó que se utilizara de forma indiscriminada y con resultados poco rigurosos. Actualmente ha caído en cierto descrédito. Véase:
Gordon, Theodore J. i Helmer, Olaf: Report on a Long-Range Forecasting Study, RAND Corporation, Santa Monica, California, 1964.
Serra, Jordi: «Nocions i eines en prospectiva (V): el Delphi», en Papers de prospectiva, 6 – julio 1997, Centre Català de Prospectiva.

[21] El análisis estructural, elaborado por el AIC, no sólo tiene en cuenta las relaciones o los impactos directos, sino que también incluye los indirectos. Véase:
Godet, Michel: De la anticipación a la acción, Marcombo, Barcelona 1993.

El paso siguiente consistió en cruzar las variables en una matriz de entrada doble para determinar qué flujos de relación había entre ellas. Ello nos permitió definir el sistema objeto de nuestro estudio y, lo que es más importante, pudimos descubrir qué variables ejercen una mayor influencia en el sistema (las denominadas «variables motrices») y cuáles son las más dependientes. Los resultados de la matriz nos mostraron un binomio para cada variable con el grado de motricidad y de dependencia. El gráfico de los resultados es el siguiente:

Gráfico 28. Representación del Análisis de Impactos Cruzados.



El gráfico nos permite apreciar un sistema bastante plano y muy estable, en el que los valores más elevados corresponden a medidas de dependencia y no de motricidad. Es decir, es un sistema bastante resistente a las modificaciones, pero que parece tener una direccionalidad lo bastante dibujada, puesto que podemos diferenciar algunas variables que son marcadamente motrices y otras que son claramente dependientes. Así, en el gráfico, y rodeadas con un círculo rojo, encontramos las variables de tipo más motriz, por orden de motricidad:

- V_{20} Género
- V_{7} Horarios de los servicios públicos
- V_{19} Edad
- V_{18} Clase
- V_{6} Horarios comerciales
- V_{1} Tiempo de trabajo mercantil
- V_{14} Vínculos personales

Y, rodeadas con un círculo azul, las más dependientes, por orden de dependencia:

- V_{5} Tiempo libre
- V_{4} Tiempo personal
- V_{21} Obtención de tiempo
- V_{17} Proximidad

La mayoría de los resultados concordaban con la información previamente recopilada; otros eran más sorprendentes. Así, la motricidad de la variable «horarios de los servicios públicos» y la variable «horarios comerciales» fue

algo sorprendente e inesperada. El análisis indica que el hecho de actuar sobre los horarios de estos ámbitos (que son variables, más que accionables) puede ser tanto o más efectivo que el hecho de incidir sobre variables tales como el género, la edad o la clase.

En el ámbito de la dependencia, era previsible que las variables «tiempo personal» y «tiempo libre» fueran las más dependientes, puesto que se configuran como tiempo residual (el tiempo que sobra después de realizar todos los trabajos). Pero la dependencia de la variable «obtención de tiempo» (que incluye tanto el tiempo pagado como el que se consigue cuando se recorre a los vínculos familiares o de afinidad) y la de la variable «proximidad» fue muy imprevista, lo que nos obligó a revisar varias veces los resultados. Con todo, y tras dar muchas vueltas, concluimos que quizá estas variables no se estaban considerando adecuadamente. Hasta entonces se pensaba que los ciudadanos habían desarrollado una estrategia que consistía en buscar comercios y servicios (y todo lo que necesitan en general) en un radio próximo a su domicilio. Si esto fuera cierto, la elección del lugar de residencia estaría muy condicionado por la presencia de servicios y comercios; pero la realidad es que, a la hora de fijar el domicilio, la cuestión de la proximidad de los comercios suele ser una consideración secundaria. Dicho de otro modo, la gente no escoge los lugares con una alta densidad de servicios en un radio próximo, sino que accede a los servicios y comercios próximos sencillamente porque son los que le permiten un ahorro de tiempo. De un modo similar, no es que la gente busque ayuda externa (remunerada o no) para liberar tiempo, sino que recurre a esta opción cuando sus propios medios no son suficientes. Por lo tanto, en ninguno de los dos casos se puede hablar de estrategia (que siempre tiene un carácter más proactivo y de anticipación), sino que hay que hablar de tácticas (concepto que denota mejor el carácter instrumental y reactivo al que aludíamos).

Llegados a este punto, empezamos a conocer las dinámicas del sistema que estábamos definiendo, pero todavía nos faltaba un componente muy importante: el factor humano. Debíamos utilizar otro método.

5.5 Juego de actores

Tanto las series temporales como el AIC son métodos adecuados para trabajar con variables estructurales, pero no permiten analizar elementos puramente normativos, como las estrategias, las preferencias o los objetivos de los diversos agentes involucrados. Para poder incorporar estos aspectos en el análisis, se optó por aplicar la técnica del Juego de Actores (JA). El JA es una de las técnicas centrales de la escuela francesa de la prospectiva, y un paso obligado de su método por excelencia: *la demarche prospective.*[22]

[22] En la escuela francesa se considera que la redacción de escenarios de futuro es un método en sí mismo, que consta de una serie de fases con técnicas diversas. Así, el primer paso consiste en realizar un análisis morfológico para poder dibujar el mapa de las alternativas posibles; después hay que efectuar un análisis estructural para conocer mejor el sistema bajo estudio y establecer hipótesis de su comportamiento futuro; a continuación se necesita un juego de actores para incorporar el elemento normativo a los resultados anteriores; finalmente se redactan los escenarios como culminación e integración de todo el trabajo previo. El problema de la demarche prospective es que, pese a su rigor y formalismo, puede ser extremadamente rígida y prolija, y carecer de la capacidad suficiente para adaptarse a la especificidad de cada caso. Véase Godet 1993 ibid.

El funcionamiento del JA se basa en la identificación de los agentes o colectivos más determinantes en el objeto de estudio. Tras elaborar un listado de los actores, hay que identificar cuáles son los retos estratégicos de cada uno de ellos y los objetivos asociados. Lo que hace el JA es indicar cuál puede ser el comportamiento futuro de los distintos actores con relación a los objetivos enumerados. Ahora bien, y esto es importante, el método no anticipa las iniciativas ni las reacciones de los actores en cualquier tipo de situaciones, sino que nos proporciona indicaciones de cómo pueden interactuar estos colectivos con respecto a un número limitado de supuestos: a saber, su posicionamiento con relación a los objetivos enumerados.

La elección final de los actores a considerar en el informe, incluyendo las modificaciones realizadas posteriormente en el Taller de Futuro, es la siguiente:

A_1 Ayuntamiento de Barcelona
A_2 Generalitat de Catalunya
A_3 Gobierno de España
A_4 Unión Europea
A_5 Sindicatos
A_6 Pymes
A_7 Grandes empresas
A_8 Hombres con trabajo remunerado
A_9 Hombres sin trabajo remunerado
A_{10} Hombres con cargas familiare
A_{11} Mujeres con trabajo remunerado
A_{12} Mujeres sin trabajo remunerado
A_{13} Mujeres con cargas familiares

Según puede observarse, se diferenciaron los diversos niveles de la Administración: local, autonómico, nacional y europeo. Por lo que se refiere al ámbito laboral, se agruparon las distintas organizaciones sindicales en una sola referencia, pero se diferenció entre la gran patronal y las pymes (que también incluyen las microempresas y minoristas). Con respecto a los ciudadanos, no resultó fácil hallar un equilibrio entre la introducción de subdivisiones que permitieran afinar los parámetros y características del actor a examinar y el mantenimiento de categorías que tuvieran un poder explicativo suficiente.

Posteriormente, la asignación de objetivos no sólo debía encajar con los retos estratégicos de los actores seleccionados, sino que también era preciso que pudieran hacer referencia a las variables estudiadas en las fases previas y, sobre todo, que dieran juego de cara a las hipótesis de trabajo para proporcionar los escenarios de futuro.

Por lo que respecta a los objetivos seleccionados, la lista final es la siguiente:

O_1 Aumentar la jornada laboral
O_2 Reducir la jornada laboral
O_3 Flexibilizar los horarios de entrada y de salida del trabajo
O_4 Aumentar los horarios de atención al público
O_5 Aumentar los horarios de los servicios públicos
O_6 Armonizar los horarios escolares y de trabajo mercantil
O_7 Medidas de promoción del transporte colectivo
O_8 Medidas de discriminación positiva para las mujeres

O_9 Equiparación en las cargas de trabajo doméstico y familiar
O_{10} Políticas de promoción de la proximidad
O_{11} Disfrutar de tiempo libre de calidad

El JA sigue un protocolo bastante estricto: en primer lugar, mide el grado de apoyo o de oposición que cada objetivo concita, lo que a su vez permite determinar posibles líneas de alianzas o de enfrentamientos entre los actores. Finalmente, todo ello se pondera según la capacidad que se asigna a cada actor de influir sobre los demás. De este modo es posible elaborar una composición que incluya a los actores con mayor capacidad de llevar a cabo sus objetivos o, visto desde otra perspectiva, que permita determinar qué objetivos tienen más posibilidades de tener éxito y cuáles no.
En cuanto a los objetivos, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Objetivos	O1	O2	O3	O4	O5	O6	O7	O8	O9	O10	O11
Apoyo	10	3	14	19	23	26	28	18	18	21	23
Oposición	17	7	6	4	2	-	-	-	2	-	-

Por lo que se refiere a la capacidad de los actores para llevar a cabo sus propósitos, el JA muestra los siguientes resultados:

Actores	A_1	A_2	A_3	A_4	A_5	A_6	A_7	A_8	A_9	A_{10}	A_{11}	A_{12}	A_{13}
Influencia	16	23	39	17	16	15	18	15	10	9	13	7	9
Susceptibilidad	20	17	16	5	15	19	14	19	12	17	18	11	15

La combinación de las dos informaciones es lo que nos permitió llegar a conclusiones interesantes. Así, por ejemplo, «O1 Aumentar la jornada laboral» es un objetivo muy polémico, con una oposición muy fuerte por parte de la mayoría de actores, pero tiene una posibilidad real de llevarse a cabo gracias al papel de la UE. En este sentido, la UE es el actor con mayor diferencial de influencia (+12). Ello induce a pensar que si los estamentos europeos alcanzaran un acuerdo sobre la ampliación de la jornada laboral, esta medida tendría muchas posibilidades de ser aplicada. En cuanto a «O6 Armonización de los horarios escolares y de trabajo mercantil», aparentemente da la impresión de que lo tiene relativamente fácil para seguir adelante (apoyo de 26 y 0 oposiciones), pero un examen más exhaustivo revela que no es un objetivo prioritario para los actores que tienen la capacidad de llevarlo a cabo (Generalitat de Cataluña y Gobierno de España con respecto a la Administración, y las patronales con respecto al ámbito laboral). De hecho, hay motivos para creer que cada actor espera que sea otro el que lidere el proceso de armonización de los horarios. Ello induce a pensar que el proceso de implementación de este objetivo será muy largo y complejo, y poco factible a corto plazo.

Otros objetivos, tales como «O7 Medidas de promoción del transporte colectivo» y «O8 Medidas de discriminación positiva para las mujeres», pese al apoyo prácticamente unánime que reciben, tienen un condicionante muy claro: la capacidad de la Administración para dotarlos de presupuesto. En un contexto recesivo como el actual, es razonable pensar que su grado de implementación a corto y medio plazo esté condicionado. Finalmente, hay

[23] La *demarche prospectiva* ja explicada.

una serie de objetivos –como «O9 Equiparación en las cargas de trabajo doméstico y familiar» o «O11 Disfrutar de tiempo libre de calidad»–, cuya implementación se puede quedar en un nivel declarativo dada la gran complejidad (y dificultad) que comporta su aplicación. Llegados a este punto, fue preciso disponer de mecanismos que nos permitieran contrastar los resultados y las conclusiones a las que se había llegado. Por este motivo se organizó un Taller de Futuro.

5.6. Taller de Futuro

Teniendo en cuenta la diversidad de factores que intervienen en este estudio y la gran complejidad de las cuestiones a considerar, se llegó a la conclusión de que había que contar con el punto de vista de personas conocedoras de los diversos aspectos estudiados. Ahora bien, en lugar de entrevistarlas individualmente, se optó por reunirlas y trabajar con todas ellas a la vez. Así se podía disponer de distintos puntos de vista y aportar diversidad al debate. Un Taller de Futuro (TF) era el método idóneo para ello, puesto que:

- Permite que un grupo de personas conocedoras de un ámbito concreto o con capital de conocimiento trabajen sobre un tema de manera estructurada.
- Preserva los mejores aspectos de la interacción de grupo, pero con salvaguardias para evitar que el debate se descontrole.
- Es un método muy dúctil que permite generar aportaciones para construir escenarios de futuro, definir objetivos para procesos de estrategia o, como en este caso, contrastar el trabajo previo.

- El Taller se celebró el 21 de noviembre del 2008, y contó con la participación de las siguientes personas:

El Taller es va celebrar el 21 de novembre del 2008, i va comptar amb la participació de les persones següents:

Lucia Artazcoz ➔ Instituto de Servicios a la Comunidad – Agencia de Salud Pública
Tona Calvo ➔ Consorcio de Bibliotecas
Martí Niubó ➔ Instituto Barcelona Deportes
Xavier Roselló ➔ Autoridad del Transporte Metropolitano (ATM)
Marta Solé ➔ Área de Igualdad y Ciudadanía – Diputación de Barcelona
Virgínia Villar ➔ Consejo de Trabajo Económico y Social de Cataluña
Marta Masats ➔ Instituto de Estadística de Cataluña
Clara Torras ➔ Instituto de Estadística de Cataluña
Rosa Ortiz ➔ Barcelona Servicios Municipales
Yolanda González ➔ Consorcio de Educación de Barcelona
Joana Soler ➔ Dirección de Comercio y Consumo. Ayuntamiento de Barcelona
Josep M. Lahosa ➔ Dirección de Servicios de Prevención. Ayuntamiento de Barcelona
Sara Moreno ➔ Centro de Estudios Sociológicos sobre la Vida Cotidiana y el Trabajo (QUIT)
Glòria Solsona ➔ Dirección de Igualdad de Oportunidades en el Trabajo. Departamento de Trabajo
Marina Subirats ➔ Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona

José A. Fernández ➔ Consejo Económico y Social de Barcelona
Jordi Ojeda ➔ Instituto de Organización y Control de Sistemas Industriales
Elena Sintes ➔ Concejalía de Usos del Tiempo, Ayuntamiento de Barcelona
Marta Murrià ➔ Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona
Laia Oliver ➔ Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona
Eduard Saurina ➔ Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona
Dolors Miñarro ➔ Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona
Albert Cónsola ➔ Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona
Jordi Serra ➔ Periscopio de Prospectiva y Estrategia

Lo primero que debe destacarse es que somos muy afortunados por haber podido contar con este grupo de personas para la realización del estudio, sobre todo por su grado de implicación y la generosidad con la que participaron en el taller. Creemos que es así, porque no se puede pensar de otro modo tras ver la profundidad, perspicacia y vehemencia con que escucharon, examinaron y evaluaron el trabajo desarrollado. Sería injusto intentar hacer un resumen aquí de lo que se dijo, puesto que sería imposible no traicionar la riqueza del debate. Con todo, en las líneas previas ya se han ido filtrando las aportaciones más significativas generadas en el debate del taller: la necesidad de afinar en la definición de los conceptos y en la caracterización de las variables, así como la conveniencia de revisar las estimaciones previas. La información generada en el debate hizo que nos cuestionáramos algunos de los supuestos con los que habíamos estado trabajando, o nos permitió identificar errores y omisiones o, sencillamente, nos ayudó a ver las cosas desde otra perspectiva.

En conjunto, fue una sesión intensa y muy ilustrativa que, sin duda alguna, mejoró la calidad del presente trabajo. Concluido el taller e introducidas las enmiendas planteadas, sólo faltaba describir los escenarios.

5.7. Escenarios de futuro

La redacción de los escenarios de futuro se considera la culminación lógica de todo proceso de reflexión en prospectiva. En general, el abanico de opciones metodológicas a partir de las cuales se pueden generar los escenarios es muy amplio; sólo el sector más ortodoxo de la escuela francesa defiende una única vía para llegar a los escenarios. En la prospectiva moderna se considera que cada objeto de estudio comporta su propio procedimiento y, si bien hay ciertas prácticas que se consideran recomendables (por ejemplo, combinar métodos cuantitativos y cualitativos, o incorporar métodos participativos), también existe un amplio consenso por lo que se refiere a ser lo suficientemente flexibles para adaptarse a las circunstancias de cada caso. Según se ha comentado anteriormente, en este ejercicio se partía de una situación afortunada (y poco frecuente): disponer de mucha información y de un trabajo previo realizado desde la Concejalía de los Usos del Tiempo, lo que nos permitió seguir un proceso de investigación bastante modélico y que otorga gran fiabilidad a los resultados obtenidos.

Ahora bien, es preciso recalcar una vez más que el objetivo de este estudio no era predecir el futuro. Por lo tanto, valorar este estudio en función del grado de acierto del escenario sería un grave error. Los escenarios exploran diversos supuestos de futuro para que podamos adquirir una mejor comprensión del objeto de estudio y, lo que es más importante, ofrecen pistas sobre cómo se puede incidir de cara a conseguir cambios el día de mañana. No obstante, ello no implica que no se pueda valorar la calidad y la pertenencia de un escenario. En este sentido, a la hora de evaluar un escenario, hay tres requisitos fundamentales:

- La coherencia; es decir, la ausencia de contradicciones internas. Los diversos componentes de un escenario deben coexistir armónicamente. Esto puede parecer excesivo, dado que la realidad a menudo es contradictoria, pero la experiencia demuestra que lo que se acepta en el presente no se tolera en un escenario de futuro.

- La consistencia, entendida como las propiedades de un todo que hace que todas sus partes sean compatibles y generen sinergias. Por lo tanto, un escenario debe ser capaz de mostrar cómo funcionan sus engranajes; cómo ha llegado a producirse y por qué avanza en una línea determinada y no en otra.

Plausibilidad, que no debe interpretarse como el convencimiento de que el escenario es probable, o incluso posible, sino como lógicamente aceptable, verosímil. Es decir, un escenario no debe convencer, sino que simplemente debe ser capaz de sostenerse. No es preciso que nos creamos lo que presenta un escenario; sencillamente debe ser capaz de hacernos admitir que, en el caso de darse las circunstancias que describe, sus conclusiones serían aceptables. Es una gravísima equivocación juzgar un escenario según nos parezca posible o no. Como ya se ha observado antes, el futuro menos probable es aquél en el que nada cambia. El futuro sorprende de manera constante, y sistemáticamente nos encontramos viviendo situaciones que previamente habíamos considerado improbables o imposibles. La experiencia es el peor criterio para valorar el futuro. Nuestro cerebro ha sido diseñado por detectar pautas; de ahí que le resulte tan difícil reconocer las discontinuidades. Un escenario que nos obligue a considerar hipótesis y premisas sobre el futuro siempre será mucho más fructífero que uno que nos conforte.
No obstante, nada de todo esto debe impedir que algunos escenarios nos puedan gustar más que otros. Lo que hay que tener presente es que un escenario que nos provoque una sensación de rechazo, o incluso de temor, es el que deberemos examinar con más detenimiento. Quizá sea ingenuo pensar que podremos lograr nuestro escenario preferido, pero sin duda alguna tenemos todo el derecho (y seguramente la obligación) de trabajar para evitar que se produzcan los escenarios que más nos desagradan.

Finalmente, se ha mantenido la convención de la disciplina de redactar los escenarios como si los describiera alguien que está viviendo en ellos. Por esta razón se emplea el presente para describir la situación final y el pretérito indefinido o anterior para explicar la secuencia temporal que ha provocado dicha situación. En términos generales, se considera que este recurso facilita la inmersión del lector en el escenario. Al fin y al cabo, insistimos, no se trata de hacer predicciones, sino de mejorar la comprensión del lector con respecto a las implicaciones de futuro de cada escenario; por lo tanto, esta práctica no tan sólo es legítima, sino que, además, es pertinente.